

**PANDEMIA, TRABAJO
Y PSICOANÁLISIS**

*Entrevista a
Lise Gaignard*

**EL ESTALLIDO
DEL PRINCIPIO DE
REALIDAD**

Ricardo Silva

**INESPERADOS
VISITANTES DURANTE
LA PANDEMIA**

Renán Vega Cantor



TOPÍA EN LA CLÍNICA

**VIOLENCIA FAMILIAR EN
PANDEMIA**

Silvia Gomel

**COGER SIN FORRO. RIESGO Y
CLÍNICA PSICOANALÍTICA**

Carlos Alberto Barzani

DEBATES EN SALUD MENTAL

*Marilen Osinalde, Ornella Saccomanno
y Ricardo J. Schmidt*

**LA LOCURA TIENE
CARA DE JUANETE**

Laura Ormando



REVISTA

Topía 30 años

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXXI - NÚMERO 91 - ABRIL 2021 - \$ 250 - www.topia.com.ar

**PANDEMIA: EFECTOS EN
LAS FAMILIAS**

Mirta Zelcer

**LA IMPOSICIÓN DE LA
FELICIDAD O LA REBELDÍA.
LOS CAMINOS DEL
CYBORG**

César Hazaki

**¿QUIERES SER ELON
MUSK?**

Marcelo Rodríguez

**EL MAR DESDE LAS CASAS
(MIRADAS A TRAVÉS DEL
CINE)**

Héctor J. Freire

CUERPOS EN PANDEMIA

Patricia Mercado

**ORGANIZAR LA RABIA:
#NIUNXMENOS POR
VIOLENCIA**

Tom Máscolo

EDITORIAL:

PONERLE LUCES A LA OSCURIDAD

Enrique Carpintero

**¿QUÉ NOS ESTÁ
DEJANDO LA
PANDEMIA?**

Sumario

EDITORIAL	
Ponerle luces a la oscuridad <i>Enrique Carpintero</i>	3
DOSSIER	
¿QUÉ NOS ESTÁ DEJANDO LA PANDEMIA?	
Pandemia, trabajo y psicoanálisis <i>Entrevista a Lise Gagnard</i>	6
Inesperados visitantes durante la cuarentena. La llamada de la vida animal <i>Renán Vega Cantor</i>	10
La imposición de la felicidad o la rebeldía. Los caminos del Cyborg <i>César Hazaki</i>	12
¿Quieres ser Elon Musk? <i>Marcelo Rodríguez</i>	14
2020: el estallido del principio de realidad <i>Ricardo Silva</i>	16
Pandemia: efectos en las familias. Algunas observaciones desde el Psicoanálisis <i>Mirta Zelcer</i>	18

El mar desde las casas (Miradas a través del Cine) <i>Héctor J. Freire</i>	20
ÁREA CORPORAL	
Cuerpos en pandemia, apuntes de una vigilia <i>Patricia Mercado</i>	22
TOPIA EN LA CLÍNICA	
Violencia familiar en pandemia. A la búsqueda de un nosotros <i>Silvia Gomel</i>	24
Coger sin forro. Riesgo y clínica psicoanalítica <i>Carlos Alberto Barzani</i>	26
DEBATES EN SALUD MENTAL	
El virus y las relaciones de poder <i>Marilen Osinalde</i>	28
Efectos de la pandemia en un Manicomio: el sujeto del protocolo <i>Ornella Saccomanno</i>	29
Paradoja en las prácticas "inclusivas" en salud mental. Hospitalocentrismo,	30

cotidianeidad y acompañamiento terapéutico <i>Ricardo J. Schmidt</i>	
La locura tiene cara de juanete <i>Laura Ormando</i>	32
Organizar la rabia: #NiUnxMenos por violencia <i>Tom Máscolo</i>	33

DAR EN EL BLANCO	
La obsesión del origen. Después de "Heidegger" ¿se puede escribir "Adorno"? <i>Eduardo Grüner</i>	34
CONTRATAPA	
Nota de los editores	

Imagen de tapa: "For Sydney Nolan - Ned Kelly On Tour".
Foto de Jeff Hubbard en flickr.



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores:

PANDEMIA: LA DERECHA MATA

POR UN ACCESO UNIVERSAL Y GRATUITO A LAS VACUNAS

Comienza en contratapa

Los caminos del *Cyborg* de César Hazaki nos sumerge en un mundo que ha cambiado para siempre. Todos somos *cyborgs*. La cuestión es qué cambió: "el canto a la singularidad obnubiló la solidaridad, la hizo invisible a los ojos. Solidaridad que sólo la rebelión puede volver a poner en escena." Marcelo Rodríguez en "¿Quieres ser Elon Musk?" analiza desde este personaje la sacralización de la tecnología y se pregunta si "podemos frenar esa ideología avasalladora que impera en el desarrollo tecnológico, y que no es algo técnico", sino ideológico y político. Ricardo Silva afirma cómo el 2020 fue el año del estallido del principio de realidad, donde "la ruptura de los encuadres donde depositar las ansiedades más arcaicas lleva a la consecuente ruptura de la realidad conocida", donde terminamos "no sólo más disociados, sino también fragmentados, confundidos, asustados, aislados, la mayoría más empobrecidos en una sociedad con mayor desigualdad." Mirta Zelcer analiza los múltiples efectos de la pandemia y los confinamientos en las familias. Entre los fenómenos que analiza van desde cómo la libido y las identificaciones se volvieron a concentrar en los cuerpos de los progenitores hasta los efectos de

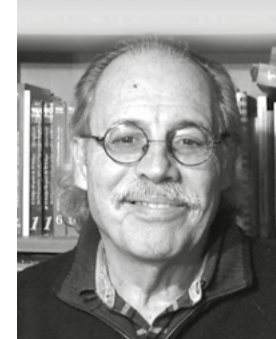
las pantallas en los vínculos familiares. Héctor J. Freire nos regala un tránsito por los films donde el protagonista es el mar, luego de un año donde el mar se pudo ver desde las casas. Desde el Área corporal, Patricia Mercado comparte sus reflexiones en "Cuerpos en pandemia, apuntes de una vigilia". En *Topía en la Clínica*, Silvia Gomel analiza el aumento de la violencia familiar durante la cuarentena, donde afirma cómo "la convivencia forzada tiene la posibilidad de adquirir características traumáticas, no necesariamente por alguna forma de abuso sino por una especie de intoxicación del psiquismo por la otredad". Carlos Alberto Barzani aborda un fenómeno que va en aumento en adolescentes: tener relaciones sin preservativo y el incremento de contagios de enfermedades de transmisión sexual. Y sus consecuencias en el trabajo clínico psicoanalítico "en un mundo donde lo que se valora es el individualismo de la 'felicidad privada' -'cojo y no me importa lo que le pase al otro'". En la sección *Debates en Salud Mental* abordamos distintas facetas de uno de los efectos del biologicismo: el relegamiento y descuido de nuestra Salud Mental. Marilen Osinalde, en "El virus y las relaciones de poder" analiza cómo "se construyó y estableció la idea

que la propagación del virus se genera en reuniones sociales, pero no en los empleados de fábricas que desde que comenzó la pandemia siguieron trabajando." Y a la vez, las políticas públicas implementadas han dejado de lado el impacto en la salud mental. Ornella Saccomanno examina los efectos de la cuarentena en el Hospital Moyano de la CABA. Al establecerse la cuarentena, se comenzó a protocolizar la atención donde se les impedía atender siquiera telefónicamente a los pacientes: "el manicomio es el lugar donde todo puede empeorar en cualquier momento." Laura Ormando aporta un relato personal en carne viva sobre el siniestro descuido de los trabajadores de Salud Mental en los Hospitales Públicos. Una radiografía de lo que sucede en las entrañas del campo de Salud Mental atravesando la pandemia. Además, en este número incluimos un texto de Ricardo J. Schmidt que aborda la importancia del acompañamiento terapéutico para el trabajo comunitario: "Paradoja en las prácticas "inclusivas" en salud mental. Hospitalocentrismo, cotidianeidad y acompañamiento terapéutico." Y la habitual columna de Tom Máscolo: "Organizar la rabia: #NiUnxMenos por violencia". En mayo de 1991 salió el primer número

de nuestra revista. Su título sigue siendo actual: "Psicoanálisis en la crisis de la cultura". Allí afirmábamos que "Topía se propone como un espacio de reflexión donde el psicoanálisis, al no pretender transformarse en una cosmovisión, se puede encontrar en un diálogo fecundo con otras disciplinas de las ciencias, las tecnologías, con los movimientos sociales y ecológicos, con terapias alternativas que dan respuestas a situaciones puntuales." 30 años después avanzamos en nuevas producciones y nuevos encuentros. En nuestra revista, nuestra editorial, los diferentes lugares-topías que hemos abierto con ustedes: seminarios, diálogos, presentaciones. También en promover la producción, como en el Séptimo Concurso internacional de Ensayo 30 años de Topía que cierra el 30 de agosto de 2021. En estos tiempos difíciles, donde el poder hegemónico nos quiere llevar a que predomine el todos contra todos, el pensamiento crítico permite encontrar nuevas formas de resistencia y lucha, en todos los sentidos. Quizás de esta manera podamos ponerle luces para avanzar en medio de la oscuridad. Hasta la próxima.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

PONERLE LUCES A LA OSCURIDAD



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar



En cuanto a las restricciones que afectan a determinadas clases de la sociedad, nos topamos con unas constelaciones muy visibles, que por otra parte nunca han sido desconocidas. Cabe esperar que estas clases relegadas envidien a los privilegiados sus prerrogativas y lo hagan todo para librarse de su «plus» de privación. Donde esto no es posible, se consolidará cierto grado permanente de descontento dentro de esa cultura, que puede llevar a peligrosas rebeliones. Pero si una cultura no ha podido evitar que la satisfacción de cierto número de sus miembros tenga por premisa la opresión de otros, acaso de la mayoría (y es lo que sucede en todas las culturas del presente), es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad hacia esa cultura que ellos posibilitan mediante su trabajo, pero de cuyos bienes participan en medida sumamente escasa. Por eso no cabe esperar en ellos una interiorización de «las prohibiciones culturales»; al contrario: no están dispuestos a reconocerlas, se afanan por destruir la cultura misma y eventualmente hasta por cancelar sus premisas. La hostilidad de esas clases a la cultura es tan manifiesta que se ha pasado por alto la que también existe, más latente, en los estratos favorecidos de la sociedad. Huelga decir que una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece.

Sigmund Freud,
El porvenir de una ilusión

En junio de 2020 los criaderos de visones en Dinamarca comenzaron a generar casos de covid-19 entre los animales.

La pandemia puso en evidencia la necesidad de pensar cómo construimos un sistema social y ecológico que deje de considerar a los seres humanos y a la naturaleza como mercancía

Originalmente el virus había pasado de los animales a los humanos y ahora había mutado y vuelto a trasladarse a los animales, particularmente aquellos vulnerables a las enfermedades respiratorias, como los visones. Los criaderos donde estos animales viven hacinados para su mayor explotación son un escenario propicio para el contagio. En diciembre las autoridades danesas tomaron la decisión de sacrificar más de 15 millones de animales que fueron enterrados en fosas preparadas especialmente. El problema que surgió fue que, luego de varias semanas, debido a la gran cantidad de animales muertos emergieron gases de los cadáveres en descomposición y los animales sacrificados salieron nuevamente a la superficie revelando el uso y abuso que hacemos de nuestro planeta. La pandemia puso en evidencia la necesidad de pensar cómo construimos

un sistema social y ecológico que deje de considerar a los seres humanos y a la naturaleza como mercancía; que permita revisar la lógica consumista y la satisfacción inmediata asociada a la idea de objetos con un fin precoz y programado. Es decir, la pandemia nos lleva a reflexionar sobre el capitalismo globalizado y su eficacia como constructor de subjetividad. Una corposubjetividad sostenida en el consumismo como búsqueda de la felicidad privada. Una corposubjetividad donde la ruptura del lazo social lleva a que el otro es el enemigo. Esta situación se ha consolidado con las medidas necesarias que se han tomado para prevenir el virus.

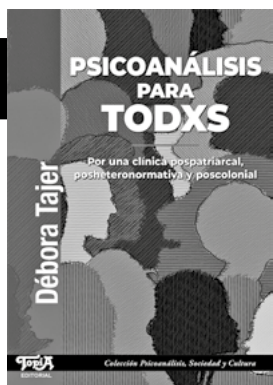
En este sentido la crisis del covid-19 ha llevado a que se acentúen los problemas que traen en el tejido social y ecológico la organización política y económica del capitalismo contemporáneo. La pretensión de acumulación ilimitada de la riqueza en un planeta finito es el modelo que sigue imperando a escala planetaria. Esta contradicción no se va a resolver mágicamente tampoco con medidas paliativas que disminuya transitoriamente sus efectos; requiere de acciones globales que permitan procesos de corposubjetivación que lleven a una nueva forma de entender el mundo y la vida. Una nueva forma de encontrarnos con otros cuerpos en el colectivo social. Esto apunta a que no es suficiente una función diferente del Estado; es necesario -como veremos más adelante- forjar una nueva corposubjetividad que genere comunidad.

En la actualidad la realidad se con-funde con el capitalismo

En los noventa, con el fin de la llamada “Guerra Fría”, a partir de la caída del Muro de Berlín y el fin del socialismo totalitario estalinista en la URSS se impone a nivel mundial el capitalismo en su forma neoliberal. Mientras el filósofo Francis Fukuyama anunciaba el “fin de la historia” y el “fin de las ideologías”, en el interior del pensamiento crítico se trató de sustituir la lucha de clases y el anticapitalismo por conceptualizaciones que pretendían entender la “nueva realidad” desde perspectivas que llevaban -y llevan- a seguir sometidos al poder del capital. Para citar algunos de los autores más importantes, podemos mencionar a John Holloway que sostenía “cambiar el mundo sin tomar el poder”; “La razón

Es evidente que con el desarrollo productivo alcanzado en este siglo XXI es suficiente, con una parte mínima de este capital, elaborar y suministrar las vacunas a todos los habitantes del planeta si se liberan las patentes como bien de la humanidad

populista” de Ernesto Laclau quien delimita la lucha “entre amigos y enemigos” matizada con la lectura del psicoanálisis lacaniano y la búsqueda del “significante vacío” y -para finalizar- Michel Hard junto a Antonio Negri quienes afirmaban que el imperialismo no existía ya que había sido reemplazado por un imperio global sin localización donde lo importante era rescatar el lugar de la “multitud” como potencia de resistencia. Spinoza leído desde Deleuze era traducido políticamente a partir de la importancia de las micropolíticas en un mundo llamado posmoderno donde prevalece “el pensamiento débil” y la importancia del “acontecimiento” como momento de ruptura. A principios del siglo XXI el modelo del capitalismo



PSICOANÁLISIS PARA TODXS

Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial

Debora Tajer

La autora hace una doble apuesta: Por un lado, el develamiento de la visión patriarcal, heteronormativa y colonial subyacente a los abordajes “clásicos” psicoanalíticos. Por el otro, los aportes de instrumentos teórico-clínicos en la perspectiva de género y psicoanálisis. A lo largo del libro da cuenta de los cambios en las femineidades y en las masculinidades, las nuevas configuraciones familiares y vinculares, las actuales formas de inserción laboral, los nuevos ideales, los cambios en las modalidades de asunción de las identidades de género y las formas de expresiones sexuales y amorosas.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

neoliberal tiene crisis importantes que llevan a que se establezcan gobiernos progresistas que no cuestionan las bases del modelo capitalista y populismos de derecha -con connotaciones fascistas- que asumen desde el “negacionismo” un supuesto lugar de rebeldía. Aquí encontramos a Trump en EE.UU., Bolsonaro en Brasil, el Brexit en Inglaterra, Duda en Polonia, Orbán en Hungría, etc. Debemos decir que producto de esta crisis del neoliberalismo se genera una de las peores pandemias de la historia facilitada por la globalización y el consumismo.

La circulación del virus acompaña la circulación del Capital y éste afecta a los más débiles no solo por su inmunidad sino por sus condiciones de vida

Si bien la crisis sanitaria que aparece lleva a cuestionar en muchos países el lugar del Estado como organizador de la Salud, que en el neoliberalismo se había dejado en manos privadas, no se cuestionan las bases sociales y económicas que la hicieron posible. Esto ha llevado a que los laboratorios privados financiados con capitales estatales hayan iniciado una guerra primero por el descubrimiento de una vacuna; luego por su distribución y finalmente por acuerdos multimillonarios con los países más ricos. Éstos compraron vacunas en volúmenes superiores a su población. Canadá se aseguró vacunas en una proporción seis veces mayor a la cantidad de habitantes que viven en su territorio; por lo contrario, África, como continente, con una población de 1.300 millones de habitantes, reservó 870 millones de vacunas. Según la OMS, pocos países pobres y endeudados tendrán acceso a la vacunación durante varios años. Además, el afán de lucro llevó a prometer una cantidad de dosis que ningún laboratorio puede cumplir. Su resultado es la demora en la entrega, la diplomacia de las vacunas donde se juegan cuestiones geopolíticas y la aparición de un mercado negro donde la vacuna se vende a 250 y 350 euros. Es evidente que con el desarrollo productivo alcanzado en este siglo XXI es suficiente, con una parte mínima de este capital, elaborar y suministrar las vacunas a todos los habitantes del planeta si se liberan las patentes como bien de la humanidad. (Jonas Salk, en 1955 desarrolló la vacuna contra la poliomielitis y decidió no patentarla para que pudiera llegar a más personas rechazando una ganancia de 7 mil millones dólares). Sin embargo, a pesar de las frases huecas que se enuncian sobre la necesidad



de un cambio, se procede con más de lo mismo: obtener ganancias sin importar sus consecuencias. Esta es la lógica del Capital. Aparte de las consecuencias humanitarias y éticas, si este sistema capitalista no se detiene sus efectos llevan a aumentar la desigualdad social y a poner en peligro la habitabilidad del planeta. Es que el capitalismo se identifica con la realidad cuyo efecto es convertir la vida en la auténtica forma de dominio. Es decir, “El capitalismo y la realidad coinciden porque un único acontecimiento unifica el mundo al conectar todo lo que en él pasa. Es decir, en principio, hoy todos los acontecimientos son conducidos a un solo acontecimiento.

Hay una mercantilización de los “bienes comunes” con el fin de obtener ganancias y superar las crisis económicas; este hecho iguala a gobiernos neoliberales, progresistas o populistas de derecha

Este acontecimiento único es el desbocamiento del capital. La globalización neoliberal, sinónimo de época global, no es más que la repetición. La repetición compleja por ser fundadora y desfundadora simultáneamente- de un solo y único acontecimiento: el desbocamiento del capital.” (Santiago López Petit, 2009). Esto nos lleva a lo que afirmaba Carlos Marx “El verdadero límite de la producción capitalista, es el capital

mismo.” Nuevamente volvemos al tema de los límites. Límites que pone en juego la importancia de un pensamiento crítico donde pone en evidencia que hacer más de lo mismo implica lo mismo; aunque se lo disfrace con diferentes ropajes progresistas o de derecha. La circulación del virus acompaña la circulación del Capital y éste afecta a los más débiles no solo por su inmunidad sino por sus condiciones de vida. En nuestro país las provincias con menor poder adquisitivo, muchas de ellas manejadas por gobernadores feudales, los barrios pobres de CABA y Gran Buenos Aires. Una investigación de la Oficina de Presupuesto del Congreso (COP) muestra que en el año 2020 el 20% de la población con más altos ingresos obtuvo el equivalente a 13 veces lo que gana el 20% más pobre, cuando en 2019, era de 10 veces, lo que igual ya era una tremenda diferencia.

En EE.UU. las personas afroamericanas y latinas tienen más posibilidades de contraer Covid-19 y cuando se contagian sufren consecuencias más graves, incluida la muerte. En un informe de OXFAM (una confederación internacional de 20 ONG que realizan un trabajo en 67 países) titulado “El virus de la desigualdad” plantea el aumento de las desigualdades no solo económicas sino también raciales y de género. En el escrito de 60 páginas evidencia la “fragilidad colectiva” y cómo entre marzo y diciembre de 2020, en plena pandemia, la fortuna de las 10 personas más ricas del mundo (milmillonarios) creció 540.000 millones de dólares. Se refiere a Jeff Brezos, Elon Musk, Bernard Arnault, Bill Gates, Mark Zuckerberg, Lany Ellison, Warren Buffett, Zhong Shashang, Lang Page y Mukesh Amboni.

En este mundo donde los más ricos ganaban inmensas fortunas, casi la mitad de la humanidad tiene que sobrevivir con menos de 5,50 dólares por día; durante 40 años el 1% más rico de la población ha duplicado los ingresos de la mitad más pobre. Por otro lado, en el último cuarto de siglo el 1% más rico ha generado el doble de emisiones de carbono que el 50% más pobre agravando la crisis del cambio climático.

Debemos tener una tecnología basada en otra organización económica y social equitativa y participativa que nos potencie y no que nos encierre en la impotencia y la destrucción

En este sentido, la idea que el capitalismo es lo único posible lleva a un pensamiento que supuestamente comprende la realidad, aunque se somete ante ella. Este posibilismo reduce la política a la administración del orden existente y eso significa administrar el dinero y no permitir generar cambios estructurales.

El capitalismo como religión

El orden simbólico es el lugar donde los sujetos se representan a sí mismos como un sistema de relaciones sociales y culturales en el colectivo social. Este orden simbólico se ha visto conmovido a partir de la pandemia. Ya que asistimos a una atención global de la humanidad. Esta situación es consecuencia de una crisis civilizatoria que está basada en la destrucción de la naturaleza donde no hay naturaleza entre los humanos y los virus. Hay una mercantilización de los “bienes comunes” con el fin de obtener ganancias y superar las crisis económicas; este hecho iguala a gobiernos neoliberales, progresistas o populistas de derecha. Con sus diferencias todos autorizan los desmontes de grandes extensiones de bosques para seguir ampliando la frontera agrícola (por ejemplo, la región del Amazonas en Brasil); se desertifican grandes extensiones de tierras con productos agrotóxicos; se estimula la megaminería contaminante y destructora de glaciares que nos dan agua potable subsidiando *fracking* con grandes sumas de dinero. En nuestro país, el 27 de agosto del año pasado, en plena pandemia, la Comisión de Arraigo y Agricultura del Partido Justicialista Nacional convocó por Zoom para tratar el tema de los criaderos de cerdos. De ella participaron varios funcionarios, entre ellos el canciller Felipe Solá. Cuando los organizadores



MODO CYBORG. Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual

César Hazaki

La historia está llena de momentos cruciales donde la tecnología de punta cambia las reglas del juego tanto en lo individual como en lo social. Este libro analiza las consecuencias de la hibridación entre los seres humanos y las máquinas producto de los incesantes avances tecnológicos. A contrapelo de la fascinación, el autor encara la posibilidad de formular conceptos críticos sobre estos fenómenos. Un libro imprescindible, que habla de aquello que atraviesa nuestra vida actual sin que lo sepamos.

se dieron cuenta de la presencia de algunas personas que estaban contra uno de los negocios más contaminantes del planeta los expulsaron de la reunión. Entre ellos se encontraban la socióloga Maristella Svampa y los científicos Guillermo Felgueras y Marcos Filand.

La pandemia del Covid-19 y el cambio climático plantean que el modo de producción basado en el consumismo no es sostenible. Pero esto no implica vivir en el bosque ni volvernos ascetas. Debemos tener una tecnología basada en otra organización económica y social equitativa y participativa que nos potencie y no que nos encierre en la impotencia y la destrucción. Sin embargo, en las últimas décadas el capitalismo tardío se fue convirtiendo en una religión materialista excluyente de otras variables de vida, de producción, de cultura, de comunidad. Esta tendencia ya fue observada a principios del siglo pasado por Walter Benjamin en un texto no muy citado. Para Benjamin, el capitalismo es el culto más extremo que haya existido. Sus prácticas culturales dirigen las vidas de quienes están sometidos a su imperio. Es la religión más extrema, pues ha de ser celebrada en todo momento y lugar.

La actualidad del capitalismo mundializado traslada la omnipotencia de un Dios trascendente propio de las religiones monoteístas al mundo humano

Un rasgo esencial es la culpabilización generalizada que introduce ya que siempre hay una culpa y una deuda. Aquellos que no ganan el dinero suficiente -ningún dinero es nunca suficiente- se sienten culpables y por ello están en deuda con el sistema convertido en un Dios triunfante que todo lo ve y lo juzga. Citemos extensamente el texto, dado que tiene una gran actualidad: "Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, penas e inquietudes a las que daban antiguamente respuesta las denominadas religiones. La comprobación de esta estructura religiosa del capitalismo, no sólo como forma condicionada religiosamente (como pensaba Weber), sino como fenómeno esencialmente religioso, nos conduciría hoy ante el abismo de una polémica universal que carece de medida. No nos es posible describir la red en la que nos encontramos. Sin embargo, será algo apreciable en el futuro. No obstante, son reconocibles tres rasgos de esa estructura religiosa del capitalismo en el presente. Primero, el ca-

pitalismo es una pura religión de culto, quizás la más extrema que haya existido jamás. En el capitalismo todo tiene significado sólo en relación inmediata con el culto. No conoce ningún dogma especial, ninguna teología. Desde este punto de vista, el utilitarismo gana su coloración religiosa. A esa concreción del culto se vincula un segundo rasgo del capitalismo: su duración permanente. El capitalismo es la celebración de un culto *sans trêve et sans merci* (sin tregua y sin piedad)... Este culto es, en tercer lugar, culpabilizante. Probablemente el capitalismo es el primer caso de culto no expiante, sino culpabilizante". Finaliza el texto con una frase que nos lleva al mundo actual: "Es la esencia de ese movimiento religioso que es el capitalismo resistir hasta el final, hasta la culpabilización final de Dios, hasta la consecución de un estado mundial de desesperación que es, precisamente, el que se espera. En esto estriba lo históricamente inaudito del capitalismo, que la religión no es reforma del ser, sino su destrucción."

Spinoza nuestro contemporáneo

La actualidad del capitalismo mundializado traslada la omnipotencia de un Dios trascendente propio de las religiones monoteístas al mundo humano. El imaginario que transmite la cultura es que todo se puede lograr, incluso vencer nuestra propia finitud. Por ello la naturaleza no es una realidad de la que formamos parte sino un recurso supuestamente inagotable sometido a la lógica del Capital. En este sentido, "podemos afirmar que la naturaleza ha dejado de existir. Eso no quiere decir que no existan el mundo animal, la tierra, los océanos, el universo todo con su complejidad. Todo eso se da y está ahí, pero nuestro modo de relacionarnos con ella se ha alterado definitivamente (...) La naturaleza que en el mundo clásico contenía un límite es ahora desmesura y el límite es preciso encontrarlo en otro lugar, y de ahí la escisión entre moral y felicidad." (Vicente Serrano, 2011). Todo es válido para encontrar una supuesta felicidad privada al servicio de las pasiones más primarias. Esta circunstancia puso en cuestionamiento la pandemia. Lo cual nos lleva a encontrar una naturaleza perdida en la que está depositada la fuente de la moral y una naturaleza que está sometida al sistema socioeconómico de la cultura hegemónica. La primera es a la que apelan los grupos ecologistas, pero también es la que intenta recuperar el populismo de derecha bajo los prejuicios occidentales que niegan la ciencia y rechazan al diferente, al extranjero que son considerados los bárbaros. Si la naturaleza en el mundo moderno pierde la condición de límite bajo las condiciones de un progreso ilimitado; ésta se encuentra en la actualidad en un

quiebre donde es imposible evitar sus consecuencias: podemos citar la pandemia junto al cambio climático y sus efectos socioeconómicos. De allí la actualidad del pensamiento de Spinoza en su intento de rescatar la inmanencia de la naturaleza cuestionando las religiones monoteístas sostenidas en un Dios trascendente. Para ello Spinoza sitúa el principio de totalidad como *Deus sive natura* (Dios o la Naturaleza). Aquí Dios es la Naturaleza que se manifiesta en una única sustancia infinita que está dotada de dos atributos o modos finitos que son el pensamiento (el alma) y la extensión (el cuerpo). Esta sustancia única es tanto Dios o la Naturaleza y puede concebirse a sí misma como *Naturaleza naturanda*, en tanto es principio que produce o como *Naturaleza naturada*, en cuanto es realidad producida. En esa totalidad, en tanto sustancia infinita se encuentran los sujetos humanos como modos finitos. Estos organizan sus modos en términos de paralelismo donde no hay superioridad del pensamiento (el alma) sobre la extensión (el cuerpo) cómo pretendía Descartes. La frontera entre la infinitud del todo, Dios o Naturaleza, sustancia infinita y la finitud del modo organizado en el paralelismo del pensamiento y la extensión, Spinoza los llama afectos. Por ello la corposubjetividad es siempre afectiva en la medida que da cuenta de un cuerpo finito y de un cuerpo que afecta y es afectado por otros cuerpos en el colectivo social. Sin embargo, el sujeto puede imaginar una divinidad perfecta; es decir, puede ir más allá de los límites en su capacidad de apelar a la imaginación que para Spinoza es fuente de las ideas inadecuadas.

El capitalismo mundializado se impone desde el interior del sujeto generando pasiones tristes que disminuyen nuestra potencia de obrar y nos encierra en la soledad y la incertidumbre. La pandemia -que en algún momento va a terminar- solo vino a acentuar esta situación

En ella vamos a encontrar la omnipotencia que desconoce a los demás afectos y no reconoce su propia condición finita. Es aquí donde la fuerza de todas las religiones es la creencia. Creencia que es manejada desde el poder a través de la imaginación con la cual somete al colectivo social a través del miedo y generando una esperanza pasiva en donde un Dios o un Estado trascendente va

a permitir que se logre la felicidad. En la actualidad no son las jerarquías religiosas quienes controlan la imaginación, tampoco los sistemas fascistas o estalinistas que imponen las figuras imaginarias a través de la fuerza y el terror. El capitalismo mundializado se impone desde el interior del sujeto generando pasiones tristes que disminuyen nuestra potencia de obrar y nos encierra en la soledad y la incertidumbre. La pandemia -que en algún momento va a terminar- solo vino a acentuar esta situación.

Para finalizar, debemos decir que estamos viviendo tiempos de oscuridad donde el miedo nos domina. Lo cual nos obliga a producir reflexiones que se transformen en luces. Estas no van a acabar con la oscuridad, pero sí con el miedo que nos impide generar comunidad. Es decir, acciones colectivas que incrementen nuestra potencia de ser para lograr un proceso de ruptura radical con el capitalismo.

Bibliografía

- Benjamin, Walter, *El capitalismo como religión* seguido de *Fragmento teológico político*, editorial La llama, Madrid, 2014.
- López Petit, Santiago, *Breve tratado para atacar la realidad*, editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2009.
- Marinelli, Nelson, "Argentina: ricos más ricos y pobres más pobres. El 20% con más ingresos obtuvo en el 2020, 13 veces más que el 20% más pobre" en <https://prensaobrero.com/sociedad/argentina-ricos-mas-ricos-y-pobres-mas-pobres/>
- Serrano, Vicente, *La Herida de Spinoza. Felicidad y política en la vida posmoderna*, editorial Anagrama, Barcelona, 2011.
- Spinoza Baruch, *Ética*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1982.
- *Tratado político*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989.
- *Tratado Teológico-Político*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1946.
- Pérez, R Gorka, "La pandemia dispara las fortunas de los más ricos del planeta", *Diario el País*, España, 31/ 12/2020.
- Mazzucato, María, "El capitalismo en su triple crisis" en <https://nuso.org/articulo/el-capitalismo-en-su-triple-crisis/>
- Tealdi, Juan Carlos, "Escasez, igualdad y equidad. Ganancias de los laboratorios, criterios para administrar las vacunas y datos sobre su eficacia", 31/01/ 2021 en <https://www.elcohetalaluna.com/escasez-igualdad-y-equidad/>
- Ferrari, Sergio, "La pandemia de clase. Riqueza y pobreza extremas agravada por la crisis sanitaria", 31/01/2021, en <https://www.elcohetalaluna.com/la-pandemia-de-clase/>

Otros textos de Enrique Carpintero en www.topia.com.ar



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.

PANDEMIA, TRABAJO Y PSICOANÁLISIS

ENTREVISTA CON LISE GAIGNARD

Lise Gaignard es psicóloga laboral y psicoanalista francesa. A través de sus crónicas en "Alternativa Libertaria" (una organización federativa, constituida por varios grupos anarquistas, surgida en Francia en 1991), lidia desde hace muchos años con las tendencias a la psicologización despolitizante del sufrimiento laboral. Gaignard ha trabajado en hospitales, cárceles, clínicas de psicoterapia institucional y en el campo de la investigación en ciencias sociales. Trata de articular y de transmitir la consustancialidad del trabajo y la vida psíquica tanto en el ámbito profesional como en el familiar.

Entrevista de Andrea Pellegrini

El título de su último libro es "El trabajo no es un asunto personal como tampoco lo es el psicoanálisis". ¿Cuál es esta analogía entre el trabajo y el psicoanálisis? ¿De qué manera ninguno de los dos pertenece únicamente a la experiencia íntima y personal?

Evidentemente es un título provocador porque trabajo y psicoanálisis pertenecen ambos a la esfera íntima y personal, pero lo que quise con esta provocación es evocar la frase de François Tosquelles "la locura no es un asunto personal". Tosquelles quiso salir de la cuestión biológica y de un organismo que puede enfermarse, quiso salir de ese paradigma para inscribir las patologías, los trastornos en contextos sociales, familiares, en plena interacción con estos. Retomé esta frase para hablar del trabajo porque éste no es una actividad solitaria, trabajamos con otros, para otros, bajo las órdenes de otros, con un sueldo o no pero nunca trabajamos solos.

Trabajamos con otros, para otros, bajo las órdenes de otros, con un sueldo o no pero nunca trabajamos solos. Aunque movilizemos al trabajar toda nuestra singularidad, el trabajo no es nunca un asunto personal

Aunque movilizemos al trabajar toda nuestra singularidad, el trabajo no es nunca un asunto personal.



¿Y el psicoanálisis?

El psicoanálisis y la cura en particular es un asunto personal, pero es, sobre todo, un asunto interpersonal, hay un psicoanalista sin el cual el trabajo es imposible. La cuestión de la transferencia es mayor y es una cuestión que muchas de las psicoterapias cognitivas, con vistas a una rápida eficiencia, descuidan. Estas terapias tienen, en mi opinión, resultados efímeros. Funcionan como una suerte de higiene, la necesidad de hacer *insights* con algunas consignas y recetas, pero su alcance es muy limitado cuando hay sufrimiento. El trabajo, cuando produce malestar, no es solo por falta de competencias estrictamente profesionales. En ese

malestar hay que preguntarse qué estoy haciendo, con quién y para qué y cuando no hay respuesta, no se trata más de un asunto personal.

Cuando uberizamos a los otros nos uberizamos a nosotros mismos

Hay que interrogar el ambiente, como decía Jean Oury...

Exacto, el ambiente, pero por sobre todo, cuestionar la naturaleza y la esencia del trabajo. Si trabajamos con

el ritmo con el que se trabaja en los servicios de urgencias actualmente y sin recursos, no estamos haciendo el trabajo para el cual nos capacitamos. ¡Organizar la penuria, no es lo mismo que ocuparse de curar a la gente! Hay ahí un cambio profundo de esencia del trabajo. Estos son dos trabajos distintos y que se oponen radicalmente y es justamente esto lo que provoca un sufrimiento importante.

¿Qué es lo que en el sufrimiento de los pacientes es específico del estado actual de la organización del trabajo?

La organización del trabajo es responsable, por un lado, pero no se tiene suficientemente en cuenta la naturaleza del trabajo. Es eso lo que más hace



EXPERIENCIAS DEL DOLOR

Entre la destrucción y el renacimiento

David Le Breton

Este libro trata sobre las diversas experiencias del dolor, de qué manera son vividas y sentidas; sobre los comportamientos y las metamorfosis que induce.

El autor se aproxima esforzándose por comprender lo que vive la persona en las varias situaciones donde el dolor aparece, donde es imprescindible atender a su dimensión social y cultural.

sufrir, por ejemplo, lo que hace sufrir en este momento no es tanto tener muchos pacientes y pocos recursos, es lo que hacemos con los pacientes, los tratamos como números, como cosas. En la agencia de empleo vamos a tratar a los desocupados como vagos, sostenidos por el discurso de que cuanto menos les demos, más se van hacer cargo de ellos mismos. Los empleados en estos lugares de trabajo no pueden darle a la gente lo que necesita, porque trabajo no hay y habrá cada menos o extremadamente precario. Están ahí para facilitar el acceso al empleo y no hay empleo. Esto tiene, para el personal del servicio público, hospitales, servicios sociales, un costo físico y psíquico enorme, porque cuando *uberizamos* a los otros nos *uberizamos* a nosotros mismos. La gente asiste irremediamente a la *uberización* de sus trabajos y por ende de sus propias existencias.



experiencia le devuelve permanentemente otra, y es en ese desajuste con la experiencia donde hay sufrimiento, es ahí donde nos desajustamos y enloquecemos, es ahí donde el trabajo hace mal, ¡es ahí donde el trabajo duele!

¿Qué sucede cuándo nuestra forma de relacionarnos es además virtual?

El problema mayor es que no todos los trabajadores son virtualizables, supongo que es lo mismo en Argentina que en Francia, los trabajadores que se ocupan de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de recoger la basura en Francia siguieron trabajando. Hay muchos trabajos que no pueden virtualizarse, son los que ponen el cuerpo. Es maravilloso lo que estamos viviendo porque la virtualización del trabajo responde a una vieja fantasía del empresariado, deshacerse de los cuerpos, deshacerse de la gente. Esto es así desde principios del Siglo XX, es Taylor, es Ford, el obrero es vago, distraído, conversador, entonces se empiezan a robotizar sus cuerpos, a remplazarlos por máquinas, a extraer su *saber hacer* para remplazarlo por máquinas. El trabajador pasa de hacer el trabajo a supervisar a la máquina. Y para diseñar las máquinas también hace falta gente. Hacer desaparecer todo error humano es otra de las grandes fantasías de esta época. Los primeros psicólogos del trabajo en Francia fueron psicólogos industriales, escrutaban a los humanos para que fueran lo más productivos posibles y “funcionaran”. Los estudios de éstos estaban dedicados al perfeccionamiento de los métodos empresariales. El trabajo humano nunca ha sido tan rentable y esto gracias a la tecnología porque las máquinas trabajan, pero también supervisan, organizan y hasta escuchan. Hay empresas que están ganando más que nunca con el Covid-19. Acá en Francia decimos “la Covid” pero yo me niego, no hay razón de llamar siempre a las catástrofes en femenino. *Disease* en inglés es neutro, ¿no? Con el Covid acá en Francia hay

empresas que se enriquecieron y Jean Castex, nuestro Primer Ministro, dijo abiertamente al empresariado que habían ganado mucho dinero con esta flexibilización del derecho laboral y el gobierno haría lo posible para que perduren estas reformas. Las pequeñas y medianas empresas perdieron mucho dinero. Y en el medio de toda esta confusión sanitaria, lo que se ha debilitado es lo poco que quedaba en materia de derechos laborales y ya no quedaba demasiado bajo el gobierno de Macron. Esto es inimaginable, lo han saboteado todo.

Si trabajamos con el ritmo con el que se trabaja en los servicios de urgencias actualmente y sin recursos, no estamos haciendo el trabajo para el cual nos capacitamos. ¡Organizar la penuria, no es lo mismo que ocuparse de curar a la gente!

¿La virtualidad exagera entonces las relaciones de dominación?

Por supuesto, en el sentido en el que mucha gente no se percató de nada, contentos de poder seguir trabajando y cobrando su salario en un clima ansiógeno de pérdida del empleo y derechos laborales. Acá en Francia, lo que se espera es que la gente empiece a gastar sus ahorros, que saquen la plata del banco y que avance la *uberización* del trabajo. Para algunos trabajos la virtualización será posible durante un período, pero la calidad del trabajo se va ir degradando con el tiempo. En Francia todo ha sido gestionado de manera errática, no había máscaras al principio, ahora sobran, suprimimos camas de reanimación después del confinamiento y ahora faltan, cerramos los bares a las 10 de la noche y viajamos en los transportes públicos todos apretados, pero todo esto parece no alterar ni la lógica del gobierno, ni la del empresariado. Lo virtual va a degradar la calidad de vida y de trabajo de mucha gente pero que no creo que el modo virtual afecte las realidades de los que especulan con estas crisis. Al contrario, lo que necesitan es poner a la población de rodillas. Esta situación durará lo que dure, pero con pérdidas considerables. Mientras tanto, podemos observar lo que ya ha

producido: aumento de la pobreza y de la desigualdad. No es casualidad que no se hayan enriquecido los trabajadores no virtuales, están a merced de un salario mínimo y tienen empleos cada vez más difíciles.

En Francia, la mayoría de la población considera que las condiciones de los empleos no virtualizables son pésimas. Los médicos y los enfermeros fueron aplaudidos en los balcones, pero luego no se les dio mucho más y sobre todo no recibieron nada duradero.

¿Y los psicólogos en todo esto?

No sé en qué contexto político se organizó todo esto, pero no cabe duda de que, en algún momento, fue el empresariado el que quiso que los psicólogos se involucren (en el post-trauma, en el *coaching*, el *burn-out*). Yo constato que este malestar no tiene que ver con lo psicológico sino con lo político. En Francia, los chalecos amarillos no se quejan de depresión sino de bronca. Nunca plantearon un supuesto sufrimiento psíquico, sino un sufrimiento social, un dolor sobre la carga demasiado grande de trabajo, una destrucción de sus cuerpos, de sus vidas. La mayoría de los chalecos amarillos eran trabajadores no virtualizables. No se quejaban de trastornos psicológicos, se quejaban de las malas condiciones de trabajo y de un gobierno ciego y sordo.

La virtualización del trabajo responde a una vieja fantasía del empresariado, deshacerse de los cuerpos, deshacerse de la gente

Y esto es una transformación enorme. En cuanto a los trabajadores virtuales, están a salvo en sus casas, pero son ellos quienes pagan sus servicios, su conexión a internet y al mismo tiempo se ocupan de sus hijos que no van a la escuela. A veces se encargan de los ancianos y los enfermos mientras están trabajando desde casa. La carga es pesadísima. Así que este es el momento de decir que el trabajo no es un asunto personal incluso en tiempos de pandemia y virtualidad.

Entonces todas esas maneras de nombrar el malestar en el trabajo y la manera de “tratarlo”, asignan el sufrimiento a ciertas lógicas y banalizan la injusticia social.

Exacto. La psicologización de este sufrimiento llegó a Francia en 1998,



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA



con la publicación del ensayo *El acoso moral* de Marie-France Hirigoyen, que trata de la violencia cotidiana ejercida por los llamados perversos narcisistas y los efectos destructivos (sufrimiento, depresión, trauma psicológico, suicidio) causados por estos individuos identificados como depredadores, en la psiquis de sus víctimas. Este ha sido un libro providencial para su autora y de una gran utilidad en el mundo empresarial, pero tuvo consecuencias desastrosas.

Para algunos trabajos la virtualización será posible durante un período, pero la calidad del trabajo se va ir degradando con el tiempo

En ese mismo momento, Christophe Dejours publica un libro excelente y necesario: *Sufrimiento en Francia (La banalización de la injusticia social)*, Topía, 2008). Este psicólogo, especialista en trabajo, habla del consentimiento silencioso de los trabajadores y analiza cómo nos las arreglamos para aceptar, sin protestar, limitaciones de trabajo cada vez más duras que sabemos ponen en peligro nuestra integridad mental y física hasta un punto donde el sufrimiento se vuelve insoportable y silencioso y se trivializa. Dejours habla de estas lógicas de producción y de gestión que fueron tomando la forma de acoso entre colegas, para poder responder a las nuevas exigencias del trabajo, había que mandar a los otros y supervisarse entre pares. Los dirigentes encantados, porque entonces, ya no se trataba de lidiar con las organizaciones de trabajo. Estas organizaciones individualizantes y jerárquicas por definición de objetivos vienen de la época de los nazis y se siguen enseñando en las mejores escuelas de negocios alemanas como lo describe Johann Chapoutot en su ensayo *Libres de obedecer*.

Y mientras tanto, nos tienen a todos contentos con el desarrollo personal y las performances individuales y colectivas y con todas esas fantasías de potencia. Nada nuevo bajo el sol, salvo que esta vez organizamos y canalizamos la queja todos juntos: sindicalistas, trabajadores y dirigentes. La queja se canaliza en torno al sufrimiento psíquico y personal del sujeto. En las empresas se vio un fenómeno nuevo, muy fácilmente se deshacían del verdugo por perversión y de la víctima por depresión. Esto sirve evidentemente al rendimiento de las ganancias de las empresas. El problema es que esto se extendió a nivel



social y la gente empezó a quejarse por trastornos psíquicos y dejó de quejarse de la exigencia del trabajo. Todo esto representa muchísimo dinero: hay una cantidad de psicólogos laborales y de directores de recursos humanos y de *coachs* y la demanda sigue siendo enorme. ¿Perderán su capacidad de persuasión detrás de sus pantallas?

En el trabajo hay que salir de la lógica mortal que lleva a la gente a semejante sufrimiento, a la autodestrucción por cuestiones laborales que es lo que yo veo en mi clínica

Antes de tratar y curar a los trabajadores, habría que repensar y "curar" todos los sistemas de organización... Tosquelles decía que, para poder sanar al enfermo, primero había que sanar al hospital. Creo que hoy estamos asistiendo a otra cosa, a un movimiento de concientización de la mayoría que es muy distinto del saber de los intelectuales, de las élites. Los intelectuales, por supuesto corren detrás de esto como

pueden, nadie quiere perder su lugar de saber. Asistimos a un movimiento de concientización de masas como los chalecos amarillos. En sus reuniones, se discute sobre las violencias policíacas y las injusticias se viralizan en las redes. Hay grupos y colectivos de acción y reflexión que desbordan los discursos de los intelectuales comprometidos en su autonomía desde sus lugares.

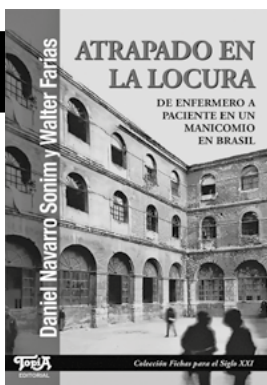
Los intelectuales franceses despreciaron el movimiento de los chalecos amarillos que es un movimiento popular importante. No se pueden negar estas olas colectivas, transnacionales que están surgiendo. No sé qué va a resultar de todo esto pero ahí están estas experiencias colectivas a pesar del contexto opresor haciéndose preguntas esenciales como en la casa del pueblo en St. Lazare donde mujeres de todas las edades, *squatters* (okupas ilegales), trabajadores precarizados y chalecos amarillos se cuestionaban: ¿Cómo hacemos? ¿Cómo hacemos sin la jerarquía? ¿Cómo se arma un colectivo de acción? ¿Quién se ocupa de las tareas domésticas? Hay una concientización de género, de paridad, de las condiciones de trabajo que se degradan, una preocupación por el medio ambiente. La calidad de intercambios en estos colectivos es emocionante y ningún intelectual hubiese podido imaginar

esta diversidad de cuestiones entrelazadas. Hay que sanar a las organizaciones, hay que sanar a la sociedad, pero por una vez escuchemos más a los estudiantes que a los profesores, escuchemos más a los médicos y enfermeros que a los directores de los hospitales.

Hay una conciencia en aumento y estos movimientos vuelven a la gente más inteligente y por sobre todo más alegre. La lucha transforma a aquellos que la sostienen

¿Es el espacio de la consulta donde se puede pasar de una narración del trabajo con todas sus creencias a una narración de la desilusión? ¿En qué medida es esto un asunto del psicoanálisis?

El psicoanálisis es una práctica de la desilusión, la castración simbólica son esos momentos de *insights* de desilusión. Cuando escuchamos las quejas de las madres, todos se quejan de esas madres, que no es lo que deberían ser, se trata de un lugar infantil y de poder de alguien que reclama lo que es debido, lo que realmente se merece... Te estoy hablando de gente grande. Gente que reclama y se queja de algo que debería haber tenido, padres a la altura del valor inestimable de sus personas. Y esto no funciona, no funciona nunca. Siempre habrá madres decepcionadas, hijos decepcionados, nunca nadie estará a la altura. El análisis es una práctica donde atenúamos un poco esta presunción infantil e intentamos reubicar el lugar de cada uno, hablo del padre que queda siempre al margen porque, claro, la madre no le daba suficiente lugar, qué práctico, ¿no? En el consultorio se modifica un poco la novela personal y dolorosa para el que la cuenta. Y escuchamos la música de fondo de este relato con una óptica de desilusión, de esta presunción infantil que menos mal que existe, porque cuando nacemos hay que hacerse escuchar y "esclavizar" por lo menos a una persona durante varios años para poder sobrevivir. Nos fundamos sobre una ilusión de potencia, pero en algún momento hay que bajarse de ese lugar y en eso, la práctica del análisis es una práctica de la desilusión para poder parar de una vez por todas y esto parece paradójico, de desilusionarse. No nos merecíamos tanto, ¿no? Lo que se escucha es un "nadie me quiere", claro, se entiende, pero se



ATRAPADO EN LA LOCURA

De enfermero a paciente en un manicomio en Brasil

Daniel Navarro Sonim y Walter Farías

En esta narrativa hecha a cuatro manos, el periodista Daniel Navarro Sonim reúne, a partir de manuscritos y entrevistas, las memorias de Walter Farías que, en la década del 70, pasó de ser un auxiliar de enfermería a ser paciente de una de las instituciones psiquiátricas más grandes de Brasil: el Complejo Psiquiátrico do Juquery (Complejo Psiquiátrico del Juquery), en Franco da Rocha, región Metropolitana de San Pablo, Brasil.

puede contestar esta pregunta con otra: ¿Y usted a quién quiere? Y en general, la gente habla de un encierro, de falta de movimiento hacia los otros, de una espera. Hay algo en el sufrimiento psíquico tan común en nuestras sociedades de una modalidad depresiva que tiene algo absolutamente auto-referenciado y auto-centrado. Es por eso que se le pide tanto al psicoanalista que responde, como dice Laplanche, con una "desestimación" del reclamo, una suerte de "sí pero no".

Cuando se trata de consultas por sufrimiento en el trabajo es exactamente lo mismo. La gente llega al consultorio con depresiones profundas e ideas suicidas. En Francia, muchos se suicidaron en sus lugares de trabajo. Y la pregunta que les hacemos en los consultorios es si usted ya sacrificó todo, su tiempo, su familia, su vitalidad, su inteligencia, ¿por qué quiere darles lo que le queda que es la vida misma? ¿Qué quiere decir ese sacrificio de uno? Y ahí paramos y casi siempre hay un antes y un después: salimos de la casa del amo, como dice Audre Lorde. Porque las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo y para deconstruir la casa del amo hay que primero salir de esta. En el trabajo hay que salir de la lógica mortal que lleva a la gente a semejante sufrimiento, a la autodestrucción por cuestiones laborales que es lo que yo veo en mi clínica. En Francia asistimos a una ola de suicidios, pero es gente que está en una lucha desproporcionada con su opositor. Si se corren de esa pulsea-

da, de ese enfrentamiento desparejo, si salen y empiezan a tener otra visión y otro análisis propio del problema empiezan a ver las cosas de otra manera. A este consultorio llegan ejecutivos, enfermeras, sindicalistas y empleados. Los que hablan de *burn-out*, son cierto tipo de profesionales, es raro que una empleada doméstica o un obrero clandestino piensen en estos términos de agotamiento psíquico.

La gente no se suicida, pero se gasta y sigue en esta lógica del amo de la cual hay que salir

La idea es salir de estas creencias y engaños semánticos, de lo que yo llamo la estafa semántica. ¡Es esa la gran desilusión! En el centro de asistencia donde trabajo se cuestiona todo esto y a partir de ahí vemos cómo se produce un alivio inmediato. Evidentemente que, en lo que respecta al trabajo, la desilusión es más rápida y más efectiva que la de salir de la posición infantil, que es más compleja.

Se han escrito últimamente algunos pocos libros que se corren de las lógicas del amo y que son muy emancipadores. El libro *Lucha de sueños e interpretación de clases* de un colega, Max Dorra, trata de esto: de cómo desenmascarar la naturaleza ilusoria de lo que creíamos que nos ataba. Y el excelente trabajo de

Sandra Lucbert "Nadie saca los fusiles" sobre el juicio de France Telecom-Orange y los siete gerentes acusados de maltrato a sus empleados. Se les cuestiona largamente, se les hace explicar muchas cosas. No hay nada que hacer: no ven el problema. El director general sólo dice: "Esta historia de suicidios es terrible, lo han arruinado todo." Los intelectuales y psicoanalistas siempre alientan a la gente a ir a juicios, a luchar y la gente casi siempre pierde los juicios en esta relación de fuerzas catastróficas. La gente no se suicida, pero se gasta y sigue en esta lógica del amo de la cual hay que salir.

El malestar en el trabajo, ¿puede ser una experiencia fundamental y mutágena?

Evidentemente, como el análisis también es una experiencia que se presta a la mutación, si el analista hace bien su trabajo y analiza la transferencia. Ésta es lo que es dirigido hacia el mundo, ofrecer a alguien el análisis de lo que devuelve a los otros y con lo cual tropieza una y otra vez, para eso estamos los psicoanalistas. Somos carne de cañón y también devolvemos las balas, no estamos para mimar a la gente. Analizar y concientizar lo que hacemos en el trabajo es también una experiencia esencial y mutágena. Tuve varias reuniones con los chalecos amarillos, con colectivos de lucha y reflexión donde escuché cosas muy aliviadoras. La gente salía empoderada, aliviada. En estos colectivos es en donde yo veo

una mutación emancipadora. Y eso no lo va a detener nadie.

¿Después de esta pandemia nada será como antes? ¿Cómo vivir entonces una buena vida en una vida mala?

Antes y después de la pandemia, no sé. Para mí es un antes y un después de la concientización de los daños y perjuicios del neoliberalismo y del imparable cambio climático. Hay gente joven creando colectivos y visibilizando estos perjuicios planetarios y sociales. Hay una conciencia en aumento y estos movimientos vuelven a la gente más inteligente y por sobre todo más alegre. La lucha transforma a aquellos que la sostienen. Los chalecos amarillos lo dicen muy claramente: estamos mejor todos juntos afuera que solos en nuestras casas vegetando. Eso es una buena vida en una sociedad mala. Cuando pienso en el Siglo XX, en sus guerras coloniales, en las dos guerras mundiales, en la exterminación, yo no añoro casi nada. Mi juventud, por supuesto. La gente joven de hoy me parece más solidaria y creativa en lo que respecta a nuevas organizaciones de trabajo y de economía solidaria. Están sucediendo cosas diferentes e interesantes. Tenemos que estar atentos a estos movimientos de transformación. Es quizás demasiado tarde para muchas cosas, pero vivir una buena vida es seguir pudiendo regocijarse de aquello que es vital y potente y que no cesa de gestarse.

Títulos de la Editorial Topía



La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejourn



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



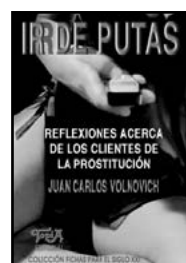
Espejos Rotos
Lo vivido y lo representable del sujeto
Cristián Sucksdorf



Sueño,
medida de todas las cosas
Lila María Feldman



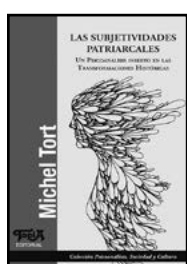
La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Las subjetividades patriarcales
Michel Tort



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejourn



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejourn



Corpografías
Carlos Trosman

INESPERADOS VISITANTES DURANTE LA CUARENTENA

LA LLAMADA DE LA VIDA ANIMAL

Renán Vega Cantor

Profesor Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá
colombia_carajo@hotmail.com

En 2020, más exactamente durante los meses que duró la cuarentena, que simultáneamente se presentó en gran parte del mundo, se produjo un hecho inédito: mientras los seres humanos estábamos confinados y las ciudades se desocupaban porque dejaron de transitar personas, de circular automóviles y se restringió cualquier actividad comercial, deportiva o recreativa, esas ciudades eran visitadas por animales silvestres, poco o nunca vistos en vivo y en directo.

El capitaloceno que surgió hace unos cinco siglos también es un tanatoceno (era de la muerte y la matanza) no solo de seres humanos sino de animales

Este acontecimiento puede considerarse como el principal suceso ambiental del año anterior en el mundo en general y en América Latina en particular. Lo es porque es distinto, aunque haya sido efímero, a las noticias recurrentes de destrucción de selvas y bosques, de incendios forestales gigantescos, de asesinato de defensores del ambiente, sucesos que se incrementaron en 2020. Y este mismo hecho es una llamada de alerta de la naturaleza y de los animales, que han dicho aquí estamos y acá nos quedamos y vamos a regresar a nuestros hábitats naturales, pese a que en el camino desaparezcan miles de especies. Por este carácter excepcional, vale la pena reflexionar sobre el significado de la aparición de animales silvestres en nuestras ciudades y del sentido profundo de ese llamado de alerta.

La ecología del miedo

Los seres humanos no solo modifican el biotopo de la Tierra, sino que también alteran su psicotopo. Han instaurado un ecosistema del miedo.
Jens Soentgen¹

En 2018, el químico y filósofo alemán Jens Soentgen publicó el libro *Ecología del miedo*, que se tradujo a nuestra lengua en 2019. La reaparición de animales en sitios poblados, durante la pandemia universal que se presentó en el primer semestre de 2020, le confieren una inesperada actualidad a ese escrito, por lo que vale la pena mencionar sus tesis centrales.

Desde una perspectiva holística e integradora, propia de una visión ecológica que critica el antropocentrismo, el autor

nos invita a no quedarnos en el estudio exclusivo de los seres humanos sino a considerar al conjunto de los seres vivos, entre ellos a los animales. Para este autor, siguiendo notables investigaciones de la biología, los animales están provistos de conciencia y sienten dolor, alegría y miedo. Sobre este último sentimiento se detiene el análisis del autor. Señala que el miedo se convierte en el sentimiento dominante entre los animales a raíz de las múltiples agresiones que les infringimos los seres humanos desde hace miles de años. Sin embargo, ese miedo se generalizó y adquirió nuevas dimensiones en los últimos cinco siglos, tras la conquista sangrienta de América. De ese momento en adelante se desarrolló una particular relación destructiva con los animales que generalizó el miedo entre ellos, como resultado de la invención de las armas de fuego y de otros instrumentos que multiplican exponencialmente la eficacia de matar. Esto genera una dilatada *geografía del miedo* entre los animales, que abarca todos los continentes. Por eso, al capitaloceno que surgió hace unos cinco siglos también es un *tanatoceno* (era de la muerte y la matanza) no solo de seres humanos sino de animales. Pero es también un *foboceno*, una era del miedo para los animales, que propaga el espanto, que “se mete en los intestinos y en los huesos, queda clavado como una espina y modifica la vida de los sobrevivientes.”² En estas condiciones, “sobrevivir no genera un sentimiento de orgullo; sobrevivir es un quiebre: la vida es distinta de ahora en adelante. El espanto cala hondo; las imágenes del acontecimiento vuelven a aparecer una y otra vez, el sobreviviente se guarece, prefiere pasar hambre que salir de su refugio. Los sobrevivientes saben que mañana pueden ser ellos los que sean alcanzados.”³

El miedo que experimentan los animales hacia los seres humanos no es natural, es adquirido, y luego se transmite a las siguientes generaciones. Cristóbal Colón, Alexander Von Humboldt, Charles Darwin, entre muchos, dejaron testimonio de la forma cómo en sus primeros contactos con los hombres, los animales no eran esquivos ni huían, lo que, entre otras cosas, facilitó su caza masiva. Darwin anota en su diario de viaje que, en las Islas Galápagos, los pinzones, unas aves endémicas de esas islas, eran tan mansas que se podían tomar con la mano sin menor esfuerzo.

Si en el contacto inicial es posible capturar fácilmente a animales silvestres, luego de la primera experiencia los animales aprenden y luego huyen. Se esconden, se refugian en lugares distantes y recónditos, cambian sus hábitos de caza y alimentación, todo ello condicionado por el miedo. Los animales poseen una autoconciencia primitiva de defen-



En Mar del Plata, Argentina, los vecinos han visto leones marinos reposando en las calles.

sa, que los impulsa a huir cuando se sienten amenazados. Por eso, en condiciones normales “los animales silvestres prefieren evitar lo más posible a los seres humanos. Saben que los humanos representan un *peligro* para ellos y con eso les basta. Si se encuentran inesperadamente con un ser humano, huyen. El miedo es la suma de lo que la mayoría de los animales silvestres conocen respecto de los seres humanos. Su comprensión sobre nosotros se manifiesta en su huida.”⁴

En la realidad diaria lo que se vive es una guerra abierta contra la naturaleza por parte del capitalismo realmente existente, que supone el sufrimiento y muerte de millones de animales

En resumen, “los animales poseen buenos motivos para tener miedo: los seres humanos son su muerte. En verdad, no el humano en tanto que tal -que con sus brazos débiles, sus dientes poco impresionantes y sus piernas lentas apenas si podría resultarle peligroso a la mayoría de los animales- sino el humano organizado, mecanizado, motorizado, armado con fuego y armas de fuego.”⁵

Estas reflexiones tuvieron la oportunidad de contrastarse en el mundo real durante la cuarentena, porque en ese momento reaparecieron los animales, lo que indicaba que ante la ausencia de seres humanos desapareció su miedo, súbita y fugazmente. De esta forma, se demostró el alcance de lo que el mencionado autor alemán denominó *ecología del miedo* que puede reiterarse con sus propias palabras: “El miedo de los animales silvestres, pues, tiene buen fundamento. Los animales no leen estadísticas pero experimentan constantemente la

amenaza o la persecución de los humanos y aún si en el presente (ya) no son perseguidos, todavía llevan metida en los huesos una cacería de siglos de duración que modifica su comportamiento.”⁶ Este interesante juicio del autor es parcial y en cierta medida eurocéntrico, porque puede ser que en Europa occidental y en Estados Unidos y Canadá ya no se persigan ni cacen de manera masiva a animales silvestres, pero en África, Asia y América Latina esa caza indiscriminada sí que prosigue y, en buena medida, es impulsada por los poderes corporativos de los países capitalistas centrales, hasta el punto de estar aniquilando la riqueza animal y biológica del planeta, a unos niveles impensables hace medio siglo, debido a lo cual estamos viviendo la sexta extinción de especies en la historia de la vida.

En América Latina, el continente más biodiverso del planeta, la fauna silvestre se ha visto afectada por los múltiples procesos de destrucción de los ecosistemas y por el tráfico mundial de especies, que es uno de los principales negocios “ilegales” en el mundo. En nuestro continente se ha impuesto la *ecología del miedo* y, de contera, una *geografía del miedo*, que implica someter a los animales a presiones extremas que originan su huida, en el mejor de los casos, o su dispersión más allá de los nichos ecológicos que normalmente ocupaban, cuando no su extinción. Eso es lo que acontece en las selvas y bosques tropicales y en los variados ecosistemas de todo el continente, desde México hasta la Patagonia. Lo que hemos visto en los meses de la cuarentena es el regreso de muchos animales a sus antiguos hábitats de los que fueron desplazados en las últimas décadas. No es que los animales estén ocupando los territorios humanizados, sino más bien que retornaron efímeramente a los territorios que fueron suyos y de los que fueron expulsados. De alguna forma, la naturaleza los reclama y por eso retornaron por unas cuantas semanas a sus milenarios nichos biológicos.

Los animales silvestres emergen como fantasmas

Nosotros somos ahora los que estamos aterrorizados, y nos encerramos; y con nuestro miedo lo que hacemos es liberar a quienes nos tenían miedo.

Joaquín Araujo⁷

Las escenas que se vieron parecían de ciencia ficción: un puma caminado por las calles de Santiago de Chile; tortugas, jaguares y cocodrilos deambulaban por carreteras desiertas cerca a los hoteles de lujo de Cancún (México); en los amaneceres y atardeceres podía escucharse el canto de las aves en diversos lugares del continente, que por lo común están dominados por el ruido infernal de los automóviles; en las calles de Quito (Ecuador) salieron a pasear osos de anteojos; en Bogotá, Medellín, Bucaramanga y otras ciudades de Colombia se pudieron avistar animales tan exóticos para la vida citadina como zorros, monos titís, zarigüeyas, murciélagos, comadrejas, iguanas, tamandúas y osos hormigueros; en las calles de Mar del Plata, Argentina, los vecinos pudieron ver leones marinos tomando el sol; en San Felipe (Panamá) se volvieron a ver mapaches (osos lavadores) pescando y nadando en el océano frente a los apartamentos. Al respecto, un biólogo estadounidense que se encontraba en el lugar afirmó: “No he visto esto en mis 6 años aquí. Parecían bastante envalentonados por la ausencia de nuestra especie.”⁸ Algo así, como fantasmas que salen y se dejan ver y esos fantasmas emergen de la oscuridad, venciendo el miedo, al no ver a los seres humanos. Esto resulta de una atmósfera más limpia, menor contaminación en todos los órdenes y la desaparición del ruido. Recordemos que “El ruido es nuestro estandarte de civilización: el ruido de los motores, el de la velocidad, el de nuestras máquinas y comodidades. Si disminuye, es como si se hubieran abatido nuestras señas de identidad.”⁹ Y esto los animales lo intuyen y lo saben.

Llama la atención la capacidad de regeneración de la naturaleza, la que a pesar del ecocidio en marcha demuestra de manera cotidiana que puede existir sin nosotros y, lo que es más significativo, al margen de nosotros

Estas imágenes sorprendentes no pueden hacer olvidar el carácter excepcional de las mismas, porque en la realidad diaria lo que se vive es una guerra abierta contra la naturaleza por parte del capitalismo realmente existente, que supone el sufrimiento y muerte de millones de animales. Solamente recordar, como lo describió Luis Sepúlveda en varias de sus obras que, a diario, por la expansión urbana, la construcción de viviendas y carreteras, la remoción de miles de toneladas de suelo fértil en campos y ciudades, mueren aplastados miles de insectos, artrópodos, caracoles, lombrices, hormigas y otros animales diminutos pero imprescindibles para la reproducción del manto vegetal, como ya lo demostró Charles Darwin a mediados del siglo XIX. De igual forma, la circulación de automóviles en carreteras que serpentean el campo, aplastan a miles de

sapos, ranas, tortugas y otros animales, incluyendo mamíferos. Y en el mar, la destrucción animal alcanza niveles de paroxismo, por la pesca industrial, los derrames de petróleo, las islas de plástico que se han formado en varios lugares y cuyos artefactos asfixian a los animales marinos...¹⁰

Pero ¿cuál es el significado esencial que puede atribuírsele a la irrupción de animales silvestres durante la cuarentena de 2020? ¿Qué nos dice este acontecimiento sobre lo que somos y a dónde vamos en términos de nuestra relación con la naturaleza?

De entrada, llama la atención la capacidad de regeneración de la naturaleza, la que a pesar del ecocidio en marcha demuestra de manera cotidiana que puede existir sin nosotros y, lo que es más significativo, al margen de nosotros. Esto cuestiona la arrogancia tecnocrática que se ha hecho dominante en el capitalismo según la cual nosotros, como seres culturales, podemos destruir, prescindir y vivir sin la naturaleza, como si no proviniéramos de ella y no fuéramos naturaleza humanizada. Esa capacidad de reacción de la naturaleza es de tal magnitud que requiere de poco tiempo para rehacerse, solo basta que dejen de circular los automóviles, disminuya la presión urbana y la naturaleza vuelve a recolonizar todos los espacios. Eso lo demuestran dos ejemplos clásicos, de otros lugares del mundo: Chernóbil, en la actual Ucrania y la ciudad de Varosha, en Chipre, abandonada en 1974. En el primer caso, pese a la contaminación radioactiva que impide vivir a los seres humanos a miles de kilómetros a la redonda, el sitio ha sido invadido por la vida silvestre, de plantas y animales. Y en el segundo caso, a raíz de la guerra grecochipriota los humanos abandonaron la ciudad. Al cabo de pocos años, flores, árboles, plantas y animales habían hecho pedazos el asfalto y convirtieron casas y edificios en su nuevo hábitat, sin ningún inconveniente.¹¹

Incluso, en los peores escenarios de destrucción ambiental y de un cambio ecológico brusco, tarde o temprano la naturaleza recupera el terreno perdido, según lo han estudiado ciertos biólogos, a través de la sucesión ecológica, que explica la forma cómo animales y plantas ocupan espacios en una carrera de colonización: primero nacen las pequeñas hierbas, luego otros árboles más grandes que se reproducen en un lapso de 10 o 15 años y después otros árboles que se

reproducen durante más tiempo, 40 o más años, y alrededor de ellos una explosión de vida animal y vegetal, hasta conformar ecosistemas estables.

El mensaje de la naturaleza es simple: la carrera desenfrenada del capitalismo para acabar con el planeta no significa, ni en el peor de los escenarios (como una catástrofe nuclear o el aumento de la temperatura global en más de dos grados centígrados), que la naturaleza vaya a desaparecer. Ella seguirá existiendo con o sin nosotros, aunque los ideólogos del capitalismo anuncien la conquista de la eternidad mediante las máquinas informáticas y justifiquen con ello la devastación ecológica del planeta. Más bien deberíamos aceptar que “nos hallamos aún en una etapa de invasión ‘parasitaria’, y que hemos de moderarnos, compartir y reunirnos con otros seres si queremos conseguir una longevidad evolutiva.”¹²

Pandemias como la actual son un resultado de una confluencia de factores, entre los cuales dos tienen enorme relevancia: la destrucción de la biodiversidad y la mercantilización de los animales

Hay otro mensaje profundo que se relaciona con el coronavirus. Está claro que pandemias como la actual son un resultado de una confluencia de factores, entre los cuales dos tienen enorme relevancia: la destrucción de la biodiversidad y la mercantilización de los animales. Que se destruya la biodiversidad implica que se liberan de sus nichos ancestrales a millones de virus y bacterias que van a colonizar las zonas urbanizadas o donde se establecen criaderos industriales de animales de consumo humano (aves de corral, cerdos, vacas, ovejas...), en los cuales se van a instalar mediante un proceso de transmisión que se dirige de ciertas especies transmisoras (murciélagos, caracoles, ratones y otros mamíferos...) a los animales domésticos y de estos a los seres humanos, porque lo que sí es seguro es que estas grandes granjas provocan grandes gripas. En cuanto a la mercantilización de los animales y la formación de factorías de carne, leche, huevos... es

la vía más segura para la aparición de nuevas y peligrosas pandemias, como, por desgracia, lo estamos confirmando en carne propia, por si hubieran dudas, en la medida en que se franquean los límites de las especies y se hace cohabitar a aves migratorias (patos, gansos salvajes, aves...) con cerdos, gallinas y otros animales industrializados, lo que es un sendero directo para la transmisión de virus entre especies no emparentadas, para que luego salten a los seres humanos.

En pocas palabras, para evitar nuevas pandemias, que incluso pueden ser más letales que la del coronavirus que padecemos ahora, es necesario atender el llamado de la naturaleza, que nos está diciendo que la destrucción de la biodiversidad y la conversión de la vida y de los animales en vulgares mercancías son el camino hacia el desastre. Además, la arrogancia de la civilización capitalista ha llevado a suponer que la erradicación de los grandes animales de tierra y de mar (leones, elefantes, ballenas, tiburones, primates...) indica el éxito evolutivo, cuando los microorganismos “continúan con nosotros, forman parte de nosotros. O, dicho de otra manera, nosotros formamos parte de ellos”, y de ellos no nos podemos desprender.¹³

Por eso, lo mejor que podríamos hacer es dejarlos tranquilos y no hacer, como hace el capitalismo, de aprendices de brujos extrayéndolos de sus hábitats naturales mediante la tala de bosques y selvas, la urbanización extrema y el consumo de fauna silvestre como una mercancía conspicua para atender los lujos de los nuevos y viejos multimillonarios del mundo. Todo eso mientras los habitantes ancestrales de nuestras selvas, nuestros campesinos y trabajadores y nuestras mujeres pobres se hunden en la miseria y en la enfermedad, como consecuencia directa del arrasamiento de nuestros ecosistemas y de la mercantilización de la vida silvestre.

Tal es el llamado de la naturaleza, a través de los animales silvestres que en forma efímera como fantasmas se asomaron a las grandes ciudades en el primer semestre de 2020. Su presencia espectral retumba como la del perro Buck en *La Llamada de la selva*, esa novela premonitrice de Jack London donde se afirma que “existe en la naturaleza una paciencia (tenaz, incansable, constante como la vida misma)”.

Notas

1. Jens Soentgen, *Ecología del miedo*, Herder, Barcelona, 2019, p. 106
2. *Ibid.*, p. 85.
3. *Ibid.*, p. 86.
4. *Ibid.*, pp. 59-60.
5. *Ibid.*, p. 104.
6. *Ibid.*, p. 101.
7. Citado en Cerrillo, Antonio, “La fauna recoloniza la ciudad ante el confinamiento por el coronavirus”, *La Vanguardia*, marzo 24 de 2020.
8. Citado en Cerillo, A., *op. cit.*
9. Palabras del biólogo Joaquín Araujo, citadas en Cerrillo, A., *op. cit.*
10. Luis Sepúlveda, *La historia de un caracol que descubrió la importancia de la lentitud*, Tusquets, Madrid, 2016; *Historia de una gaviota y el gato que la enseñó a volar*, Tusquets, Madrid, 2014.
11. Estos dos ejemplos son analizados en Alan Weisman, *El mundo sin nosotros*, Debate, Bogotá, 2007, pp. 127-134 y 295-297.
12. Lynn Margulis y Dorion Sagan, *Microcosmos*, Tusquets, Buenos Aires, 2013, p. 215.
13. Lewis Thomas, Presentación al libro de L. Margulis y D. Sagan, *op. cit.*, p. 13.



Un puma fue visto en las calles de Chile durante la cuarentena.

LA IMPOSICIÓN DE LA FELICIDAD O LA REBELDÍA

LOS CAMINOS DEL CYBORG



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Yo me rebelo, luego nosotros somos

Albert Camus

Solo están lejos las cosas que no sabemos mirar

Atahualpa Yupanqui

Padre, que están matando la tierra, Padre, dejad de llorar que nos han declarado la guerra

Joan Manuel Serrat

Cuando la nave escora

Este es un artículo que fue escrito bajo la frase influencia de A. Gramsci: “con el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad”, es un intento de respuesta al mayor proyecto de obsolescencia programada que impone el capitalismo: ni más, ni menos, que la continua transformación del ser humano en un *cyborg* adaptado a los ideales del consumismo. Un hedonismo complaciente al poder. Está en línea con lo que Enrique Carpintero más de una vez se preguntó en sus escritos: ¿cómo inventamos lo que nos mantiene unidos?

La historia nos demuestra, una y otra vez, que los vengadores solitarios aumentan la represión hacia la sociedad, como sabemos el miedo paraliza e invita al sometimiento al poder

Las marchas opositoras al cambio de régimen legal propuesto por el gobierno chino a Hong Kong produjeron una enorme indignación, ésta llevó a multitudinarias manifestaciones de protesta. Quienes participaban de las mismas cubrían sus caras para evitar el reconocimiento facial, algoritmos que permiten reconocer al instante la identidad de alguien, iban munidos de poderosos láseres manuales con los que apuntaban a las innumerables cámaras de vigilancia, al pegarles “ese tiro láser” las cámaras se encguecían y no podían registrar las imágenes de las columnas de manifestantes. Los que marchaban de esta manera rompían el cerco tecnológico de

la represión, hacían fracasar los dispositivos de imagen, anulaban particularmente el reconocimiento facial. De esta manera podían llegar a los lugares de concentración sin que el aparato estatal los reconociera inmediatamente.

Ocurran donde ocurran las revueltas, los rebeldes que participan en ellas empiezan a incorporar la tecnología dentro de sus escudos de defensa. Estos son los *cyborgs* que luchan y se rebelan, emplean estos y otros recursos técnicos en beneficio de sus luchas. Sus acciones están alejadas, por ejemplo, del atentado solitario de Anthony Quinn Warner, quien se inmoló dentro de su camioneta. La hizo explotar con él adentro cerca del edificio de AT&T en la ciudad de Nashville. Anthony estaba en contra de la tecnología 5G y quería llamar la atención sobre el peligro de la misma.

La diferencia entre los dos modos de enfrentar la avanzada del control político y social que el capitalismo realiza por medios tecnológicos son notorias: en el primero se pone en juego la vida, se potencia la vida propia apoyada la misma en las multitudes indignadas. Se acciona colectivamente, se arriesga la vida en un colectivo que busca impedir los injustos avances del poder central y busca mejoras para las mayorías desfavorecidas por el poder de turno. (Es una solidaridad que escapa a la abstracción que la mayoría de las veces se manifiesta en esas proclamas que sólo requieren ser firmadas y nada más. Una solidaridad abstracta que no arraiga en lucha alguna y que lamentablemente no suele ser más que otro producto que circula por la red).

El acto terrorista de Anthony es realizado por un solitario que justifica el deseo de suicidarse por una supuesta causa justa que, como ya sabemos históricamente, traerá mayor control y represión para los que quieren seguir viviendo. **El terror no despierta históricamente en la población un movimiento colecti-**

vo hacia la rebeldía, por el contrario, suele paralizar y aumentar el miedo. En definitiva, favorece la claustrofilia.

Alimenta el amor por el encierro que habita cada hogar *cyborg*. Es un miedo que se expande de casa en casa y viene envuelto en entretenimiento y propuestas para consumir, juega a favor de quienes tienen el poder, la historia nos demuestra, una y otra vez, que los vengadores solitarios aumentan la represión hacia la sociedad, como sabemos el miedo paraliza e invita al sometimiento al poder. Conclusión: los atentados solitarios son terrorismo y no convocan a la rebelión, por el contrario, la detienen.

Desde las pantallas y por medio de nuestras prótesis que son ya parte del cuerpo humano, insisten en construir un individualismo infinito, ilusorio y engañoso que se entretiene, disfruta sexualmente y trabaja en su casa

Podemos establecer, siguiendo a Albert Camus, que en el ataque solitario predomina el resentimiento: “El resentimiento es siempre contra sí mismo (...) Parece, en fin, que el resentimiento se deleita de antemano con un dolor que querría que sintiese el objeto de su rencor. La rebelión, por el contrario: no es un movimiento egoísta, en su esencia (...) la rebelión se hace contra la mentira y la opresión. Además, a partir de esas determinaciones, y en su impulso más profundo, el rebelde no preserva nada, puesto que pone todo en juego...”¹ Es decir, que cada manifestante hace un

quiebre (puede ser fugaz o prolongado, de acuerdo a su inserción en las rebeliones siguientes) con el individualismo que campea hoy en el mundo, busca superarlo apoyado en sus semejantes, en esos múltiples otros desconocidos hasta no mucho tiempo atrás.

El *cyborg* que se rebela, que no acepta las condiciones que le plantea el poder no está separado de la historia humana anterior, recoge infinidad de luchas y experiencias. El *cyborg* actual al rebelarse, como dice Donna Haraway al escribir el *Manifiesto cyborg*, comienza a tomar la tecnología como un arma de defensa a su servicio. **Grande o pequeña la rebelión puede ser defensiva (no perder los derechos que ya se tiene o alguna injusticia) u ofensiva (conmueve un país para poner de rodillas la opresión y el sometimiento). Al ocupar el espacio público vislumbra, muy tenuemente todavía, cómo funciona el mayor proyecto de obsolescencia programada del capitalismo actual: se trata de la continua transformación del ser humano en *Cyborg*.**

Es necesario hacer notar que la mayoría de las rebeliones suelen ser reabsorbidas por el capitalismo haciendo aceptables muchas de sus propuestas, excepto aquellas que buscan el fin al capitalismo. Pese a ello en sus acciones está la mayor potencialidad de la solidaridad en este mundo hiperconectado a la placenta mediática que promueve la singularidad, de la que uno de sus pregoneros es Elon Musk.

Sacate el antifaz/ te quiero conocer

Un cuento, del libro de Bradbury *El Hombre Ilustrado*, nos anticipó parte de este presente que vivimos, las imágenes se han incorporado a nuestro cuerpo y desde allí nos dan identidad. Estamos conectados a una Babel de imágenes



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

desde antes de nacer, el capitalismo las dirige para aumentar permanentemente la fusión hombre-máquina, hibridación con las máquinas de comunicar que organiza nuestra identidad *cyborg*. Ya no hace falta, como en la novela de Bradbury, que se oculte el sol y que las imágenes cobren vida y dicten nuestros proyectos. Ya no hay sombras, todo ocurre durante 24/7, viene en el haz de luz de un *Smartphone* que ilumina mucho más allá de lo que propone su linterna. **Desde las pantallas y por medio de nuestras prótesis que son ya parte del cuerpo humano, insisten en construir un individualismo infinito, ilusorio y engañoso que se entretiene, disfruta sexualmente y trabaja en su casa con los dispositivos de comunicación, todo esto es parte de la religión, diría Charly García.**

Zafarrancho de combate

Hong Kong y sus manifestantes son la muestra palmaria de cómo el *cyborg* rebelde puede usar la tecnología a su favor, saca beneficio de su uso. Local o globalmente apunta a agrietar la dominación capitalista que aspira a ser absoluta.

El canto a la singularidad obnubiló la solidaridad, la hizo invisible a los ojos. Solidaridad que sólo la rebelión puede volver a poner en escena

Cada dispositivo que usa para favorecer sus movimientos rebeldes rompe con la hibridación hombre máquina favorable al mayor panóptico conocido de la historia. Un Caballo de Troya que nos envió *Silicon Valley* y que solo parecía haber llegado para entregarnos gratuitamente las joyas del bienestar. **La realidad fue que propuso la hiperconectividad para su propio beneficio, así la sumisión siguió por vía del enamoramiento de las máquinas. Desmintió el refrán popular que “a caballo regalado no se le miran los dientes”. Fue una paz posterior a una guerra que los *cyborgs* no entendieron cómo y por qué ocurrió, tampoco el objetivo de la misma y mucho menos las transformaciones que traía aparejadas a los seres humanos.** El Caballo de Troya promovía unos “años locos” (como aquellos posteriores a la guerra 1914-1918 que colapsaron con el advenimiento de la denominada Gripe Española) de entretenimiento, sociabilidad ampliada por el *Smartphone*, sexo virtual, y la gran ilusión del trabajo en casa, esta última es una actualización de las formas de trabajo medieval. En suma, era para el usuario, si lo tomaba acriticamente, pura ganancia, se adentraba apasionadamente en el nuevo maná provisto por la placa mediática. Casi sin darnos cuenta, o mejor dicho no tomando en cuenta las voces que alertaban sobre lo que estaba dentro del Caballo de Troya: nada más, ni nada menos que el usuario deviniera *cyborg* al hacer maridaje con sus máquinas de comunicar. En el camino la caracterización de ciudadano desapareció, devino en usuario y la mutación *cyborg* no se hizo esperar.

Quizás esa ilusión propagada tantas veces por la ola tecnofílica que clamaba a los cuatro vientos que internet iba a desarrollarse para expandir y distribuir el conocimiento no midió, ocultó, no tuvo



en cuenta que el capitalismo de plataformas devoraría todo, con su lógica de la ganancia el sistema capitalista se iba a apropiarse de la web para no soltarla más. Para ello inventa dispositivos-prótesis para hacer negocio con los *big data*. Es decir, para sacar ganancias, utilidades que solo llenan las faltriqueras de los monopolios tecnológicos. **El canto a la singularidad obnubiló la solidaridad, la hizo invisible a los ojos. Solidaridad que sólo la rebelión puede volver a poner en escena: “La solidaridad de los hombres se funda en el movimiento de rebelión y éste, a su vez, no encuentra justificación sino en esa complicidad.”**²

Esa ilusión de la web como exclusivamente buena y al servicio de los usuarios perduró mucho tiempo como ola tecnofílica que venía para estar a nuestro servicio, empujada y aprovechada por los tiburones como *Google*, *Facebook*, *Apple*, etc. Enormes empresas que vieron el mayor negocio del capitalismo actual sin que los usuarios entendieran muy bien de qué se trataba. Morozov lo señala como el avasallamiento de los estados por parte de las empresas tecnológicas: “La falta de regulación permitió la instalación de grandes monopolios, un feudalismo tecnológico.”

El reconocimiento facial es un avance más del panóptico global, es una expresión clara de la aspiración de tener registrada cada parte de su cuerpo, su manera de caminar, de hablar, etc. y quienes luchan han salido del enamoramiento tecnológico, dejan de ser usuarios para convertirse en rebeldes que no se quieren adaptar a las condiciones que el estado chino, en este caso, trata de imponer. Para marchar, para luchar es imprescindible no quedar atrapados en las imágenes que el control social impone. Saben del peligro que implica el control facial, conocen sus implicancias y buscan alternativas defensivas al mismo. Que el aparato estatal capture las caras rebeldes es peligrosísimo y tratan de impedirlo. El rostro es un objetivo apetecible y precioso del mundo 5G que está desarrollándose. En las revueltas actuales quienes anulan las cámaras con sus láseres marcan un camino en el uso de tecnologías defensivas en las futuras movilizaciones.

Magia y tecnología

Con el reconocimiento facial por los algoritmos, un miedo atávico se potencia

nuevamente y la imagen capturada por el poderoso vuelve a ser una gran amenaza en este caso para los nativos digitales. Es necesario remarcar que algunas de estas luchas contra el reconocimiento facial han funcionado, hay ciudades que van prohibiendo su instalación y su uso. Pero eso no es todo, hay que comprender de qué se trata este panóptico que nos controla desde nuestro interior y en la calle analizando nuestro rostro a cada paso que damos.

Muchas culturas nativas al contactar con el hombre blanco rechazaban que les sacaran fotos, para sus cosmovisiones la cámara poseía un poder mágico muy poderoso, era un arma letal dado que consideraban que el ser fotografiado por el invasor, el conquistador, el antropólogo, etc., éste se apoderaba de su alma y de esta manera le arrebatava su ser. En definitiva, la fotografía era una magia maligna que le hacía perder el sentido de su vida al retratado, hoy podríamos decir que lo llevaba hacia la muerte tanto cultural, como psíquica.

La pospandemia a la que nos vamos acercando muy lentamente pondrá al descubierto la profundidad de nuestro malestar con nuestras prótesis comunicativas

El ejemplo muestra cómo en la mayoría de los choques entre culturas diferentes, en una de ellas la magia daba una explicación del mundo y en la otra apoyándose en la tecnología de punta (en éste caso la fotografía para registrar y analizar a los hombres) la dominación se instaura y se expande. El reconocimiento fácil es una de las más modernas y poderosas armas para el control social absoluto, vemos en él una de las expresiones más claras del panóptico global que avanza, el capitalismo usa de esta manera los despliegues de la web y su aparatología. Mientras trata de conseguir nuevos negocios desde el interior de los usuarios, convierte a la tecnología de avanzada como una parte de los nuevos dioses que todo lo saben. Colabora en imponer sus condiciones, es una clara manera de prepararse para infundir terror. Todo lo que pueda capturar y encerrar en al-

goritmos, en imágenes el poder lo captura y encierra, lo identifica, lo agrupa de acuerdo a sus conveniencias en el sistema global de control panóptico, algo así como googleame otra vez. George Orwell, en la novela *1984*, proclamaba que no podían meterse en nuestra cabeza, lamentablemente al apoderarse de nuestros deseos han logrado transformar nuestra intimidad en su territorio. Al volvernos extimidad constante no hacemos más que repetir el modelo capitalista que llevan adelante *Apple*, *Facebook*, *Uber*, etc.

Es por eso que las empresas tecnológicas han buscado muchas maneras de establecer los objetos tecnológicos como fetiches protectores. El visionario de crear este entorno amigable entre la tecnología y los usuarios fue Steve Jobs. Pensó, quizás sin saberlo, a lo Winnicott: las máquinas de *Apple* debían ser objetos transicionales, acompañantes mucho más allá de su uso. La idea sin duda funcionó, no hay más que mirar a *Apple* cuyo valor en la bolsa no cesa de crecer debido a sus increíbles ganancias.

La post pandemia y el uso de las prótesis comunicativas

La pospandemia a la que nos vamos acercando muy lentamente pondrá al descubierto la profundidad de nuestro malestar con nuestras prótesis comunicativas. Las cuarentenas mostraron todos los inconvenientes que la hibridación trajo. Amenazado por el virus, el usuario se vio devorado por las pantallas. ¿Servirán las largas horas pasadas ante la computadora o el celular para agudizar la percepción del malestar vivido durante la cuarentena? ¿Se romperá la idealización del trabajo en casa? ¿O seguiremos siendo usuarios que respondemos instantáneamente al *wasap*, a las publicidades, a las *fake news*, etc.? ¿Daremos por sentado que el capitalismo es el único sistema en el que debemos vivir? ¿Podremos ver más lejos como decía Yupanqui?

Es evidente que una parte de la fascinación por la comunicación se ha quebrado, los malos momentos vividos este año de sobredosis de pantallas, por ahora, están en el registro de cada uno de nosotros. Quedará por verse si triunfa la línea tecnofílica, esa que dirá que gracias a las pantallas pasamos mejor la cuarentena o aquella que podrá dar cuenta de los padecimientos que produjo estar días y días devorados por nuestras prótesis comunicativas. **El capitalismo de plataformas nos llevará hacia esa dirección, algo así como más pobres, pero mejor tecnificados. La segunda puede que sea un inicio de revueltas donde los *cyborgs* rebeldes usen la tecnología a favor de luchas y puedan cobrar consistencia y profundidad en su accionar para desarticular este proceso de obsolescencia programada de lo humano para seguir constituyendo *cyborgs* adaptados y obedientes. Camus lo tenía muy claro: “Yo me rebelo, luego nosotros somos”.**

Notas

1. Camus, Albert, *El Hombre Rebelde*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2014.
2. Camus, Albert: ob. cit.

Otros textos de
César Hazaki
en
www.topia.com.ar

¿QUIERES SER ELON MUSK?

Marcelo Rodríguez

Periodista y Escritor

marcelo.s.rodriguez@gmail.com

Cuando un modelo de desarrollo tecnológico (o esa especie de entelequia que llamamos “la tecnología”) se presenta como meta o destino de la humanidad, el aura de la racionalidad tecnocientífica se desvanece y deja al desnudo lo más primitivo e inconsciente de las relaciones de dominación.

A mediados de febrero Elon Musk dejó de ser el hombre más rico del mundo. El multimillonario nacido en Sudáfrica en 1971, dueño entre otras empresas de la fábrica de autos eléctricos Tesla, la compañía aeroespacial SpaceX y la vanguardista Neuralink, que en agosto pasado le alegró el encierro al mundo presentando su novedoso prototipo de implante cerebral -con el cual se monitoreó en vivo la actividad neuronal de una cerdita llamada Gertrude-, fue superado en fortuna una vez más por Jeff Bezos, el Señor Amazon, emperador del comercio electrónico.

Los grandes procesos de acumulación primaria en la historia del capitalismo se han basado, en definitiva, en la concesión de un dominio virgen de toda legalidad, de donde poder obtener recursos a destajo, indiscriminadamente



Tal vez cuando el lector o lectora vea estas líneas el lugar de cada uno en el podio haya cambiado. En realidad, ser o haber sido el hombre más rico del mundo no es más que un detalle de color a la hora de hablar de Elon Musk. Para sacarle la ficha con lo que hay a mano diremos que su competidor Jeff Bezos también tiene intereses en la carrera hacia el cosmos con su empresa Blue Origin, enfocada en el modesto cometido de desarrollar el turismo extraterrestre, mientras que Musk se lanza a un objetivo mucho más trascendental.

En 2024, según prevé y nos anuncia, un equipo de empleados suyos llegará al planeta Marte con propósitos concretos de colonización. El magnate ya adelantó que en ese proceso de conquista no acatará ley alguna dictada en la Tierra y digamos que, en general, suele conseguir lo que se propone. A sus seguidores les parece natural: ¿Por qué alguien que invierte su dinero para intentar llegar adonde nadie más llegó debería aceptar ser regido por el resto? ¿Acaso la mediocridad de la política terrenal debería ponerle límites al hombre que busca salvar a la humanidad de su autodestrucción y que cuenta con los medios, la decisión y la generosidad para hacerlo realidad?

¿Habrán tantas plazas en el Arca de Noé interplanetaria como acérrimos defensores de Elon Musk hay en las redes? ¿Qué los hace identificarse con los elegidos y pensar que tendrán asegurado su lugar? No importa, es inútil: toda objeción a las ansias de poder absoluto que encarna el proyecto Elon Musk nos pone automáticamente en el lugar de lo retrógrado, de la impotencia y del resentimiento.

Territorios vírgenes

Bueno, en realidad no toda la jurisprudencia terrenal queda afuera en esta historia que parece de ciencia ficción. Los grandes procesos de acumulación primaria en la historia del capitalismo se han basado, en definitiva, en la concesión de un dominio *virgen de toda legalidad*, de donde poder obtener recursos a destajo, indiscriminadamente y sin preocupaciones de tipo ético o moral: el saqueo de América y la explotación en las minas de oro y plata en el siglo XVI, la expansión colonial, el tráfico de esclavos africanos en el XVIII, el exterminio de los pueblos originarios para extender la frontera agrícola pampeana a fines del XIX. En todo colonialismo es el colonizador el que impone su moral y su ética e ignora las preexistentes.

Shoshana Zuboff nos recuerda que en la actual instalación del capitalismo de vigilancia a través de internet el modelo es el mismo¹: un nuevo soporte tecnológico que pasa a centralizar la mayoría de las interacciones sociales, afectivas, culturales, económicas y políticas a nivel global, la cesión total de nuestra privacidad como “peaje” para participar en ese mundo y la libre disponibilidad de esa información para las empresas son los pilares de la concentración de riqueza en esta fase del capitalismo. La cantidad de “ACEPTO” cliqueados por minuto alrededor del mundo sin leer las condiciones, asegura Zuboff, representa una cesión masiva -y voluntaria- de derechos que no tiene parangón en la historia humana; sin ella, nada de esto sería posible.

Relatos de conquista

Tal vez sea momento de comenzar a explicar -llevará tiempo- por qué nos ocupamos de Elon Musk en una revista de psicoanálisis. Además de ostentar una fortuna superior al PBI de varias naciones y de haber forjado como nadie el culto a su imagen personal -su antecedente más claro es el de Steve Jobs, el fundador y dueño de Apple fallecido en 2011, aunque el reino al que Jobs aspiraba se limitaba netamente a este mundo-, el sudafricano es la encarnación de las dos narrativas más emblemáticas de poder tecnocientífico: la conquista del infinito espacio exterior, y la conquista *por medios técnicos* de ese otro espacio infinito que ha obsesionado a la humanidad desde el inicio de los tiempos, y que es el interior de la mente.

En la versión Musk de la conquista espacial hay dos detalles sustantivos que la diferencian, por ejemplo, de la llegada a la Luna medio siglo atrás. Uno, ya mencionado, la emparenta con los grandes relatos religiosos: la conquista de Marte nos proveerá recursos de los que la Tierra ya no posee y albergará a algunos privilegiados cuando la iniquidad ya haya acabado con este mundo. El otro detalle es que el sujeto de esa conquista ya no es una entelequia tal como “las naciones” (o, como en la Guerra Fría, los dos modelos civilizatorios en pugna: capitalismo versus socialismo), sino *el individuo*.

La idea de que el capitalismo le permite a cada ser humano hacer realidad sus sueños en base únicamente a su esfuerzo, su talento y su mérito personal, alcanza en Elon Musk un grado

de paroxismo que hasta en la literatura fantástica parece difícil de superar.

Es él quien nos ha hecho sentir que podemos, nos aseguran sus seguidores en las redes sociales cada vez que se publica alguna de las hazañas de SpaceX o Neuralink. Traer a colación el dato de que Elon es millonario desde la cuna -su padre era un empresario del pingüe negocio de los diamantes- no hará más que enfurecer a las fieras y hacer que cierren filas en defensa del mito del *selfmademan*, el hombre que se hizo a sí mismo en base a su esfuerzo, perseverancia y talento superior.

La idea de que el capitalismo le permite a cada ser humano hacer realidad sus sueños en base únicamente a su esfuerzo, su talento y su mérito personal alcanza en Elon Musk un grado de paroxismo que hasta en la literatura fantástica parece difícil de superar

Seres y artefactos

De nada servirá entonces tratar de convencerlos de que nada personal tenemos contra el señor Elon Musk, quien en definitiva, más allá de algún exabrupto como el que puede tener cualquiera -como cuando twitteó

“Daremos un golpe de Estado a quien queramos” en clara referencia a Bolivia, donde se hallan las reservas de litio que precisan sus autos eléctricos Tesla-, tal vez ni siquiera sea una mala persona en comparación con otros jefes del poder mundial.

Trataremos de explicar lo más obvio: que nadie logra nada -y mucho menos semejantes niveles de poder y riqueza- en soledad y en base meramente al esfuerzo, la capacidad personal y la perseverancia en el trabajo, que asociar mecánicamente la riqueza al mérito es como mínimo una ingenuidad. Y que lo objetable (lo que aterroriza, en realidad) es la omnipotencia adquirida por estas figuras de poder actuales, y la eficacia con que son capaces de proyectar sobre el mundo, como una sombra, su detestable cultura del sometimiento y del vasallaje.

Lidiar contra este “ser de la técnica” del que hablaba Heidegger no es una cuestión técnica, ni “tecnofílica”, ni “tecnofóbica”. No tiene que ver con usar o dejar de usar una tecnología

Bruno Latour² trata de convencernos de que un actor -y su ejemplo viene muy al caso porque hoy se habla cada vez más de “actores sociales”- nunca es meramente una persona: sin el cuerpo presente, el papel que desempeña, la iluminación, la puesta en escena, la compañía teatral, el público, la crítica, el negocio y cada uno de los elementos que forman parte de esa red, no tiene sentido hablar de un “actor”. Cada actor social es una red de elementos que actúan técnicamente como un dispositivo. No es Elon Musk: es lo que genera, lo que a la vez constituye el fenómeno, el dispositivo social Elon Musk, lo que nos ocupa.

¿Hay ideología en la tecnología?

La remanida idea de usar implantes para la comunicación directa de cerebro a cerebro -que desde luego no es original de Musk, aunque varios de sus seguidores se lo atribuyan a su mente de gran creador- es sólo una de las promesas que asoman (en el horizonte, aún, mal que les pese a los afebrados aseguran que los supuestos chips ya están siendo colocados con las vacunas contra Covid-19). No obstante, la fascinación por el poder -incluido el poder de la tecnología- es capaz de suscitar dispositivos sociales de dominación que parecen bastante eficaces, que son más antiguos y nobles, que no requieren de elementos técnicos tan sofisticados, y que tampoco se entenderían del todo desde las teorías conspirativas al estilo *The Matrix*.

Relaciones de poder, ideología, lucha de clases: nada de esto requiere de la manipulación cognitiva directa, de la acción del “genio maligno” de Descartes. Herbert Marcuse se preguntaba si no habría en el propio poder de abstracción de la ciencia un principio de alienación que facilitara esas relaciones de dominación y manipulación, pero fracasa al tratar de dar una respuesta. El siempre enigmático Martin Heidegger asegura, por su parte, que la técnica es un modo de mirar a la naturaleza -incluso a la naturaleza humana- como un recurso a disposición del observador. Este sesgo cognitivo al que llama “el ser

de la técnica”, escribió en 1953, *no es algo propiamente técnico*.³ Es algo que condiciona nuestra visión del mundo -decimos-, una ideología. Esa visión del mundo como un recurso disponible y manipulable no está determinada por la tecnología; es sólo una posibilidad.

Lidiar contra este “ser de la técnica” del que hablaba Heidegger no es una cuestión técnica, ni “tecnofílica”, ni “tecnofóbica”. No tiene que ver con usar o dejar de usar una tecnología, no tiene que ver con pensar el mundo racionalmente o verlo de manera poética, no se trata de una estéril discusión entre la ciencia y el arte, entre el cálculo y la sensibilidad: es una cuestión ideológica y política.

La vergüenza de Prometeo

Literalmente, Musk no inventó nada. La tecnología -la idea misma de la tecnología, el artefacto como ideal- está marcada por un tabú, dice Günther Anders en *La obsolescencia del hombre*.⁴ Y un tabú no es una simple prohibición: es una doble prohibición. El poder simbólico del objeto protegido por el tabú no sólo no puede ser cuestionado, sino que ni siquiera puede ser nombrado. Si acaso nuestra mirada se dirigiera por accidente en dirección de él, seremos asaltados por el impulso automático de desviarla hacia un lado y olvidar, en el mismo acto, tanto a la pulsión de mirar como a su causa.

Ese tabú es la herida narcisista ocasionada por la imposibilidad de estar a la altura de la innovación técnica, y a la que buscamos obturar con nuestra actitud tecno-optimista, esa aceptación de lo novedoso como si se tratase de algo inexorable, esa idea de que rechazar un cambio tecnológico es tan inútil como pretender que el tiempo vuelva atrás. Ese raro optimismo que, en definitiva, poco o nada se diferencia de un radical pesimismo.

Y el sentimiento que rige esa relación con el ideal de la máquina, ese sentimiento de inferioridad ante lo que simplemente funciona -¿No es acaso eso lo que se le pide a quien se postula para un empleo? ¿Acaso un currículum vitae no es el folleto de especificaciones técnicas de un trabajador?- es el sentimiento de vergüenza.

¿Podemos frenar esa ideología avasalladora que impera en el desarrollo tecnológico, y que no es algo técnico?

¿Qué otra cosa se puede sentir al contemplar el espectáculo brindado por la estela de más de 60 satélites de la red Starlink -subsidiaria de SpaceX, la aeroespacial de Elon Musk- que el 12 de febrero vimos surcar el cielo nocturno de Buenos Aires? Diga usted si no, amable lector o lectora de estas líneas, cuántos satélites ha logrado poner en órbita con su esfuerzo, perseverancia y talento. Esa vergüenza, escribía Günther Anders allá por 1956, y más de sesenta años después aún es capaz de convencernos, es el sentimiento perfecto para dar soporte psicológico a la dominación técnica, porque, del mismo modo que el tabú, es autorreferencial; se cierra sobre sí misma, a la vez que se retroalimenta y se oculta. La vergüenza del sometido es la evidencia ante sí mismo de su condición de tal. Es, por lo tanto, lo que hay que ocul-

tarle a la consciencia, y luego, de los demás. Ese ocultamiento del objeto del tabú es automático, no es consciente. No es consciente la vergüenza; no es consciente el ocultamiento. Es el crimen perfecto del poder.

La devoción es la máscara de ese doble ocultamiento, es el opio que nos posibilitará el olvido y es el secreto de las relaciones amorosas que empobrecen al yo en la medida en que aumenta la proyección libidinal hacia el objeto amado.⁵

Un amargo optimismo

¿Es la tecnología, son los aparatos que utilizaremos en el futuro y el grado de hibridación que alcanzaremos lo que merece nuestra preocupación, o son las formas de poder y de dominación que pueden construirse a través de los modelos hegemónicos de desarrollo tecnológico, y que vemos que efectivamente se están construyendo? Probablemente es cierto, como sostiene Anders, que nos preocupa no poder dar cuenta del ritmo de desarrollo que adquiere el mundo de artefactos nuevos que nos rodea. Pero ¿podemos frenar esa ideología avasalladora que impera en el desarrollo tecnológico, y que *no es algo técnico*?

Esa ideología es la que aparece cuando la racionalidad objetiva a la que identificamos con la ciencia y la tecnología queda atrapada y confundida con una racionalidad subjetiva; y no con cualquier racionalidad subjetiva, sino con una puntualmente identificada con un deseo de poder de clase omnívoro y sin límites, que concibe a todo lo otro humano como un mero estorbo, una disfuncionalidad, un obstáculo.

“El Estado soy yo”, dijo una vez el rey

Luis XIV de Francia, y su frase quedó en la historia universal del ridículo, como prueba de la inadecuación de la subjetividad de la monarquía absolutista en la sociedad capitalista. Con optimismo, podríamos asegurar que llegará el día en que la pretensión de proclamar “El progreso soy yo” o “La evolución humana soy yo”, que hoy parece legítima e incuestionable en boca de los magnates de la tecnología -y de millones de fieles de este culto que en virtud de una extraña lógica contabilizan como propio cada uno de los éxitos que publicitan estos personajes- será vista como un curioso abalorio del pasado. Sin duda así será. La cuestión es qué pasará en el medio, qué experiencias nefastas estaremos dispuestos a tolerar antes de darnos cuenta.

Notas

1. Zuboff, Shoshana, *The Age of Surveillance Capitalism*, Nueva York, Hachette, 2019.
2. Latour, Bruno, *Resembling the Social: An introduction to Actor-Network Theory*. Oxford, Oxford University Press, 2005.
3. Heidegger, Martin, *The Question Concerning Technology and Other Essays* Nueva York y Londres, Garland, 1977.
4. Anders, Günther, “Sobre la vergüenza prometeica”, en *La obsolescencia del hombre*, Vol. 1. Valencia, Pre-Textos, 2011.
5. Curiosamente, este tipo de vínculo parece signar la relación que los adolescentes actuales establecen con sus celulares y “máquinas de comunicar” en general (ver Hazaki, César. *Modo Cyborg*. Buenos Aires, Topía, 2019).

Topía 30 años
PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

**SUSCRIPCIÓN
A REVISTA TOPÍA
UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO
\$750**

BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES

- 50% DE DESCUENTO EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y EDITORIAL
- DESCUENTOS ESPECIALES EN LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

PRÓXIMAS ACTIVIDADES

»» SEMINARIO MAYO
**NUEVOS CAMINOS DE LA TERAPIA ANALÍTICA.
EL GIRO DEL PSICOANÁLISIS**
DOCENTES: **ENRIQUE CARPINTERO** y **ALEJANDRO VAINER**

»» SEMINARIO JUNIO
ABORDAJE CLÍNICO DE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y MUJERES ADULTAS
DOCENTE: **SUSANA TOPOROSI**

www.topia.com.ar

2020: EL ESTALLIDO DEL PRINCIPIO DE REALIDAD

Ricardo Silva

Psicólogo¹

rfsilva66@hotmail.com

El pánico es más contagioso que la peste y se comunica en un instante
Nikolaj Gogol, 1809-1852

Por los días en que este texto se va cerrando, ya hay más de 2 millones de muertos, y algo más de 106 millones de infectados de coronavirus en el mundo. En Argentina, la cifra asciende a 50.000 muertos y 2 millones de infectados. Más allá de las discusiones acerca de si se están magnificando los números, o de si hay tantos muertos como por otros virus menos difundidos; en primera instancia diremos que **no es posible determinar con exactitud qué nos va dejando la pandemia Covid-19**. Porque aún está instalada entre nosotros, porque hace tan solo un año que se ha hecho presente, porque somos todavía muchos los que estamos tratando de “hacer pie” o adaptarnos a la nueva realidad, por cierto, traumática, que se nos ha impuesto. Tan sólo vamos a compartir algunas sospechas e interrogantes, e intentar trazar algunas hipótesis probables, reforzadas por esta suerte de “clínica de trinchera”-en parte presencial, en parte virtual- que los trabajadores de la salud mental hemos comenzado a experimentar desde marzo de 2020. Podríamos comenzar refiriendo a **La Incertidumbre**, uno de los términos más repetidos (hasta un nivel de hartazgo que ya corre el riesgo de no decir nada). La falta de referencia, seguridad o certeza, que venimos viendo y viviendo, ya sea desde el advenimiento de la posmodernidad o incluso desde la combinación letal del neoliberalismo-neofascista de los últimos años; suponemos, que no es propiamente un rasgo distintivo de esta pandemia.

Los núcleos confusionales abren paso en muchos casos a ansiedades catastróficas, y pacientes que habitualmente trabajan analíticamente comienzan a requerir dispositivos de mayor contención y/o interconsulta psiquiátrica

Aunque sí es posible pensar que esta nueva máscara que adquiere esa misma incertidumbre de los últimos treinta años, realza otros elementos que, si bien estaban dados previamente, ahora parecen adquirir dimensiones más visibles. Estamos hablando de **fenómenos masivos de regresión, activación de núcleos y ansiedades confusionales (Bleger), predominancia de fantasías**

de no asignación (Kaes), y un marcado riesgo de psicosis colectiva.² Otras pandemias no fueron globales, ni tuvieron un nivel de cobertura mediática tan perversa, tan hipócrita, ni tan desentendida del bien común. **Estamos ante una vivencia que podríamos definir como esquizofrenizante**, pero ya no desde un proceso vincular-social espontáneo ante algo inesperado, sino como algo gestado artificialmente. La más que notoria escisión psicosocial o polarización que en Argentina hemos dado en llamar “grieta”, pareciera que en esta ocasión adquiere la forma de algo más arcaico y preocupante, nos referimos a toda una serie de **fenómenos crecientes de fragmentación, tanto social como subjetiva.**

Estas aseveraciones, apuntan a una lectura general que es producto de intentar una elucidación crítica de lo que viene ocurriendo. Para esto, nos basaremos: 1) En la lectura de los aportes de ciertos especialistas que se han animado a definir los nuevos fenómenos que van apareciendo; 2) En los dinamismos que tienden a repetirse en la experiencia clínica y docente de quien suscribe; 3) En el análisis de la propia implicación desde vivencias personales-grupales, aunque comparadas y cotejadas con las del entorno más cercano e inmediato, tanto afectivo-familiar, laboral-profesional, barrial-institucional, comunitario, cultural, etc. Partimos de la base de que **nadie sabe a ciencia cierta cómo se originó este virus, si surgió naturalmente, o si fue creado por el ser humano, muchos nos inclinamos a considerar esta segunda opción. Ahora, el punto es poder indagar si el virus se escapó de las manos de sus creadores, o si, por el contrario, fue liberado intencionalmente, ¿acaso como una deleznable estrategia de guerra?** Si nos paramos lo más objetivamente que podamos ante cualquiera de estas tres posibilidades, incluso siendo conscientes que algunas de ellas abarcan el tan defenestrado “universo conspiranoico”, creemos que uniendo datos, repensándolos, y observando atentamente el día a día, **quizá podamos encontrar o inventar el tan necesario hilo de Ariadna, para transitar con la mayor lucidez y protagonismo posible este Laberinto Planetario**, que también se parece a una nueva **Torre de Babel**, donde, paradójicamente, **toda la descomunal tecnología montada al servicio de la comunicación, termina, por el contrario, incomunicando, confundiendo, alienando, enloqueciéndonos a todos los supuestos beneficiados.** Resulta ineludible explicitar un dato contextual acerca de un virus preexistente, ya referido. Un virus institucional con una multiplicidad de efectos notables: **El Neofascismo**, proliferante en los últimos quince años, la progresiva ascensión al poder de líderes clasistas, racistas, misóginos y homofóbicos,



a través del voto popular. Fenómeno netamente masoquista, hasta el momento inexplicable. Y es sabido acerca de la lógica con que se manejan estas figuras donde -la eliminación de la población para ellos sobrante, la instalación de otro modelo monetario o productivo (de la mano del teletrabajo), la implementación de renovadas formas de control y vigilancia digital, y seguramente, la desmovilización popular- son y han sido parte evidente de los históricos intereses del mega-empresariado dueño del mundo. No pretendemos caer en el reduccionismo de ubicar como principal factor causal del Covid-19 al Virus Neofascista, pero sí, señalar la coincidencia de la aparición de uno, en medio de un contexto de base dado por el otro. Al fin y al cabo, un intelectual prestigioso como Byung-Chul Han ya ha referido a la estrategia de shock para instaurar nuevas reglas. Podemos mencionar la presencia de por lo menos tres niveles de conflictividad: **a) Nivel biológico:** el virus en sí y el porcentaje de muertes que va dejando, **b) Nivel Socioeconómico:** la miseria a consecuencia del aislamiento obligatorio y las cuarentenas, **c) Nivel Psicológico:** los efectos resultantes en las conductas predominantes. Un aprecia-

ble incremento de la muerte, la miseria y locura, parecieran ser las primeras consecuencias. Habiendo enunciado estas condiciones iniciales, vamos a dar cuenta de algunas de las señales más notorias en el plano de las conductas dominantes, dentro de la población con la cual hemos podido trabajar durante el peculiar y desbordante año pasado.³

La ruptura de los encuadres donde depositar las ansiedades más arcaicas lleva a la consecuente ruptura de la realidad conocida. Se alteran las coordenadas que permiten definirla, a saber: la espacialidad, la temporalidad y la distribución de roles

Es claro que la enorme desigualdad social marca diferencias, no todos vivieron por igual esta nueva realidad. Si bien un factor común es la caída de la omnipotencia y el ascenso de lógi-

cas ligadas a lo traumático (Kordon), los fenómenos regresivo-confusionales, derivaron en renovados mecanismos de disociación y/o fragmentación subjetiva.⁴

El show de la muerte mostrado diariamente desde los medios masivos de comunicación, también va haciendo mella en la dinámica confusional, donde se incentiva el miedo a la muerte, del cual resultan la multiplicación de los mecanismos regresivos

Sobre la base de una muestra diversificada de pacientes, fundamentalmente de clase media, podemos esbozar que han predominado el apego o confianza con visos de fanatismo acrítico hacia las posiciones oficiales y, por el contrario, la desconfianza absoluta con visos paranoicos, destructivos y auto-destructivos. Entre miedos y pánicos surgen y cobran entidad nuevas formas de fobia social y trastornos de angustia, ensimismamiento, prejuicios varios, agobio, malhumor y desasosiego. Se potenciaron obsesiones, estados depresivos y fantasías suicidas, trastornos del control de impulsos, alimentarios y del sueño, comportamientos adictivos, agresividad, violencias, conflictos de convivencia y de pareja, pérdida del registro de la corpusubjetividad, nuevas y tiránicas formas de sobreadaptación. Los núcleos confusionales abren paso en muchos casos a ansiedades catastróficas, y pacientes que habitualmente trabajan analíticamente comienzan a requerir dispositivos de mayor contención y/o interconsulta psiquiátrica. En un plano más global, podemos referir a un marcado predominio del egoísmo, la avaricia y la especulación más extremos en los sectores con mayor desconfianza hacia la valoración del bien común, pero también de conmovedoras muestras de solidaridad y sensibilidad social en quienes sí siguen apostando al mismo. Como plantea Fabris, **se daría una suerte de entrecruzamiento polar entre una ética del cuidado solidario, y otra ética (o antiética) del desprecio por la vida y la inducción al descuido.** De contar con mayor espacio, podríamos mencionar acerca de la lentificación y sensación de neblina de los ex infectados-recuperados, del impacto diferenciado del aislamiento en niños, adolescentes, adultos y ancianos, de la

aceptación del maltrato, órdenes confusas y acercamiento al trabajo esclavo en el sector docente, del desborde reinante en ámbitos de salud.

La ruptura de los encuadres donde depositar las ansiedades más arcaicas lleva a la consecuente ruptura de la realidad conocida. Se alteran las coordenadas que permiten definirla, a saber: la espacialidad, la temporalidad y la distribución de roles. El confinamiento de quienes prosiguen trabajando virtualmente, el hacinamiento de personas que conviven en ambientes reducidos, o la falta de desplazamientos más habituales (hacia el trabajo, la escuela, el gimnasio, el club, el centro cultural, los micros de corta y larga distancia, etc.); serían ejemplos en el caso de la espacialidad. Las rutinas de los estudiantes que al perderse, los llevan a jugar virtualmente muchísimas horas, incluso durante toda la madrugada, durmiendo luego la mayor parte del día, las pérdidas de tiempo para hacer compras en un mercado, trámites en un banco, o centros de venta o reparación de telefonía celular, recepción multiplicada de mensajes de *mails*, *whatsapps*, *classroom* en el sector docente; serían algunas muestras de la alteración de la temporalidad. En ese sentido, J. C. Volnovich ha hablado de **“estar detenidos en un Presente Eterno”**. Moffat ha referido a la **pérdida de la idea de futuro**, de la posibilidad de construir proyectos, que generalmente surgen en el vínculo con el afuera. Respecto a los roles alterados, podemos hablar de madres ejerciendo actividades docentes para las cuales no tienen preparación, miles de asalariados arrojados a un teletrabajo para el cual tampoco había entrenamiento, cuentapropistas impedidos de trabajar y subsistir. Toda esta ruptura de los parámetros de realidad conocidos, pudo ser mejor resuelta por quienes cuentan con acceso a internet o un aceptable nivel de conectividad, o bien por los empleados estatales. Vastos sectores de la población quedaron sumidos en la más cruda exclusión, teniendo que recurrir a la asistencia social o a la mendicidad. Podemos sumar el permanente dilema de no sólo no contagiarnos, sino también no contagiar, del cual surge la activación de obstaculizantes sentimientos de duda y culpa ante cualquier acción compartida posible. El show de la muerte mostrado diariamente desde los medios masivos de comunicación, también va haciendo mella en la dinámica confusional, donde se incentiva el miedo a la muerte, del cual resultan la multiplicación de los mecanismos regresivos que venimos advirtiendo. Retomando la consigna de revisar que nos va dejando esta pandemia, por lo

que venimos analizando, **parece estar-nos dejando no sólo más disociados, sino también fragmentados, confundidos, asustados, aislados, la mayoría más empobrecidos en una sociedad con mayor desigualdad, y en el medio de todo esto, con algo acaso mucho más preocupante, la aparición de figuras bizarras que no sólo confunden y tergiversan la noción de Libertad y de**

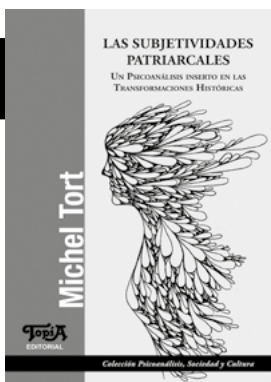
No sólo más disociados, sino también fragmentados, confundidos, asustados, aislados, la mayoría más empobrecidos en una sociedad con mayor desigualdad

Ser Libertario, sino que también se atreven a insinuar en medio del caos, la necesidad de represión o golpe de Estado. Tampoco podemos dejar de ver por donde resisten los potenciales de salud. Más allá de la espera ante la efectividad de las vacunas, aún en medio de los rumores de mutación del virus; consideramos fundamental buscar la creación de nuevos espacios-soporte y apoyaturas confiables donde volcar las ansiedades que se han quedado sin lugares de depósito y continencia; resulta importante hacer un ejercicio permanente de discriminación entre la verdad y la mentira, definir mejor a quiénes les creemos, para lo cual no estaría demás, como lo ha dicho Alicia Stolkiner, pensar la necesidad de un código de ética para medir la responsabilidad de comunicadores propagadores de mayor pánico y confusión. No podemos omitir el loable desempeño de los trabajadores de la salud, ni de las organizaciones solidarias, que tan bien han promovido el cuidado sin perder el sentido crítico. Resulta primordial aprender de la experiencia de los recuperados, el cuidado especial de nuestros abuelos, cuidar los espacios de trabajo y reconsiderar el tan mencionado impuesto a las grandes riquezas. Estar atentos para dismantelar el doble vínculo a que hemos sido expuestos por los formadores de opinión y los intereses de quienes les pagan, y entre cinismos escépticos e inconducentes y misticismos oportunistas, “jugar a ganarnos el alma” (como pensaba Bernard Shaw), pero haciendo algo útil mientras estemos en este único mundo que tenemos. Para ello, suponemos que será necesario recuperar algunas máximas spinozianas: la potencia de los cuerpos que accionan y producen

signos desde la pasión, desde los efectos de las acciones sobre sí mismos y sobre otros. Cuerpos que afectan y son afectados por el colectivo social que busca y anhela seguir ejerciendo el derecho a la vida (E. Carpintero). Acaso para poder seguir revitalizando a los cuerpos aquejados, aislados y atrapados entre pantallas y escenarios bidimensionales, lo que necesitemos sea desarrollar la imaginación y crear nuevos preceptos. Tomar del lenguaje de las artes, todo aquello que la ciencia no puede proporcionarnos de momento. “Transformar lo siniestro en maravilloso”, diría Pichon. Instrumentar “el goce estético en el acto de curar”, decía H. Kesselman, cuando nos invitaba a recepcionar el auxilio de nuestros heterónimos para salir de las diferentes escenas de captura a que nos somete la tenebrosa realidad estallada. Entendemos que bucear entre la diversidad de personajes internos que nos habitan, se volverá una tarea imprescindible para sacar a la luz lo peor y lo mejor de todos y de cada uno, en estas difíciles horas que nos tocan transitar. Es de suponer que, de lo verdadero, saldrá lo estrictamente necesario.

Notas

1. Psicólogo Clínico (UNMDP). Docente Universitario (UAA), filiales Mar de Ajó, Mar del Plata, Dolores.
2. A cien años de que Freud publicara *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, entendemos que esta temática recobra una indudable vigencia.
3. Las referencias enunciadas parten de la base de haber trabajado fundamentalmente con pacientes empleados estatales, comerciantes y empleados de comercio, docentes de todos los niveles, trabajadores de la salud y del arte, periodistas de medios gráficos, radiales y digitales, abogados, ingenieros y técnicos, empleados del transporte y casineros, madres y padres de familia, estudiantes universitarios. Siguiendo a Hernán Kesselman, más allá de seguir la palabra de los especialistas, cada paciente bien puede ser “una suerte de Marco Polo”, que nos viene a aportar nuevos datos sobre el mundo real dentro del cual vamos montando nuestros respectivos dispositivos.
4. Pro-Cuarentena versus Anticuarentena, Pro-Vacuna versus Anti-Vacuna, Pro-temporada de verano en ciudades turísticas versus Anti-temporada. El que sale a la calle es visto como un perverso, el que no sale y denuncia es visto como un autoritario. La encerrona trágica se multiplica ante la imposibilidad de comunicación y encuentro, y la anomia resultante lleva a situaciones que ya ingresan en el nivel de la fragmentación suicida (La marcha convocada el 17/08/20, el sepelio de Diego Maradona, las fiestas clandestinas, la quema de barbijos, serían algunos ejemplos posibles).



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas Michel Tort

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.

PANDEMIA: EFECTOS EN LAS FAMILIAS

ALGUNAS OBSERVACIONES DESDE EL PSICOANÁLISIS

Mirta Zelcer

Psicoanalista
mirtazelcer@hotmail.com

¿Qué nos está dejando la pandemia en la familia? La pregunta es de una amplitud inabarcable para la observación del fenómeno y para examinar sus consecuencias. La dificultad proviene de -por lo menos- tres condiciones.

La primera es que el psicoanálisis, que trabaja con conceptos teóricos que pretenden ser generales, se encuentra con singularidades a las que estos conceptos no se pueden aplicar en forma directa. Esto ocurre con varias de las expresiones que se han producido y se siguen produciendo a raíz de la pandemia. Al mismo tiempo, carecemos del lapso de observación escrupulosa y detallada necesaria para identificar las manifestaciones que ha generado en la vida de la familia para comprobar si nuestras teorías amplían y enriquecen nuestra comprensión de este momento histórico.

La necesidad de sostener relaciones, de seguir en contacto con el mundo fuera del hogar, abrió las pantallas en forma intensa y continua, y la virtualidad ingresó en las familias con la fuerza y la presencia de una nueva realidad

La segunda cuestión es definir cuál es la configuración familiar que es objeto de nuestra observación.

La tercera, en relación directa con esta última, se halla en la posibilidad de entender las diferentes expresiones humanas desde el punto de vista psicoanalítico sabiendo que -como psicoanalistas- somos parte involucrada en la situación, como lo son nuestros asistidos (y, en rigor, toda la población mundial).

La familia a la que nos referiremos será la familia nuclear o de padres separados, o bien recompuesta; familias urbanas, con adultos profesionales, familias en las que no hubo problemas para la supervivencia¹, las que no perdieron un pariente o amigo cercano y las que conservaron los trabajos.

Desde nuestras representaciones prepandémicas sólo vemos los grandes trazos de algunos cambios: aún no podemos adentrarnos de manera sistemática en los microdinamismos de distinto orden que impactaron a estas familias. Y, como hemos dicho, tampoco podemos aún evaluar ni calibrar nuestras teorías en función de la situación del planeta. La expectativa del final de pandemia y la duración que va teniendo han producido variaciones en las maneras de abor-

darla en el tiempo: no nos centraremos tanto en la disposición que hubo durante el primer trayecto, sino más bien en los miedos y los cuidados que persisten hasta hoy; son estos últimos los factores que vamos a tener en cuenta. En los intersticios de aquello que se creyó que quedaba socialmente interrumpido, se crearon maneras de proseguir con la vida que parecieron en su momento excepcionales, pero que tuvieron una continuidad y extensión insospechada, inimaginable en sus inicios. Los protagonistas psi fueron el miedo a la muerte y a la enfermedad, y el encierro.

Los psicoanalistas solemos comprobar que los tratamientos durante el período vacacional se profundizan y despliegan. Ya no hay tantos distractores como durante las rutinas y labores habituales, y las personas se enfrentan a sí mismas y a sus relaciones sin intermediaciones ni interferencias externas. Durante la pandemia ocurre algo parecido. Y vimos, no sólo en los tratamientos, sino también fuera de ellos, que muchas parejas pudieron encontrarse y reconocerse como nunca antes y que muchas otras, con dificultades de convivencia, se separaron. El movimiento y los desplazamientos que se dieron entre el trabajo y el hogar probablemente operaron descomprimiendo las tensiones que se producían en uno y en otro espacio de la geografía personal. La superposición de los tiempos, los espacios y las relaciones laborales y familiares incrementaron las tensiones y el nivel del conflicto y hostilidad dentro del hogar de algunas familias.

Junto a este hecho, la construcción del tiempo y lo que sucede en él se fue alterando. En muchas familias, los horarios se fueron descompaginando, y sólo las actividades formales por medios virtuales lograron reponer, en parte, la agenda habitual.

También advertimos que ciertos síntomas (angustias fóbicas, depresiones) se vieron recrudecidos por el contexto de peligro y de encierro. Quizás, aquello que la pandemia va dejando a los psicoanalistas sean más preguntas que respuestas. Pero de ningún modo preguntas ingenuas. Éstas serán orientadoras de las observaciones y las lecturas que se irán dando junto a la continuidad de las vidas.

Algunos adultos consultados describieron su situación como la de las familias de la primera mitad del siglo pasado: en el hogar, juntos, lavando, limpiando, ordenando, cocinando, con los hijos en la casa, congregados en las cuatro comidas, aunque trabajando desde casa. En varios de estos casos, la dedicación al funcionamiento del hogar y la atención permanente de los hijos tuvo como efecto una disminución de la intimidad para ellos.



Dado que la pandemia aún no se fue, y no se sabe si se va a ir -o cuándo lo hará-, no sabemos qué elementos de las alteraciones que comienzan a observarse hoy se van a convertir en verdaderas mutaciones dentro de la configuración familiar. Señalaremos algunas figuras que se fueron alterando en los comportamientos, movimientos y quehaceres familiares.

Asistimos al uso de las redes y aplicaciones como creadoras o afianzadoras de emociones, que también circulan dentro del ámbito familiar, con los niños como testigos. ¿Qué efecto tienen en ellos las percepciones de las emociones de los adultos modeladas por las redes?

Revisemos entonces ahora algunas de estas variaciones, algunas de las cuales se asientan en tendencias previas en las relaciones familiares, aunque se vieron acentuadas por esta situación.

1. Las adherencias

1.a. La pantalla

La necesidad de sostener relaciones, de seguir en contacto con el mundo fuera del hogar, abrió las pantallas en forma intensa y continua, y la virtualidad ingresó en las familias con la fuerza y la presencia de una nueva realidad.

Los aprendizajes formales (la escuela, la universidad, la formación en las instituciones psicoanalíticas), los trabajos, las sesiones de terapia, las celebraciones, tuvieron a padres y a hijos sentados frente a la pantalla por igual, aunque probablemente con diferente disposición mental

y afectiva.

Y aquí se nos abren los interrogantes: ¿cómo se han reinterpretado el mundo y el espacio desde estas conexiones digitales? ¿De qué manera se han compatibilizado los cuerpos y las subjetividades con estas tecnologías?² ¿Cómo perciben los niños las paredes del hogar? ¿Siguen para ellos siendo un límite? Los horizontes, ¿tienen un tope para estos niños, o todo es posible? ¿Qué sucederá con ellos debido a esta forma de relacionarse con compañeros, amigos y abuelos para decirse y jugar?

Asistimos al uso de las redes y aplicaciones como creadoras o afianzadoras de emociones, que también circulan dentro del ámbito familiar, con los niños como testigos. ¿Qué efecto tienen en ellos las percepciones de las emociones de los adultos modeladas por las redes?

Pareciera que los datos que nutren los procesos computacionales “abren el juego de múltiples posibilidades” al decir de Alfredo Moreno. Mariana Moyano (2020) sostiene que el algoritmo es un dispositivo productor de una subjetividad que se instituye. Alfredo Moreno, a su vez, señala una consecuencia posible: “Una de estas posibilidades es la libre elección humana como fundamento de una manipulación tecno informática que convierte a las personas en un miembro social acrílico...” (Moreno, 2021). Y no podemos adivinar aún cómo será la subjetividad de los niños criados en la pura virtualidad.

1.b. El cuerpo de los padres

La imposibilidad de sostener relaciones presenciales y encuentros grupales instituidos o sociales de los niños y adolescentes, junto con la imposibilidad de realizar salidas, hicieron que el único vínculo corporal se constituya dentro de los hogares, sólo entre padres, hijos y hermanos.

Frente a la inquietud paranoide que la situación fomenta, no sólo los niños con características fóbicas usan el cuerpo de la madre o el del padre como resguardo, refugio y base segura. Las advertencias y las prevenciones son para todos. Otros

-sobre todo, los adolescentes-, tuvieron que dirigir su interés amistoso y de contención social y corporal hacia los padres. Por ejemplo: salir a caminar con ellos, o a andar en bicicleta (actividad que en el inicio de la pandemia era fuertemente resistida y despreciada), contar intimidades, compartir muchos más espacios de juego que los habituales, etc. La libido y las identificaciones se volvieron a concentrar en los cuerpos de los progenitores. ¿Podemos considerarlo una regresión? La imposición de resguardo en los hogares, de no salir de éstos, ha resultado difícil. Desde ese punto de vista, llama la atención en este momento la salida sin freno de los adolescentes y los jóvenes, de aquellos que desean tener el ejercicio de sus propias decisiones despegándose del control de los adultos. Precisamente la desobediencia y el erotismo son los elementos que se evidencian en este juego manifiesto.

La libido y las identificaciones se volvieron a concentrar en los cuerpos de los progenitores. ¿Podemos considerarlo una regresión?

¿Qué otro sentido tendría el encuentro intrageneracional para satisfacer lo que el cuerpo demanda, incluso desafiando la obediencia que en este momento debería ser sostenida por la pulsión de vida? Con la virtualidad como conexión exclusiva, ¿cómo se constituirían las parejas? ¿De qué manera se puede ejercer la exogamia en el encierro preventivo?

2. El hábitat

Los espacios tuvieron y siguen teniendo una apropiación diferente a la de la prepandemia. La alteración de las funciones escolares, laborales, de cuidado y de limpieza, provocó que se habiten los mismos lugares físicos de manera diferente. Los espacios se adaptaron para actividades que no estaban pensadas para esas funciones. Y sabemos que el reacomodamiento de los elementos de un sistema o de una máquina, cambian al sistema mismo. En las familias, estos cambios se manifestaron en los roles que en ellas se desempeñan, aunque éstos estuviesen esbozados con anterioridad. Asimismo, apareció una distinta valoración del espacio exterior, pandémico. Sabemos de la extrañeza que ha causado en todos -y en mayor medida, en los menores de la familia- salir a la calle usando barbijo. Más aun, al ver ¿gente? circulando sin poder mostrar la mitad inferior del rostro. La que veían, ¿era la ciudad de siempre? Los niños pequeños mostraron altos índices de angustia por no poder estar con sus abuelos. Sin embargo, acostumbrados a verlos desde las pantallas, cuando luego efectivamente los vieron en persona -con el rostro casi cubierto- algunos tuvieron reacciones de terror, y otros, de disgusto. Desde ya, las personas con exponentes de angustias fóbicas más altos presentaron (y aún tienen) grandes dificultades para salir del entorno físico familiar. El peligro acecha realmente y depende del cuidado de cada uno y de todos. Al mismo tiempo, la añoranza del espacio exterior como lugar de ventilación del encierro en el hogar ahogante, para otros tomó un valor desmedido que los llevó a negar el peligro.

3. El consumo en la familia

En el capitalismo, la institución familiar resulta ser una pieza fundamental y necesaria para sostener el consumo, a través de la producción de consumidores. Ignacio Lewkowicz (2004 [2006]) advirtió que las prácticas sociales actuales producen, como consecuencia, sujetos determinados por la lógica mercantil. En nuestro caso, se trata del “consumidor”, que es la subjetividad solidaria con esta necesidad como construcción psicosocial.³ Esta práctica se transforma en una cuestión de identidad. Hemos agregado (Zelcer, 2009) que las ideas de consumo producen la necesidad de consumir, pero a su vez -y como efecto identificador- promueven la necesidad de ser un objeto de consumo, y entonces de ofertarse como tal: un consumible existente.⁴

Sin embargo, durante la pandemia, tanto el consumo en las familias que estamos considerando, como esta necesidad de presentarse como objeto consumible, se vieron muy restringidos. La concurrencia a tiendas y comercios disminuyó en forma notable.⁵ Ahora bien, si la experiencia pandémica mostró que se puede ser un existente no-consumidor, se abre la posibilidad de que cada sujeto de la familia encuentre sus propias potencialidades muy por fuera de los objetos que se desea poseer o mostrar. De hecho, algunos niños consultados para este trabajo dijeron: “lo que la pandemia me deja es darle valor a lo que se tiene.”⁶ ¿Qué estrategias de subjetivación⁷ pueden operar frente a las alteraciones en el consumo en la situación pandémica actual? Si el consumo se debilitó como experiencia subjetivante, ¿qué otras fuentes pueden activarse en el lazo social?

4. Lo traumático de la pandemia en la familia

No reconstruiremos aquí el recorrido teórico de Freud en su construcción teórica sobre el trauma. Pero sí tomaremos sus conclusiones.

¿Puede pensarse que la pandemia, como suceso imprevisto y amenazante, puede generar un trauma? La extensión de su duración y los cambios de hábitos hacen que sea más bien una condición de vida actual para todos los seres humanos

Ante todo, dice Freud, hay una lógica temporal en la cimentación del trauma; en su primera formulación, siempre es sexual. Existen dos momentos necesarios para que se constituya. El primero trata de la seducción del adulto y el segundo, el *apres-coup*, tiene lugar cuando el niño, según Laplanche⁸, puede simbolizarla. Es decir que, si este hecho ocurriese durante la pandemia, se debería unir a un acontecimiento anterior. Esta manera de concebir el trauma tiene que ver con lo señalado sobre la adherencia de niños a los cuerpos de los padres; dicho de otro modo: se trata del encuentro excesivo con la sexualidad del adulto. ¿Qué señales está emitiendo el adulto sobre la sexualidad? ¿Cómo se constituye el psiquismo del niño con esas experiencias? Para cuerpitos que transitan su propia

evolución, la intrusión de la sexualidad del adulto resulta un hecho traumático porque el niño carece de medios para su satisfacción corporal o para tramitarlos psíquicamente. El factor económico es aquí determinante.

Otra concepción de Freud sobre el trauma surge en 1919, en *Introducción Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen*, en la que aparecen los eventos de la realidad externa que logran tener un papel significativo para su instalación.⁹ De allí parte Ferenczi (Frankel, 2008) para afirmar que hay hechos de intensidad y daño excesivos en los que la predisposición no es el factor necesario y suficiente para que se establezcan reacciones patológicas. Sigamos a este autor para poder definir factores traumáticos dentro de la situación familiar pandémica.

En modo similar a la definición que Freud presenta en el *Proyecto de Psicología*,¹⁰ Ferenczi conceptualiza el trauma como acontecimiento imprevisto, amenazante, insoportable e incomprensible. Enumeremos los sucesos que, según este autor, lo pueden provocar:

- 1) el abandono emocional de los padres;
- 2) el odio, la violencia y el sadismo de los progenitores;
- 3) como consecuencia los niños resultan vulnerables a estos ataques;
- 4) la agresión sexual (el erotismo velado por la ternura);
- 5) los “súper-desempeños” (precoces) a los que los padres los entregan;
- 6) los padres quejosos de sus vidas, de sus trabajos, etc.

¿Puede pensarse que la pandemia, como suceso imprevisto y amenazante, puede generar un trauma? La extensión de su duración y los cambios de hábitos hacen que sea más bien una condición de vida actual para todos los seres humanos. Desde luego, puede pensarse que la pandemia se volverá traumática para algunas personas; sobre todo, aquellas que sufran la muerte de seres cercanos (familiares o amigos). Sin embargo, la intensidad y los cambios en la convivencia familiar también pueden hacer que se generen, como resultado, experiencias traumáticas. En este contexto, los factores enumerados por Ferenczi pueden resultar de utilidad para detectar algunos de estos mecanismos, y así prevenirlos o disolverlos desde nuestra clínica.

Fuentes

- Freud, S. (1895), “Proyecto de psicología”, en *Obras completas* vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986.
- Freud, S. (1919), “Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen” en *Obras completas* vol. 20, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992.
- Frankel, Jay B., *La teoría del trauma en Ferenczi*, New York University, Posdoctoral Program- Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis N° 11/12, 2008, disponible en www.bivipsi.org
- Lewkowicz, Ignacio (2004) *Pensar sin Estado*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lewkowicz, Ignacio, Cantarelli Mariana y Grupo Doce (2003), *Del fragmento a la situación*, Buenos Aires, Altamira, 2013.
- Laplanche, Jean, *De la teoría de la seducción restringida a la teoría de la seducción generalizada*, conferencia en México, 19 de febrero de 1986. Disponible en www.elpsicocanalisis.org.ar
- Moreno, Alfredo, “El algoritmo y la cultura humanista: una encrucijada de presente y futuro”, 2021. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/210357> [consulta: 30/1/2021]
- Moyano, Mariana, “Las trincheras del siglo XXI”, en revista *Caras y caretas*, 2020. Disponible en <https://carasycaretas.org.ar/2020/11/05/las-trincheras-del-siglo-xxi/> [consulta: 30/1/2021].

Sibilia, Paula, *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires,

Fondo de Cultura Económica, 2008.

Zelcer, Mirta, “Subjetividades y actualidad”, 2009 en revista *Topía*. Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/subjetividades-y-actualidad> [consulta: 30/1/2021].

Notas

1. Aunque en alguna de estas familias hubo cierta declinación económica que aumentó la sensación de vulnerabilidad y fragilidad de los padres.
2. Estamos retomando aquí algunas categorías de Paula Sibilia (2008).
3. Dice Lewkowicz: “Ya hay una figura de rango constitucional -antes inexistente- que es la del consumidor. En el fundamento de nuestro contrato no hay sólo ciudadanos; también hay consumidores. El consumidor es también una sustancia primera, de rango constitucional. No se dice que todos los habitantes gozan de estos derechos y garantías. Tampoco se dice que los habitantes o ciudadanos son consumidores. Escuetamente se enuncia que estos derechos son de los consumidores. ¿Se trata de un estatuto de privilegio? ¿Se trata de un subconjunto del conjunto de los ciudadanos de la nación? ¿Un subconjunto del conjunto de los habitantes? Nada se aclara al respecto. Quizá se trate de la nueva definición del ciudadano, o del habitante, o del soporte subjetivo pertinente para el funcionamiento del Estado que ya prescinde de la nación para legitimarse en su propia regla operativa. Lo cierto es que el consumidor está ahí, sin lugar claro, demasiado presente” (Lewkowicz, 2004 [2006], 23).
4. Decíamos en un trabajo anterior: “El reconocimiento de la subjetividad de consumidor-consumible se efectúa con esta evidencia práctica. Quien no sea consumible será, seguramente, porque no es consumidor. Los sujetos que no han podido responder a las interpelaciones del mercado van siendo consumidos en él (expulsados radicales, desaparecidos del circuito cultural)” (Zelcer, 2009).
5. Quizás fueron adquiridos artículos electrónicos y vehículos para aprovechar la diferencia ventajosa entre el valor de las cosas, el dinero que los profesionales ganan en su trabajo y el alza de la moneda extranjera. Sin embargo, esto ocurrió sólo durante un breve período.
6. Ante la pregunta de qué es lo que habían experimentado como vivencia en la pandemia, la primera respuesta fue que extrañaban a los familiares. La segunda, no haber ido a la escuela. Y la tercera es la anotada arriba.
7. Entendemos por *subjetivación* “la operación capaz de intervenir sobre la subjetividad y el lazo social instituido” (Lewkowicz, Cantarelli y Grupo Doce, 2003 [2013], 21).
8. Laplanche, Jean: “La teoría de la seducción es para el psicoanálisis aún más importante que la del apuntalamiento o, incluso, la que aporta la verdad de la noción de apuntalamiento”.
9. Dice Freud en ese escrito: “Si las neurosis traumáticas y de guerra hablan en voz alta sobre el influjo del peligro mortal y no dicen nada -o no lo dicen con la suficiente nitidez- acerca de la «frustración de amor», en las neurosis de transferencia corrientes de tiempos de paz carece de todo título etiológico, aquel factor, que tan poderoso se presenta en las primeras”. (Freud, 1919 [1992], 207).
10. Dice Freud “[...] el dolor deja como secuela en ψ unas facilidades duraderas, como traspasadas por el rayo; unas facilidades que posiblemente cancelen por completo la resistencia de las barreras-contacto y establecen ahí un camino de conducción como el existente en ϕ .” (Freud, 1895 [1986], 352).

EL MAR DESDE LAS CASAS

(MIRADAS A TRAVÉS DEL CINE)



Héctor J. Freire

Escritor y Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar

A propósito de estas “accidentadas vacaciones”, por causa del tan comentado coronavirus y su posterior contagio y transmisión, que obligó a una cuarentena (la más larga del mundo), la mayoría no pudo o no quiso (por cuestiones preventivas y económicas) viajar a la costa, y a sus respectivos centros turísticos. Nos conformamos con mirar el mar a la distancia, por televisión desde nuestras casas. Donde “cuánto más nos acercábamos al mar, éste más se alejaba”. Y donde cada día nos levantamos, no de una pesadilla, sino a la pesadilla como en los textos de Kafka, en especial la novela *El Proceso*, llevada al cine por Orson Welles.

El mar sugiere el infinito, y cuando esta embravecido, causante de tragedias, naufragios y tsunamis. El mar como metáfora también de las pasiones humanas que sobrepasan, como pensaban los románticos, la capacidad racional

Como “paliativo” vaya como recordatorio, para disfrutar de algunos *films*, donde la temática del mar es central, en forma directa o aleatoria. El mar sugiere el infinito, y cuando esta embravecido, causante de tragedias, naufragios y tsunamis. El mar como metáfora también de las pasiones humanas que sobrepasan, como pensaban los románticos, la capacidad racional. Distintas significaciones tienen su aparición en los distintos *films*, como asociarlo al ansia de libertad, tal es el caso del final de *Los cuatrocientos golpes* (1959) de Truffaut, la primera victoria del protagonista en su dura y azarosa vida.

La escena donde Ada toca su piano recuperado, en la playa junto a sus hijas, en el *film El piano* (1993) de Jane Cam-

pion. O la famosa y emblemática partida de ajedrez, entre el caballero y la muerte frente al mar en *El séptimo sello* (1957), de Ingmar Bergman. También el final inesperado de *El planeta de los simios* (1968) de Franklin Schaffner, inolvidable la estatua de la libertad emergiendo del mar sobre la playa, bajo la mirada atónita de los espectadores y del protagonista.

Una mención especial merecería la presencia del mar en los *films* más populares de Federico Fellini (y su recordatorio permanente, de su marítima Rimini natal)

Metáforas Visuales

Responden en el ámbito del cine y el arte en general, a una triple naturaleza: del lado del mundo exterior, del lado de la especificidad del arte cinematográfico, y del lado interior y único del director, y de los futuros espectadores.

En este sentido, podríamos decir del motivo visual lo que Marcel Proust escribió en *El tiempo recobrado*, sobre nuestras impresiones: hay un lado que proviene del objeto visto, y otro que procede del interior, lo íntimo de nosotros mismos. Según Jordi Balló y Alain Bergala: *el cine siempre ha privilegiado motivos visuales afines a su lenguaje y sus aparatos concretos: el espejo, la escalera, el laberinto, la mujer frente a la ventana, la piedad, el desierto, el mar, entre otros. Algunos de estos motivos cinematográficos funcionan como una disposición visual en la que el espectador puede encontrar emocionalmente, aunque no lo conozca, algo de origen pictórico.*

Utilizando este dispositivo de puesta en escena, el cineasta establece con su público cierta confianza: postula que sabrá experimentar y entender esa forma expresiva como un momento de intensidad concreta en la sucesión temporal (yo diría narrativa) del *film*.

El espectador, aunque no tenga cultura pictórica, sabe “leer” el sentido complejo de una mujer en la ventana, de una composición tipo “pietá”, o la de un caballero que se aleja hacia el horizonte.



Gracias a su dimensión narrativa, el cine permite reactivar y renovar determinados motivos que ya antes de él formaban parte de una tradición iconográfica. Como podemos apreciar en *Muerte en Venecia* de Luchino Visconti: en medio de la peste, esa secuencia final memorable, frente al mar con el plus de la música de Mahler.

En dicha secuencia el mar es ambivalente, la belleza y la plenitud de la vida representada por el adolescente, junto a la vejez y la muerte de Dick Bogart.

También podemos recordar que en cierta forma, uno de los antecedentes de la Revolución de Octubre, “empieza” en el mar, junto al *Acorazado Potemkin*, y la rebelión de los marineros, de Sergei Eisenstein. Aunque lo que más resalta, es la genialidad del montaje de la escalinata de Odessa.

Además, estas metáforas visuales que son recurrentes a lo largo de la Historia del Arte, atraviesan todos los estilos y los géneros, ya que los encontramos tanto en comedias, tragedias, el policial, la ciencia ficción, el western, el drama psicológico, etc. O sea migran, no solo de género, sino de un director a otro, y de una época a otra.

Algunos directores de cine, incluso, se definen por sus obsesiones por determinados motivos visuales, éstos se enfatizan a lo largo de su producción artística, y pasan a ser consustanciales a su poética. Como por ejemplo: los insectos en Luis Buñuel, la casa familiar en Manoel de Oliveira, o por la cabellera femenina, como es el caso de “los cineastas del pelo”: Godard, Bergman o Hitchcock (recordemos el ya famoso *rodete* de Kim Novak, en *Vértigo*).

Estas imágenes (pintura), metáforas visuales (cine), también llevan en sí un potencial no solo escenográfico, sino a la vez narrativo, una gran capacidad de “contar”, además de generar nuevas situaciones y nuevos horizontes de ex-

pectativas, como son: el laberinto, la montaña, el desierto o el mar. Este entramado de motivos visuales que acompañan, como un plus o retribución estética y plástica al espectador, por lo general siempre terminan enriqueciendo el *film*.

Gracias a su dimensión narrativa, el cine permite reactivar y renovar determinados motivos que ya antes de él formaban parte de una tradición iconográfica

El término *motivo*, viene del verbo latino *movere*: que tiene la propiedad de mover o produce movimiento, causa de acción. Recordemos que el cine básicamente, es imágenes en movimiento.

El Mar, La Mar

El mar, el mar, sin cesar empezando.

Paul Valery

Es una obviedad, pero merece no olvidarlo, que el cine no ha inventado el motivo visual del mar. Lo encontramos descrito desde la *Odisea* de Homero, pasando luego por Lucrecio, donde aparece como una metáfora privilegiada de la *ekphrasis* (entendida ésta como el pasaje de un discurso escrito, a un discurso “de imágenes”), por medio de la cual el lenguaje poético de ciertos *films*, intenta enfrentarse a lo indecible, lo inefable de la naturaleza.

La representación del mar, tanto en la pintura como en el cine, obliga a la mi-

PUBLICIDAD
REVISTA TOPÍA
Para edición impresa
o en Internet

Informes: publicidad@topia.com.ar
4857-1077 / 15 4075-9769

rada a reflexionar sobre lo que ocurre cuando una fuerza retuerce la representación. Turner, antes que el cine, mostrará la importancia del mar, en una economía pictórica en la búsqueda de lo sublime: *lo irrepresentable de la representación*.

En la novela *Océano mar* (1993), de Alessandro Baricco, uno de los personajes es un pintor de éxito llamado Plasson, que decide abandonar su carrera para dedicarse a pintar un retrato del mar: *encontrar los ojos del mar*. Lo que lo lleva a la búsqueda de sus orígenes, y donde el mar aparece sobre todo como lienzo en blanco, como si Plasson fuera consciente de la imposibilidad de pintarlo, de representarlo. Como si supiera que, después de todo, el mar carece de inicio y de final.

El término motivo, viene del verbo latino movere: que tiene la propiedad de mover o produce movimiento, causa de acción. Recordemos que el cine básicamente, es imágenes en movimiento

Según el crítico Éric Thouvenel, el mar interesa al cine porque señala el enigma de un fenómeno frente al cual "la representación" fracasa, y debe dar paso a una "figuración", lo que permite considerar y mostrar "el poder" de una imagen (que siempre es más que una imagen).

Abel Gance lo había entendido bien, porque no dudó en sobreimprimir hasta dieciséis planos distintos de la secuencia de la "doble tempestad del mar" en su film Napoleón (1927). Sabía "que a la quinta imagen ya no se vería nada, pero estaban ahí, y si estaban ahí, lo estaba su potencial. Pero será su amigo Jean Epstein el que sin duda llevará más allá esta utilización de la tempestad en el mar como expresión de las fuerzas latentes del cinematógrafo. En sus películas Finis Terrae (1929), La mer les corbeaux (1929), L'Or des mers (1932) y sobre todo Le Tempestaire (1947).

Las representaciones del mar llevadas al cine son más que ambivalentes, más allá de su clásico simbolismo: dinamismo y fuente de vida, y espacio donde ésta termina. Como ya lo expresara el poeta Jorge Manrique en sus famosas *Coplas por la muerte de su padre*:

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir.....*

Esta ambivalencia del mar la podemos encontrar en la escena final del film de Federico Fellini, *La strada* (1954) y en *Muerte en Venecia* (1971) de Luchino Visconti, o en el film de Mankiewicz, *La condesa descalza* (1954), donde en una **escena memorable la protagonista María Vargas (Ava Gardner) sale del mar cual Afrodita, feliz y sonriente "renace" purificada de su oscuro pasado.**

El mar también sugiere la eternidad, el infinito, motivo visual que excede nuestra capacidad racional. El mar como la gran metáfora del viaje. Olas enfurecidas golpeando contra las rocas como espejo de pasiones amorosas e impulsos incontrolados.

Como rescata José María Aguilar Moreno, al citar los versos de Miguel Florián:

*El mar, el horizonte...
el sueño de los hombres,
la lentitud del alma....*

Tanto en la literatura como en el cine argentino la temática relacionada con el mar, casi ha sido ignorada. A pesar que uno de los Festivales Internacionales de Cine se lleva a cabo desde 1954 en la Ciudad de Mar del Plata. Mientras el desierto, la pampa y el río, fueron las preocupaciones más demandadas que el mar, y en gran medida, determinó no sólo una "cultura de tierra", sino también una política, como hemos visto con las Malvinas (el hundimiento del Belgrano), la Antártida, la desidia ante la explotación indiscriminada y extranjera de la pesca, y hace años con la tragedia, aun sin esclarecer, del submarino Ara San Juan.

Es muy significativa, en cuanto a la subjetividad, y el deseo de los que no conocen el mar, el film argentino *La deuda interna*, del director Miguel Pereira.

Una mención especial, merece el film argentino *Los jóvenes viejos* (1962). A propósito comentan Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, en su libro *Las Huellas de la Memoria I* (Ed. Topía): *En el cine un grupo de realizadores que se llamó "la generación del 60", realizaron una serie de películas con una estética innovadora. Una de ellas fue Los jóvenes viejos dirigida por Rodolfo Kuhn. Su argumento relataba los problemas existenciales de tres parejas mientras veranean en el balneario de Villa Gesell. Fue así como esta playa se transformó en el lugar de encuentro del verano para las jóvenes generaciones. Las vacaciones en Villa Gesell debían tener características diferentes al "ocio represivo" -como lo llamaba Juan José Sebrelli- que caracterizaba el veraneo de la clase media en las playas de Mar del Plata.*

El mar también sugiere la eternidad, el infinito, motivo visual que excede nuestra capacidad racional. El mar como la gran metáfora del viaje. Olas enfurecidas golpeando contra las rocas como espejo de pasiones amorosas e impulsos incontrolados

En el cine el motivo visual del mar, salvo algunas excepciones, casi siempre, es visto desde las orillas, desde la tierra. Y cuando se lo trata de representar desde alta mar, es tempestad, catástrofe y naufragio.

Cierto encantamiento de la gran literatura del siglo XIX y del cine del siglo XX, tienen que ver con la oposición de extensiones inabarcables como las figuras del Mar y el Desierto, como fue para nosotros la Pampa: "ese mar sin puertos", al decir de Jorge Luis Borges.

También podemos encontrar escenas idílicas, donde los amantes se aman en playas paradisíacas frente al mar.

El mar como extensión de la creación artística. La visión del mar, con su inabarcable horizonte, como espacio reflexivo y existencial. El mar como escenario de grandes batallas y aventuras. A propósito de esta variedad incompleta de metáforas visuales, hay

muchos films que nos servirán de ejemplo. **Enumeremos, a manera de breve guía sugerida, algunos de los films más emblemáticos y significativos de la historia del cine, conscientes de su limitación, y de la imposibilidad, por cuestiones que exceden este artículo, de una lista completa que daría para más de un libro:**

Robinson Crusoe (1954) de Luis Buñuel.
La isla del tesoro (1950) de Byron Haskin.

Moby Dick (1956) de John Huston.
The Cove (2009) de Louie Psihoyos.
Veinte mil leguas de viaje submarino (1907) de George Melies
Veinte mil leguas de viaje submarino (1954) de Richard Fleischer
El mundo del silencio (1955), Jaques Cousteau.

El Gran Azul (1988) de Luc Besson.
El viejo y el mar (1990) de Jud Taylor.
Voyage to the Bottom of Sea (1964), Irwin Allen.

Jennie (1948) de William Dieterle.
Los cuatrocientos golpes (1959) de François Truffaut.
De aquí a la eternidad (1953) de Fred Zinnemann.

Vértigo (1958) de Alfred Hitchcock.
Abismo (1989) de James Cameron.
The House by the Sea (2017) de Robert Guédiguian

Breaking the Waves (1996) de Lars von Trier

Océans (2009), Jacques Perrin.
The Sailor Who Fell from Grace with the Sea (1976), John Carlino.
La última granja (2004), Rúnar Rúnarsson.

Le Havre (2011) de Aki Kaurismaki.
Los inútiles (1953) de Federico Fellini
Amarcord (1973) de Federico Fellini
La strada (1954) de Federico Fellini
El silencio del mar (1947) Jean Pierre Melville

Escenas frente al mar (1991) de Takeshi Kitano

El planeta de los simios (1968) de Franklin J. Schaffner

The Sea (2013) de Stephen Brown
Hafio (2002) de Baltasar Kormákur
Poema del Mar (1958) de Yuliya Solntseva

Alamar (2009) de Pedro González Rubio

The Deep (2012) de Baltasar Kormákur
Ondine (2009) de Neil Jordan

Die Gustloff (2008) de Joseph Vilsmaier
El que va al mar (2016) de A. Moayarian

Cartas desde Iwo Jima (2006) de Clint Eastwood

El viaje hacia el mar (2003) de Guillermo Casanova

The Call from the Sea (2016) de Taylor McNulty.

El séptimo sello (1957) de Ingmar Bergman.

El piano (1993) de Jane Campion
Y la nave va (1983) de Federico Fellini

Twister (1996) de Jan de Bont

Los jóvenes viejos (1962) de Rodolfo Kuhn.

El viento (1928) de Victor Sjöström
En el corazón del mar (2015) de Ron Howard

En el fondo del mar (2015) de Joan Pauls
El fondo del mar (2003) de Damián Szifron

La boya (2018) de Fernando Spiner
Balnearios (2002) de Mariano Llinás.

Otros textos de Héctor J. Freire en www.topia.com.ar

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios www.topia.com.ar

Suscríbase BOLETIN TOPIA

www.topia.com.ar

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00 FM La Boca (90.1)

WWW.FMLABOCA.COM.AR

Héctor Freire, Mario Hernandez y Ana Laura Xiques

Premio Antena VIP 2012/2013 Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00 FM La Boca (90.1)

www.fmlaboca.com.ar

Con la participación de Alejandro Vainer y César Hazaki

PREMIO ESTIMULO MEJOR PROGRAMA 2012

Ley 2587 - LEGISLATURA CABA



CUERPOS EN PANDEMIA, APUNTES DE UNA VIGILIA

Patricia Mercado¹

Licenciada en Psicología Social
patomercado2001@yahoo.com.ar

Los cuerpos bajo la acechanza de la peste, muchos confinados durante larguísimas semanas, durante algunos meses, muchos expuestos a lidiar de cerca con lo temido. ¿Qué marcas deja esta convivencia en el territorio corporal?

Ya sabemos: cuesta pensar a tiempo real. No hablamos de una experiencia pasada, hablamos imbuidos del movimiento de este desastre al que llamamos pandemia. Pensar en movimiento ha sido siempre un enorme desafío. Como en un vehículo veloz vemos pasar imágenes informes más cercanas a las sensaciones que a las representaciones.

¿Cómo ponemos las palabras en cercanía a este territorio en movimiento?

¿Qué del cuerpo sin palabras? ¿Qué de su vitalidad? ¿Qué del horizonte donde late?



Dados a vivir los andamios del día, la alteridad del virus desata otras narrativas perseguidor perseguido, denegaciones, espantos

Largos meses de zozobra encontraron en la primavera del hemisferio sur y las fiestas de fin de año cierta promesa de fin de etapa, su consecuente estado de euforia, cierta relajación, que no bien cruzado ese umbral se vio confrontando con los datos de nuevos y sostenidos contagios, la permanencia del virus, los peligros que conlleva a la vida de los cuerpos.

Diría que este momento aloja no solo incertidumbre sino el particular cansancio de un esfuerzo al que todavía no se le ve final cercano. Un estado de desmoronamiento de las habitualidades a las

que llamamos normalidad que hace crecer inquietudes acerca de su irreversibilidad.

Darnos al escozor de haber perdido sostenes amasados tras experiencias de vida largas, maceradas, no es un detalle menor para la vida de los cuerpos, ataviados desde su nacimiento por esas rutinas que hacen borde, figuración, en las pulsaciones constantes, en los vaivenes antojadizos, en las opacidades inexplicables y los destellos de las sensaciones en que los cuerpos viven. Despliegue de la vitalidad ese ir y venir, con sus modos de permanecer, con sus circuitos de traslados, con sus consumos, con sus rítmicas; la experiencia de confinamiento implica un desorden, desmontaje, una interrupción sostenida a los modos de vivir que deletrean los cuerpos desde antaño.

No se trata de decisiones individuales de si alguien sale, circula, o se queda encerrado en su casa. Una normalidad -sus formas colectivas de regulación de los usos de los cuerpos- queda confinada. Dados a vivir los andamios del

día, la alteridad del virus desata otras narrativas perseguidor perseguido, denegaciones, espantos. Pone en estado de zozobra los artilugios con que una cultura lograba velar el temible rostro de la muerte.

Desata una espera interminable. Acaso la certeza de una muerte inexorable sobre la que ya no funcionan algunos exorcismos con que calculamos su advenimiento en nuestra vida. El tiempo en la rueda de las generaciones, niño, joven, viejo, y nuestros cálculos vitales en torno a la invulnerabilidad. Hace rato que la peste se encargó de desbaratar esos pronósticos. También los cálculos sobre los reservorios de la fuerza del cuerpo -esa estimación sobre estados de salud previo- la peste ha matado al sano y ha sobrevivido el frágil en más de una oportunidad. ¿Cómo se dialoga con estas formas tan profundas de incertidumbre?

¿Qué puedo esperar? ¿Hay alguien ahí, aquí?

Cuando el miedo toma la radicalidad de lo único existente tendemos a

presuponer que la respuesta es nada, no podemos esperar nada más allá de la fatalidad.

Quando el miedo toma la radicalidad de lo único existente tendemos a presuponer que la respuesta es nada, no podemos esperar nada más allá de la fatalidad

Una cultura del control tiene que vérselas con el desbande de los pronósticos, suelo aterrador que deja a las palabras mudas. Cuesta recuperar el equilibrio, cierto eje de donde nace el relato. Esa tejeduría de claros y oscuros, de boceto y ensueño donde las palabras piensan. No hablo de las palabras en estado de ensamblaje mecánico, exterior. No hablo del ajuste del alfabeto cotidiano

La Piel y la Marca

Acerca de las autolesiones

David Le Breton



Series Futuro Imperfecto
Colección Fichas para el Siglo XXI

LA PIEL Y LA MARCA

Acerca de las autolesiones

David Le Breton

En este texto el autor da cuenta de los riesgos que asumen las jóvenes generaciones y el lugar de la identidad. Durante la investigación ha recogido numerosos testimonios. Entre ellos aquellos que practican el tatuaje y el piercing durante los cuales los sujetos evocaron prácticas de heridas deliberadas. Este es un libro necesario para todos aquellos que trabajan con jóvenes. El autor en un lenguaje claro desarrolla un síntoma característico de nuestra época.

que intercambia e intercala señas para transportar eficazmente maniobras colectivas tendientes a fines consagrados, habituales. No hablo de las palabras como mercancías que se apilan y se gerencian, que se gestionan y se reproducen en cada matriz institucional para dar sustento a los poderes.

Hablo de las palabras que hacen trama con los pulsos de las vitalidades y dan de vivir un rocío indispensable, impensable hasta que llegan ellas, a la vida de los cuerpos. Esa trama capaz de compartir afectos, imaginar horizontes, alivianar dolores, augurar dicha.

Las palabras confinadas tras la piel que ya casi nada-nadie- toca. La piel que va palideciendo de soledad. Sin palabras la piel es intocable

Confinar puede ser el ejercicio colectivo y paradójico de resguardarse del contagio en algún lugar vivido como propio, si lo hubiera, para los que lo hubiera, sea que hablemos de dejar de circular por espacios masivos o de circularlos compulsivamente, adrede, pero sobre todo confinar podría ser alejar las palabras de la lengua, del corazón, de la carne, ponerlas en estado de acallamiento tras poderosas corazas musculares, tras insomnios interminables, tras dolores insostenibles, tras euforias disparatadas, tras acciones temerarias, tras esfuerzos excesivos, tras expectativas mesiánicas de salvación centradas en algún recurso liberador, vidas agarrotadas por el miedo y el cansancio, como puertas con doble cerrojo a la espera de una invasión nefasta, tras la contemplación horrorosa de cadáveres incontables (que no desaparecen cuando apagamos las pantallas y no nos enteramos, que están demasiado cerca aunque se trate de la otra punta del mundo), tras el desquicio de números que crecen, o decrecen eventualmente, sin poder ser ligados a sensación ninguna, a pensamiento ninguno.

Las palabras confinadas tras la piel que

ya casi nada -nadie- toca. La piel que va palideciendo de soledad. Sin palabras la piel es intocable.

Soledad de caricias que se añoran de incontables modos. Un frío nuevo, otro, que no apaga el fuego de alcohol, de veranos ardientes, de entretemientos digitales, de largas horas de trabajo o de estudio frente a una pantalla o en la calle, de compañías que no hacen contacto, de desobediencias excitantes, eufóricas.

Esa soledad de los cuerpos a veces deletría su tristeza con los nombres de alteridades añoradas, amadas, inefables: cielo, mar, árboles, sol, nubes, horizonte, montaña, pájaros.

Las rutinas filtraron desde hace mucho tiempo estas ausencias, las desplazaron hacia ciertos consumos consagrados a la promesa de gratificaciones rápidas en esa herida.

Cuánta desnudez trajo la peste. Desnudez de la miseria de vidas aplazadas en orgiásticos cánones de ensimismamiento, de artificialidad, de monotonía.

Desnudez de miserias envueltas en fastuosos cronogramas (¿A qué hora sale tu vuelo a ese prestigioso destino? Oh, lo siento, hemos tenido que cerrar los aeropuertos por tiempo indeterminado. ¿Qué tu vida apesta? Entiendo, te avisamos en cuanto podamos restablecer el servicio, ya estás en nuestra lista de espera).

Desnudez de miserias inflamadas de vacuidad.

En fin. ¿Por qué no decirlo de una vez, peste mediante? ¿Qué otra cosa que vidas de mierda podríamos estar viviendo en el capitalismo?

La peste en todo caso nos ha arrebatado los hábitos, las brillantes prótesis que tapaban huecos y, en esta desnudez, quien más, quien menos, estamos empujados a mirar las marcas, las ausencias, las laceraciones.

Extraña epifanía una desnudez en que se demoran rastros de una vitalidad inusitada, obcecada, testaruda. De una insistencia en el vivir.

Asediadas, antes y después de la pandemia, vitalidades bullen en los cuerpos como insistencia de lo que anhela vivir. Más que resabios de un paraíso perdido parecen huellas en un camino aún no

transitado, premoniciones de desvíos posibles en la fatídica carretera de lo consumado culturalmente, de sus constructos.

Los cuerpos traen marcas de sueños por venir. Latencias de germinaciones que apenas pueden imaginarse y sin embargo anidan allí entre los pliegues de lo consumado, de lo construido, también de lo jaqueado por la peste.

Extraña alegría ese avizorar fuerzas transformativas en lo extenuado, en lo perdido, en lo muerto.

En fin. ¿Por qué no decirlo de una vez, peste mediante? ¿Qué otra cosa que vidas de mierda podríamos estar viviendo en el capitalismo?

En lo confinado, en lo que los poderes confiscan desde hace tanto a los cuerpos, se vislumbra la potencia de cierta alegría disidente de estos devastadores modos de vida que sostenemos.

No alcanzará una peste, y los derrumbes que promete, para poner esos gérmenes en estado de inmensa primavera. En todo caso la peste podría criar baldíos en la atiborrada urbe donde sobrevivimos y esos baldíos provisorios -antes de que la urbe, la lógica de su ambición, vuelva a crecer frenética- nos permitan buscar palabras, afectos, acciones, en la suspensión que toda incertidumbre abraza.

Entonces cualquier restricción, pérdida, acechanza dejaría de quedar tomada por la dinámica del confinamiento, de lo amordazado del afecto y la acción, y podría torsionarse como umbral para morar preguntas inauditas hasta allí, preguntas compartidas.

Ya no la inquisición del cliente cauteloso que solicita en la ventanilla correspondiente la información, la mercancía faltante, sino algunas de esas preguntas que ponen a vibrar los cuerpos en la trama de lo ambiguo, de lo compartido, de lo que puede volver a enamorarse del movimiento vital.

Cadencias, esas preguntas, que hilvanan

palabras y silencios en cercanía a la voz poética, popular, palabras con que arar tiempos inaugurales postergados hace tanto.

Habitar demora en el vértigo de lo temible parece inalcanzable, sin embargo, a lo largo de este tiempo inaudito que vamos transitando aparecen destellos de reflexión, conectividades otras que parecen posibles maceraciones aún en el dolor y en la urgencia.

Algunas de esas sintonías vislumbran la necesidad de replantearnos la cuestión de la red. Los cuerpos como experiencias de vida entramadas de un modo más complejo, diferente a las formas de conectividad dominantes.

¿Cómo hacer contacto? Pregunta que emerge en la catástrofe cuando las formas habituales parecen insostenibles. Contacto como algo diferente a un dato en la agenda al que apelamos para capitalizar poder, para proyectarnos en términos de metas dadas, para usufructuar. Contacto como crisis de una lógica de vida, contacto como cercanía de aspiraciones nuevas.

La peste, enorme y dolorosa disrupción, podría desatar fuerzas adormecidas en cuerpos vivientes y no solo traer muerte a los mismos.

No sabemos la medida, no sabemos aún como transitar este *phármakon* que nos ofrece la vida. Estamos en vilo viviéndolo, con las palabras de a ratos extrañadas, de a ratos surgentes, de a ratos incomprensibles, como si balbuceáramos una lengua que desconocemos, como si la boca fuera más rápido que nuestra comprensión del alfabeto que pronunciamos.

¿Habrá oportunidad en la peste? ¿Habrá más allá del horizonte de supervivencia? Los cuerpos pueden dibujar virajes en las circunstancias que los atraviesan, no al modo de control, de meta establecida, sino más bien como surfistas de lo inconmensurable dispuestos a remontar vaivenes extraordinarios con el corazón despierto, como flechas lanzadas entre el cielo y la tierra, aventurando mundos nuevos y compartidos.

Nota

1. Jefa de Trabajos Prácticos Cátedra Grupos II, Fac. Psicología UBA.



Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
 Agenda de actividades - Artículos

GIMNASIA CONSCIENTE
 UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
 Coordinación: Alicia Lipovetzky
 Informes: Tel. 4863-2254
 Cel. 11-6475-2254

Participe del

Foro Topía
 de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro
<http://groups.google.com/group/fortopia>
 Suscribirse en www.topia.com.ar

VIOLENCIA FAMILIAR EN PANDEMIA

A LA BÚSQUEDA DE UN NOSOTROS

Silvia Gomet

Psicóloga y Socióloga
skgomet@gmail.com

Observo a la familia M. a través de la pantalla. Les ha costado mucho acomodarse espacialmente para la sesión vía zoom. Los hermanos buscan su lugar a codazos (literalmente). Los padres tratan de mediar, pero los tres adolescentes rechazan vivamente cada uno de sus intentos.

Julieta: (madre) Tenemos que hablar del tema de la colaboración. Juan y yo trabajamos desde que empezó la pandemia todo el día en casa y no damos abasto con lo que hay que hacer. Cuando pedimos ayuda, Axel protesta, pero finalmente hace, pero Lola y Mauro se enojan, protestan y todo termina a los gritos.

Lola y Mauro intentan hablar al mismo tiempo.

Yo: a ver, vamos a organizarnos un poco. Lola empezó vos.

Lola: (muy enojada) Estoy cansada de escuchar siempre lo mismo. Yo ayudo, pero ellos no lo ven. Yo tiro mi ropa sucia en el canasto y me compro mi comida.

Juan: (padre) ¡Pero con eso no hacemos nada! Hay muchas más cosas para hacer que son de todos. Y ahora que no viene Magdalena a ayudarnos con la limpieza todo se complicó. Además, el cuarto de ustedes es un asco, no se puede entrar, hay olor.

Mauro: (grita) Pará boludo, qué te metés con mi cuarto.

Juan: (se levanta amenazante, con el puño cerrado) ¡A quién le decís boludo?!

La pandemia que estamos atravesando arrasó con muchas de las certezas y usos de vida anteriores y produjo vivencias de haber pasado a otra lengua, un idioma diferente, con su inevitable efecto de dislocación en el entramado representacional. Lo inesperado se ha apoderado de la cotidianeidad y nos encontramos utilizando términos como aplanamiento de la curva, aislamiento social domiciliario, tasa de letalidad, tasa de ocupación de camas, rebrote. Palabras referidas a una figura que ale-

tea como amenaza de muerte.

Con sorprendente celeridad aparecieron explicaciones y pronósticos acerca de la naturaleza y alcances del fenómeno -que supone vectores médicos, sociales, económicos, de cambio ambiental, de relaciones de poder- en un intento por constreñir un hecho inédito a teorías previas. Sin duda la predictibilidad funciona como ilusión necesaria para poder vivir, pero aun así restringir una novedad a lo ya sabido se acerca peligrosamente a la fe, velando un no saber radical. Por mi parte creo que no sólo carecemos de respuestas sólidas, sino que incluso se necesita un tiempo para intuir cuáles pueden llegar a ser las preguntas.

El sentimiento de desamparo y vulnerabilidad frente a tal pérdida de apuntalamientos desde lo social potenció en muchos vínculos “estados de irritación” esa especie de escozor que nos produce la antipática e insoportable alteridad del otro

Luego llegó el “Quedate en casa”, y la obligada situación para los procesos terapéuticos del dispositivo online. El uso sistemático de esta herramienta me condujo a una serie de interrogantes, en especial en el trabajo con familias y parejas. ¿Cuáles son los cambios que se producen en la escena? ¿Qué transformaciones sufre la presencia? ¿Y la mutua afectación pacientes-analista? ¿Qué hacer frente a la violencia?

Poco a poco fui advirtiendo que la imposición de lo presencial en los disposi-

tivos multipersonales cuerpo a cuerpo, como prefiero llamarlos, no funciona como referente único de productividad frente al cual las terapias online estarían en déficit. La pantalla compone un espacio diverso que va dando forma a producciones originales y a la invención de recorridos, haciendo así añicos la pretensión de centralizaciones sólidas.

La familia M. -como tantas otras- ha sufrido un tsunami en su vida cotidiana. El papá posee un pequeño gimnasio que se ha visto ahogado económicamente por las sucesivas cuarentenas. La madre trabaja en una empresa multinacional de gran exigencia y ha sumado el esfuerzo de llevar adelante las tareas domésticas. Los tres hermanos tienen clases vía zoom, situación facilitadora de peleas infinitas por el uso de las computadoras porque no cuentan con una para cada integrante de la familia, y demandan constantemente ayuda a sus padres en las diferentes cuestiones del aprendizaje en que se sienten perdidos. Se ha producido en la trama vincular un desapuntamiento a partir de la conmoción ocasionada por el desplome de todo lo que constituía para ellos una realidad estable, y su resultado fue caída en los ingresos, imposibilidad de contar con apoyo para lo cotidiano, distanciamiento de los contactos afectivos, dificultades para recibir ayuda familiar, desaparición de la escuela como espacio institucional amparante de los hijos. Y en forma abrupta se vieron transformados contra su voluntad y su deseo en una pequeña comunidad de puertas adentro obligada a cortar lazos con el medio.

El sentimiento de desamparo y vulnerabilidad frente a tal pérdida de apuntalamientos desde lo social potenció en muchos vínculos “estados de irritación”¹ esa especie de escozor que nos produce la antipática e insoportable alteridad del otro. Noción que me parece una valiosa herramienta para describir los afectos y climas anteriores a la eclosión de la violencia vincular, una especie de campo preliminar donde ésta se incubaba. Y aquí se suma el “24 por 7”, frase que muchos pacientes eligieron para describir la situación de agobio producida por la obligada convivencia. Un vínculo se sostiene, entre otras dimensiones, en una especie de acompasamiento entre

presencias y ausencias, con momentos de contacto y otros en que se hace necesaria la soledad, el repliegue del sí mismo, aun cuando sepamos que ese sí mismo es ilusorio. Y también el anhelo de cercanía con otros vínculos diferentes al del entorno familiar, en especial los vínculos de amistad.

La convivencia forzosa tiene la posibilidad de adquirir características traumáticas, no necesariamente por alguna forma de abuso sino por una especie de intoxicación del psiquismo por la otredad

En esta situación compleja, en diversas familias se produjo un clima marcado por el exceso de presencia,² exceso que puede llegar a hacerse intolerable. La convivencia forzosa tiene la posibilidad de adquirir características traumáticas, no necesariamente por alguna forma de abuso sino por una especie de intoxicación del psiquismo por la otredad, que los miembros de la familia refieren como “No los aguanto más”, “Me falta el aire”, “Voy a explotar si no salgo”, y otras en el mismo sentido. De allí al estallido violento hay sólo un paso.

En las familias con niños pequeños muchos padres comenzaron a vivenciar sensaciones de acoso por parte de los hijos, que volcaron sus demandas antes repartidas entre la escuela y otros personajes significativos, sólo sobre las figuras convivientes. Los agotados padres se vieron así en figurillas para responder al mandato de proveer al cuidado y supervivencia de la familia, y además enfrentar requerimientos escolares muchas veces imposibles de llevar adelante por los niños sin la ayuda parental, sumado a la obligación de inventar espacios de recreación entre cuatro paredes. En ese clima, brotaron los reproches y demandas en la pareja, las quejas y el sentimiento de un reparto inequitativo de las responsabilidades con la consiguiente furia.



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as “en carne viva”. Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.



Los adolescentes, por su parte, se encontraron constreñidos al ámbito del hogar, situación más que difícil en una época de la vida en que los lazos exogámicos y la necesidad de alejamiento de los padres cumplen un rol prioritario en el devenir psíquico. Muchos suplieron esta clausura con un trastocamiento de los horarios y una especie de cuarentena en su propio cuarto que en general tuvo por finalidad cruzarse lo menos posible con el resto de la familia, con las imaginables consecuencias en los padres. *¡Es un egoísta! ¡No le importa nada de lo que pasa a su alrededor!*

En las familias con niños pequeños muchos padres comenzaron a vivenciar sensaciones de acoso por parte de los hijos, que volcaron sus demandas antes repartidas entre la escuela y otros personajes significativos, sólo sobre las figuras convivientes

“El virus... nos pone en un pie de igualdad (para decirlo sin dar muchas vueltas) y nos reúne en la necesidad de hacerle frente juntos... No es posible ser único sino entre todos. Es lo que constituye nuestra más íntima comunidad: el sentido compartido de nuestras uni-

idades.”³

Elegí este párrafo de Jean-Luc Nancy para introducir la cuestión clínica del armado de un nosotros que contemple lo común y lo propio de cada uno, en una construcción solidaria y empática que, entre otras cosas, pueda hacer frente a un contexto hostil.

El énfasis teórico puesto en la renuncia pulsional necesaria para tolerar lo imposible en la relación con el otro, parece a veces adquirir un sesgo a-ilusorio y aun escéptico. Pensado como pivote de la subjetividad, el esquema alienación/separación -esquema binario armado en oposiciones- repica en enfoques que apoyados en una supuesta semejanza mítica entre los momentos originarios del psiquismo y el armado de cualquier lazo modelizan un movimiento cuyo recorrido iría de la fusión a la discriminación. Suponen así una tendencia a la fusión indiferenciada que sólo a través de un proceso de renuncia arriba a la diferenciación repitiendo en cada nuevo encuentro dicho esquema arcaico, y se mimetizan con la idea de un niño estructuralmente reactivo a todo movimiento de separación, hipótesis lejos de estar avalada en la actualidad. El anhelo fusional con pérdida de la diferencia yo/otro es un avatar posible del encuentro y no su clave y allí hace agua ese pretendido camino de establecimiento de un lazo que inexorablemente transita desde la alienación a la separación.

No es fácil armar un nosotros que no refiera a una masa de sujetos idénticos sino a una conjunción de diversidades. En la pertenencia a ese nosotros se trata

de visibilizar lo común y lo diferente, verdadero reconocimiento en diferencia que no sostiene la igualdad ni la homogeneidad.

Clásicamente el sujeto fue pensado como individuo, sosteniendo de este modo la férrea separación entre el yo y el nosotros. Como corolario inevitable de esta lectura, la subjetivación resultaría un proceso individual sustentado en la separación y la independencia.

Los adolescentes se encontraron constreñidos al ámbito del hogar, situación más que difícil en una época de la vida en que los lazos exogámicos y la necesidad de alejamiento de los padres cumplen un rol prioritario en el devenir psíquico

Sin embargo, comunidad y singularidad son conceptos en tensión que no se contraponen, y desde esa perspectiva otra lectura posible es suponer que “nosotros” no refiere a un simple estar juntos ni a una suma de individuos sino a la potencia que resulta del hacer con otro. Encontrarse con el otro en la diferencia. Separarse con el otro en el encuentro. Nuevas formas de subjetivación que se apoyan en lo común para construir sujetos.

Cuando trabajo con familias o parejas, trato de proponer la idea de un hacer en conjunto que suponga pensar con el otro en la construcción de un vínculo en paridad, que lejos de arrasar con la singularidad la sostiene en su diferencia y al mismo tiempo en codependencia de los otros. Como una forma de desarmar antinomias que empobrecen, al estilo sujeto/vínculo o individuo/sociedad. La experiencia de la paridad es subjetivante y conduce a pensar en y con los otros en la construcción de lo común. Vale aclarar que paridad no supone igualdad sino reconocimiento del otro como sujeto diferente.

Un nosotros caracterizado por singularidades entretrejidas, al decir de Kaës “un singular plural”. Teniendo en cuenta que el sentimiento de pertenencia a un grupo, en este caso a una familia o una pareja, no está garantizado sólo por un sistema de parentesco o por la mera convivencia.

En síntesis y en referencia al campo clínico del trabajo con familias y parejas, pensar desde un nosotros supone una posición de escucha que desarma el mecanismo de la certeza propio del pensar de a uno, y promueve formas de subjetivación inéditas no sólo *a partir* del otro sino también *con* el otro, modalidades que funcionan como una herramienta valiosa a la hora de enfrentar las oscuridades de la violencia.

Bibliografía

Belmes, D., “Construyendo un nosotrxs: subjetividades y tramas” en Matus, S. y Moscona, S. (comp.), *Alianzas entre pares. Fraternidades, Colectivos Abiertos, Tramas Sociales.*, Ediciones Conjunto, Buenos Aires, 2020.
 Berenstein, I.: *Del Ser al Hacer. Curso sobre Vincularidad*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
 Estrella, A.: “¿Qué es la pedagogía de lo común?”, <https://revistainnovamos.com/2018/09/28/que-es-la-pedagogia-de-lo-comun/>
 Gomel, S., *Familias, parejas, analista. La escena clínica*, Lugar editorial, Buenos Aires, 2020.
 Kaës, R., *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2010.
 Nancy, J- L., “El comunovirus”, *Diario Página 12*, Buenos Aires, 10/1/2021

Notas

1. Berenstein, I., *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
2. Gomel, S., *Familias, parejas, analistas. La escena clínica*, Lugar editorial Buenos Aires, 2020.
3. Nancy, Jean-Luc, “El comunovirus”, *Diario Página 12*, Buenos Aires, 10/1/2021.



SUJETO MIGRANTE

Reflexiones y relatos más allá de la clínica
Isabel Edenburg

Este libro otorga sentido a conceptos tales como Imaginario-Social, Histórico-Social. Complejidad, Pensamiento Nómada y Sedentario y otros referentes sociales y filosóficos, así como también a conceptos del Psicoanálisis. Es interesante el articulado que fue forjando la autora a través de un colorido prisma con su singular mirada atenta y profunda. En lenguaje rico en significado y en estilo nos invita a transitar por senderos de lo elaborado en el análisis de sujetos distintos afectados por migración.

COGER SIN FORRO. RIESGO Y CLÍNICA PSICOANALÍTICA



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

Introducción

El Sistema Nacional de Vigilancia de la Salud de Argentina (SNVS) registra una tendencia general de un sostenido crecimiento de las infecciones de transmisión sexual en consonancia con los datos de la Organización Mundial de la Salud. Por tomar un ejemplo, las tasas de sífilis en toda la población argentina han aumentado en forma sostenida durante los últimos cinco años, alcanzando una tasa de 56,1 casos cada 100.000 habitantes en todo el país en 2019. Este valor es dos veces y media mayor al registrado en 2015. Adolescentes y jóvenes son quienes presentan las tasas más altas en ambos géneros. La incidencia en el grupo de 15 a 24 años es casi el triple de la tasa en la población general: 153,57 casos cada 100.000 habitantes.²

Si bien hemos escuchado eslóganes y latiguillos como “el deseo no se previene” para desacreditar toda práctica preventiva, muchxs analistas intervenimos cuando percibimos un “plus” de riesgo

En cuanto a las vías de transmisión del vih el SNVS señala que en el caso de los varones cisgénero³, el 38,9% se infectó durante prácticas sexuales con mujeres y el 59,9%, con otros varones cis; verificándose un aumento de las infecciones en relaciones sexuales entre varones cis. Entre los adolescentes de 15 a 19 años, casi el 76% refiere haberse infectado durante prácticas sexuales con otros varones cis, en tanto que esta proporción llega a valores de alrededor del 32% en los grupos de 50 años o más. Si comparamos estos valores con los de una década atrás, en todos los grupos desde los 15 hasta los 39 años, **aumentó la transmisión de vih entre varones cis a través de prácticas homoeróticas en alrededor del 10%.**⁴

Según un relevamiento realizado por AHF Argentina (Aids Healthcare Foundation), sobre un total de 30.013 personas que se realizaron el test de vih en 14 provincias de todo el país, uno de los datos más significativos fue que el 96% de los nuevos casos diagnosticados fueron por transmisión sexual, es decir, relaciones sexuales sin preservativo. Otros de los datos relevados indicaron que sólo el 14,5% de las personas utilizan siempre el preservativo, mientras que el 65% lo

utiliza en algunas oportunidades y el 20,5% reconoció no usarlo nunca. En el caso de los adolescentes de 13 a 20 años, **sólo el 16,7% dijo usarlo siempre.**⁵ Este cambio de tendencias ha coincidido con la aparición de la profilaxis preexposición (PrEP)⁶ y la mejoría en el pronóstico de las personas con vih tras la introducción del tratamiento antirretroviral de gran actividad (TARV), que pareciera haber llevado a una cierta distensión en las medidas de prevención y, en paralelo, la desaparición de campañas de prevención por parte de los Estados nacional y provinciales.

Esto podemos verlo en la clínica con jóvenes y adolescentes donde cada vez es más frecuente escuchar relatos donde se encuentra naturalizada la práctica de relaciones sexuales sin preservativo, donde muchas veces el único cuidado pasa por la toma de pastillas anticonceptivas. Si bien hemos escuchado eslóganes y latiguillos como “el deseo no se previene” para desacreditar toda práctica preventiva, muchxs analistas intervenimos cuando percibimos un “plus” de riesgo. Es una verdad de Perogrullo que vivir implica riesgos. Asimismo la evaluación del riesgo ante determinada conducta es subjetiva y depende de muchos factores: del momento vital, de la clase social, del valor atribuido a esa acción por el sujeto y por su grupo de pertenencia, el placer esperado al realizarla, el valor de transgresión y/o desafío que se le adjudica, etc.⁷ Incluso una conducta de riesgo muchas veces puede ser un llamado al otro, sobre todo en jóvenes y adolescentes.

Ficciones clínicas

“¿Tenés algo que querés usar forro?”

Paula de 23 años cuenta que un día organizaron una salida con varios compañeros del trabajo y terminaron en la casa de uno de ellos. Allí se dio empezar a besarse con un compañero con el que hacía rato había una tensión sexual. “Después de los besos me empezó a sacar la ropa y en el momento más caliente le pregunté: ‘¿tenés un preservativo?’”. La pregunta le cayó como un baldazo de agua fría. “Me dijo que no tenía y puso cara de ‘no me jodás’. Aunque yo sabía que no tenía riesgo de quedar embarazada porque estoy tomando pastillas (anticonceptivas) insistí en usarlo para evitar el contagio de cualquier enfermedad. Vos ya sabés que me contagié herpes de mi primer novio, después de eso decidí usarlo siempre.”

“Él dijo con un tono despreocupado que no importaba, que él estaba sano, que no era promiscuo, y me preguntó si

yo tenía algo que quería usarlo; eso me re pinchó. Así que al final no pasó nada y terminamos charlando con el resto.” “Tal vez le tendría que haber preguntado antes, pero no da; de alguna forma es decirle: ‘bueno y... ¿ya vamos a coger?’”

En la clínica con jóvenes y adolescentes cada vez es más frecuente escuchar relatos donde se encuentra naturalizada la práctica de relaciones sexuales sin preservativo

Paula ya tenía una experiencia previa en cuanto a haberse infectado con herpes y el padecimiento que le había implicado y tenía claro que no iba a ceder en cuanto a su decisión de tener sexo protegido y cuáles son para ella las condiciones mínimas para estar con alguien. No sucede del mismo modo en todxs lxs jóvenes.

“Es molesto, a uno se le baja”

Fernando de 15 años llegó a la consulta derivado por mala conducta en la escuela, en las primeras entrevistas cuenta angustiado que tuvo que ir al médico porque le ardía el pene al orinar y le diagnosticaron gonorrea y que además le realizaron análisis de vih entre otros tantos. A la entrevista siguiente relata que sus otros tres amigos también tenían la misma infección. Aclara enseguida que nunca estuvo con un varón. “Dijo la doctora que porque estuvimos con la misma chica.” Refiere que usualmente los cuatro tienen relaciones sexuales con “alguna atorranta del barrio” y obviamente ninguno usa preservativo. “No sé por qué lo hice, la mina ni siquiera me gustaba, como todos estuvieron no podía echarme para atrás...” Rito de pasaje inevitable para ser aceptado en la comunidad de varones con el fin de reforzar la virilidad y la masculinidad tradicional.⁸ El varón cis tiene que demostrar una sexualidad desbordante y viril para ser aceptado dentro de la comunidad de varones; éstos son los sujetos y la mujer un objeto para ese fin (“ni siquiera me gustaba”; puede ser “alguna” o “cualquiera”, llegando al extremo de la cosificación más radical en el caso de las violaciones en manada). En cuanto al uso del preservativo menciona que aprendió a usarlo en la escuela, pero que nunca lo utilizan. “Es molesto, a uno se le baja.”

“...hay cientos de otras maneras para compartir un sexo realmente excitante que no incluyen el que alguien eche un chorrito dentro de alguien.”

Ética promiscua¹

A-: “¿Cómo sabés si me decís que no usás...?”

F-: “Bueno, lo dicen todos, te ponés una goma en vez de sentir la piel”

F-: “En realidad intenté usarlo un par de veces, pero hasta que lo abrí y vi cómo se ponía, se me bajó. Probé desde que la doctora me dijo que tenía que usarlo y no hay caso, se me baja, ya fue.”

A-: “¿Como que ya fue? ¿Cuántas veces te masturbaste antes de tener relaciones sexuales con una chica?”

F: (se ríe) “Mirá lo que me preguntás, no sé, un montón, perdí la cuenta” (se vuelve a reír)

A-: “¿Y cuántas veces jugaste con un preservativo a solas?”

F-: “Nunca” (se ríe).

Dos semanas después cuenta que empezó a usar el preservativo con su novia y que se dio cuenta que “está buenísimo” porque “puede durar más” (en referencia a retardar la eyaculación), dato que dice haber compartido con sus amigos.

“Vi el preservativo tirado en el piso. Ni me di cuenta cuándo se lo sacó.”

Julio un joven gay de 18 años y Brisa una adolescente cis heterosexual de 17, vivieron experiencias equivalentes. Mientras tenían relaciones sexuales, el amante con quien estaban se sacó el preservativo durante la relación sexual sin que éstos lo advirtieran.¹⁰ Julio cuenta que venían chateando con Dani de 21 años a través de una *app* hacía varias semanas y que tenían muchas cosas en común, “era el tipo de hombre que yo quería conocer, no solo por lo lindo, también le gusta el tipo de música y películas que me gustan a mí, conectamos enseguida.” “Fue muy dulce todo el tiempo y a la vez tiene una actitud muy protectora y muy varonil, me recalentó, mucho más que con otros chabones que conocí, así que acepté ir a su casa y tener sexo con él... En un momento me doy vuelta para cambiar de posición y veo el preservativo tirado en el piso, miro bien y no lo tenía puesto. Ni me di cuenta cuándo se lo sacó. Le pregunté y me dijo que se lo había sacado porque así me sentía más. En ese momento me dio un poco de miedo, pero él insistió seduciéndome y besándome y me gustaba tanto que no quería perderlo, dudé, pero seguí adelante.”

A (Analista): -¿Y ahora que pensás?

J: - “No sé qué pienso, estoy un poco confundido, me re gusta él, pero a la vez me quedé con un poco de miedo porque lo hicimos sin forro, él me dice que no me preocupe que está sano, que siempre me va a cuidar. Tal vez tiene razón, yo soy muy desconfiado.”

A-: Me parece que lo que te hace dudar

es que vos acordaste una cosa y no respetó tu decisión, no te dejó elegir. No te avisó que se había sacado el preservativo, vos te diste cuenta de casualidad cuando ya estaban en medio de la relación sexual.

J:- “La verdad cuando acabé no fue tan bueno como lo había imaginado, había algo en mi cabeza que no me dejaba soltarme del todo... Detrás de toda esa dulzura había un engaño,... se me puso la piel de gallina, como algo siniestro.” La situación de Brisa fue aun más traumática. Se dio cuenta que el joven se había sacado el preservativo una vez terminado el acto sexual. “Me invadió un frío por todo el cuerpo, no estaba tomando los anticonceptivos y estaba en fecha, y no quiero quedar embarazada, me arruinaría todos mis proyectos. Ese amor que sentía se transformó en bronca y desesperación.” Ayudé a Brisa a gestionar un turno inmediato con una ginecóloga quien le suministró un anticonceptivo de emergencia (pastilla del día después) y evaluaron diversas estrategias a seguir. Brisa decidió no volver a ver al joven que le había gustado tanto y a su vez se lo contó a sus amigas, una de ellas le reveló que le había hecho lo mismo.



Con la información técnica y biológica que se brinda a los adolescentes no alcanza, ya que al igual que las teorías sexuales infantiles, por más que la información racional se exponga, nos comportamos de acuerdo a lo que nos viene de “las entrañas”

Estos son solo dos ejemplos de esta práctica de los tantos escuchados en la clínica y en talleres sobre salud sexual y reproductiva. Las conductas psicopáticas siempre deben ser señaladas y puestas al descubierto. El sujeto por lo general lo advierte (“cuando acabé no fue tan bueno”; “me recorrió un frío por todo el cuerpo”, etc.), aunque a veces funcionan algunos mecanismos de negación y/o desmentida (“tal vez yo soy muy desconfiado”, etc.).

Las autoras de *Ética promiscua* lo dicen en otros términos: “...insistir en tener sexo sin protección o intentar saltarse los límites de sus amantes sobre sexo seguro es, simplemente, jugar sucio.”¹¹

Si bien toda relación sexual comporta un riesgo, la no utilización del preservativo con parejas de las cuales desconocemos su estado serológico, lleva este riesgo al límite. Sin embargo, en la clínica nos encontramos con matices que implican intervenciones cualitativamente diferentes. Existe una brecha entre la negación, la desmentida y el acto deliberado. Y dentro de este último, entre la práctica consensuada y el acto “sigilosamente” psicopático.

Algunas reflexiones

Cabe preguntarse el porqué de este aumento en la difusión de las infecciones de transmisión sexual asociada a la no utilización del preservativo como mé-

todo preventivo. Si algunas de las campañas que se han llevado a cabo han centrado el eje en lo normativo y la apelación al miedo, es lógico entonces que cuando la ecuación sida=muerte se transforma debido a la efectividad de los nuevos tratamientos, el miedo disminuya, la percepción del riesgo sea baja, y con esto pierdan valor las medidas de protección.

Por otro lado, evidentemente, las campañas llevadas adelante por el Estado como la Educación Sexual Integral (ESI) están haciendo agua. El problema no está dado por la ley que en su letra es bastante buena, sino en su manejo e implementación; que termina siendo tecnocrática y biologicista, a través del dictado de clases teóricas sobre la temática.

Lo que se suele escuchar como argumento más común para no usarlo, se asocia con las representaciones sociales¹² respecto de la sexualidad y el preservativo. “Con una goma no se siente nada”, “hasta que me pongo el forro se me baja, rompe el clima”, “acabar adentro es más excitante, llenar con mi semen al otro”, “coger sin forro nos hace sentir uno”, “mi novio me dice que hacerlo sin preservativo es demostrarle el amor”, “me preguntó si estaba con otros que quería que use preservativo”, “me da cosa llevar preservativos, los hombres piensan que sos una trola”, etc.

Estos comentarios que suelen escucharse frecuentemente nos llevan a afirmar una vez más que si bien es necesaria, con la información técnica y biológica que se brinda a los adolescentes (cuando esto se hace) no alcanza, ya que al igual que las teorías sexuales infantiles, por más que la información racional se exponga, nos comportamos de acuerdo a lo que nos viene de “las entrañas”. Por otro lado, esta “información” corre en paralelo con las prácticas aportadas por la pornografía de la cual jóvenes y adolescentes se nutren¹³ que casi nunca incluyen el uso del preservativo y el varón hace lo que le place con el cuerpo de la mujer.

Por otra parte, el uso o no del preservativo se constituyó históricamente en una práctica política que apuntaba a vivir

una sexualidad placentera minimizando riesgos, en contraposición por ejemplo a grupos e instituciones como la iglesia católica que condenaban su uso y propugnaban la abstinencia sexual como **único** método preventivo. Ahora bien, si el uso del preservativo es una construcción social que tiende al cuidado y placer compartido, en un mundo donde lo que se valora es el individualismo de la “felicidad privada” -“cojo y no me importa lo que le pase al otro”-, la práctica del *stealth* pareciera ser la consecuencia lógica.

En un mundo donde lo que se valora es el individualismo de la “felicidad privada” -“cojo y no me importa lo que le pase al otro”-, la práctica del *stealth* pareciera ser la consecuencia lógica

Para finalizar, un posible modo de abordaje podría ser en pequeños grupos -como se ha hecho desde algunos equipos de atención primaria- para trabajar con las representaciones sociales imperantes para que al menos haya una posibilidad de aparición de otras con las que entren en conflicto. Así como la participación activa de lxs mismxs jóvenes y adolescentes en la elaboración de las campañas de prevención que son las que históricamente han tenido efectividad.

Notas

1. Easton, Dossie y Hardy, Janet W. (2009), *Ética promiscua*, Melusina, segunda edición, 2013, p. 146.
2. Ministerio de Salud de Argentina, *Respuesta al VIH y las ITS en la Argentina*, Año XXIII, N° 37, Diciembre de 2020, pp. 18-19.
3. Cis o cisgénero se refiere a las personas cuya identidad de género concuerda con el género asignado al nacer por oposición a transgénero. El prefijo “cis” significa “de este lado de”, mientras que el prefijo

“trans” significa “del otro lado de”.

4. Ídem, p. 34.

5. Infobae, “Baja en el uso del preservativo y consumo de drogas sintéticas, dos de las causas que dispararon las cifras de ETS entre los jóvenes”, 8 de octubre de 2019, <https://www.infobae.com/salud/2019/10/08/baja-en-el-uso-del-preservativo-y-consumo-de-drogas-sinteticas-dos-de-las-causas-que-dispararon-las-cifras-de-ets-entre-los-jovenes/>

6. La PrEP es una de las estrategias de prevención del vih en la cual las personas que no tienen vih, pero que tienen prácticas que pueden exponerlos a la transmisión del virus, toman un medicamento anti-retroviral para reducir la posibilidad de adquirirlo. El medicamento más popular es *Truvada*, previamente utilizado para el tratamiento del vih que, tomado apropiadamente, ha demostrado proteger a los usuarios vih negativos de ser infectados con el virus, aunque su costo es aún muy elevado, entre 400 y 750 dólares mensuales dependiendo el país. Por otro lado, este medicamento no previene la transmisión de otras ITS.

7. Ver Le Breton, David, *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*, Buenos Aires, Topía, 2011.

8. Cf. Volnovich, Juan Carlos, *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*, Topía, Buenos Aires, 2010.

9. Sobre el uso del pronombre indefinido “Uno” en vez del pronombre personal “Yo”, ver Tajer, Débora, *Psicoanálisis para todos*, Buenos Aires, Topía, 2020, Cap. 6: “¿Qué quiere un hombre?” donde señala la confusión entre identidad personal e identidad corporativa de género en algunos varones cis, en este caso potenciada por la necesidad de pertenencia al grupo de pares que supone la adolescencia.

10. Esta práctica está tan difundida que hace unos años se le puso un nombre: *stealth*, que en inglés significa sigilosamente o en secreto. Se trata de una práctica sexual en la cual el varón que está penetrando (sea éste gay, bi o heterosexual) retira de forma deliberada el preservativo que estaba utilizando en el coito, sin que su pareja sexual se entere ni haya dado su consentimiento para una relación sin protección. No se debe confundir con otra práctica muy difundida entre varones gays -el *bareback* o “montar a pelo”- que es el no uso del preservativo de forma previamente consentuada.

11. Op. cit. p. 123.

12. “...la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera cómo nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento «espontáneo», «ingenuo» que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina *conocimiento de sentido común*, o bien *pensamiento natural*, por oposición al pensamiento científico.” Jodelet, D., “La representación social: fenómenos, concepto y teoría.” en: Moscovici, S. (comp.) (1984), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Paidós, 1986.

13. Trato este tema más ampliamente en Barzani, Carlos, *Actualidad de erotismo y pornografía*, Buenos Aires, Topía, 2015, pp. 10-11.



EL VIRUS Y LAS RELACIONES DE PODER

Marilen Osinalde

Psicóloga
marilen.osinalde@hotmail.com

Se trata más bien de estudiar el poder allí donde su intención, si tiene una intención, está totalmente investida en el interior de prácticas reales y efectivas, y en su cara externa, allí donde está en relación directa e inmediata con lo que provisionalmente podemos llamar su objeto, su blanco, su campo de aplicación, allí donde se imparta y produce efectos reales

Michel Foucault, *Microfísica del poder*

Hay una *relación de poder* entre el coronavirus y nuestro cuerpo. Cualquier cuerpo puede contagiarse y está desprotegido en cualquier lugar fuera de la casa. Y el precio a pagar para protegerse de él, es renunciar a necesidades básicas, como lo es el contacto físico. Esta misma renuncia se convirtió en la principal causa de miedo, sin dejar de ser -a la vez- una necesidad.

Si bien el aislamiento es la medida más eficaz contra la pandemia, es también portador de vivencias de desamparo y desesperanza. Ante las vivencias primarias que se activan frente a la posibilidad de enfermarse, se busca la protección, a veces bajo la forma de vigilancia y control. Nuestro propio cuerpo es controlado. Y no por un poder centralizado externo, sino en cada casa, por cada sujeto.

Si bien el aislamiento es la medida más eficaz contra la pandemia, es también portador de vivencias de desamparo y desesperanza

Confinar, vigilar y disciplinar. Encerrarse, ser monitoreado y monitorear al vecino. Aprender todas las medidas de control y protección necesarias. Basta analizar la respuesta de masa según los sistemas políticos de cada país y las medidas implementadas. Cada país refleja su funcionamiento previo, cómo reacciona y actúa ante las medidas tomadas por esta pandemia. Como ejemplo claro podemos ver Palestina, país confinado y obligado a encierros desde hace décadas. A ellos les debemos el conocimiento de qué sucede cuando toda una población es privada de su libertad sin vistas de un futuro diferente.

Obedecer al encierro es garantizar el "orden social" en términos de salud y protección de la vida, el cuidado al otro y la responsabilidad. Se manifiesta en cumplir con las normas impuestas: no salir de casa, pagar una multa por no usar barbijo. Todos debemos hacer lo mismo, cumplir y aislarnos. Sin embargo, hay



algunos que se rebelan a las normas y pagan el precio del castigo, la denuncia y la marginación. El *ejercicio del control del cuerpo* a través del encierro es vivido por algunos como violento, generando impotencia, frustración y a veces desesperanza. Aquí encontramos una de las respuestas a los efectos psicológicos de la pandemia, especialmente de la violencia. Los casos de violencia doméstica han aumentado en muchísimos países.

Por otro lado, hay una gran contradicción entre cuerpos entrenados a producir y consumir, que necesitan mantenerse activos y la imposibilidad y/o restricción del movimiento. El adiestramiento del cuerpo ya no es sólo en instituciones disciplinares como la escuela o el ejército, como solíamos pensarlo. Es la propia casa donde el cuerpo, ya politizado, se disciplina. Entonces, hay sujetos normalizados buscando adaptarse a la nueva normalización.

Por supuesto, ésta no es la primera experiencia de confinamiento en la historia de la humanidad. Sin embargo, compararlo determina una *jerarquización del malestar*. Ante ésta se activan mecanismos como la negación o desmentida. Esto desencadena una imposibilidad de simbolizar y en consecuencia de expresar la vivencia subjetiva. El no re-conocimiento del malestar no permite su elaboración ni tramitación.

Entonces, no hay solo un no derecho a salir, hay un no derecho a sentir. La dis-

ciplina del sentimiento y del cuerpo es dentro de la casa. Hay que seguir produciendo, hay que sobrevivir aún si no hay acceso a necesidades básicas, como el afecto.

Sí, hay un *virus* que desencadenó una pandemia; y también hay una *ideología* sobre cómo manejarlo. Ambas son peligrosas para la vida. Las mayores tragedias por muerte en la historia de la humanidad se debieron a pestes, como bien hoy recordamos. Y también a ideologías, como muchas otras veces olvidamos.

Todas las políticas públicas implementadas han dejado de lado el impacto en la salud mental y han utilizado el confinamiento como la medida más eficaz

Aquí me refiero a esta última, no hay cuestionamiento de la primera. Reflexionar y criticar la ideología es contribuir también al bienestar social, no desde un lugar de "complot", sino de observar y analizar los movimientos sociales, las reacciones y respuestas, especialmente ante hechos disruptivos como lo es el actual. Las identidades sociales se construyen también a través de la relación de cada uno con el poder, la ideología, la repre-

sión.

No es un caso menor que en todos los países lo primero que se corta es la vida social, bares, restaurantes, reuniones de no trabajo; mientras algunos se exponen al contagio yendo a la fábrica. **Se construyó y estableció la idea que la propagación del virus se genera en reuniones sociales, pero no en los empleados de fábricas que desde que comenzó la pandemia siguieron trabajando.** Se propaga en todos lados. Sin embargo, priorizar la producción por sobre el compartir y el afecto es un hecho que habla por sí solo. Podemos vivir sin afectos cercanos, sin abrazos. Pero no podemos vivir sin los productos que producen masivamente compañías multinacionales.

De alguna manera todas las políticas públicas implementadas han dejado de lado el impacto en la salud mental y han utilizado el confinamiento como la medida más eficaz. Desestimar el placer, resignar todo aquello que satisface -a nivel social, interpersonal-. La adaptación, como modo de supervivencia, puede ser adaptativa y también patológica. Implica luego perder el parámetro sobre aquello que se adaptó, porque se volvió parte. Hoy, la adaptación al peligro en el cuerpo del otro, la distancia, la disociación afectiva, son medidas que no deben ser normalizadas, necesitan continuar ligadas al virus, no a la vida.

Normalizar el distanciamiento social y el aislamiento no es más que una bomba de tiempo. Esto no quiere decir fomentar el incumplimiento. Por el contrario, respetarlo y a la vez respetar el impacto en la subjetividad, en las relaciones, en la vida. Negarlo no da lugar a la responsabilidad, al por qué. La distancia social y el confinamiento deben ser un estado de excepción. Si no lo es, el virus se irá y la mecánica de poder desplegada continuará. El mayor poder no es el que censura sino el que normaliza y luego vigila. Somos víctimas del poder cuando estamos ciegos ante él.

Bibliografía

Foucault, Michel, *Microfísica del Poder*, Edisna, Madrid, 1979.
Zizek, S., *¡Pandemia!: El covid-19 sacude al mundo*, 2020.

A LA IZQUIERDA DE FREUD

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos "negativos" tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.

EFECTOS DE LA PANDEMIA EN UN MANICOMIO: EL SUJETO DEL PROTOCOLO

o / 29

Ornella Saccomanno

Psicóloga. Ex residente Hospital Moyano
ornellajsaccomanno@gmail.com



Hay situaciones que conmueven poblaciones enteras y podrían ser calificadas como “traumáticas”, en tanto que implican la irrupción de algo inesperado que no puede tramitar una sociedad. En general, durante el transcurso de dichos eventos no suele ser posible la reflexión, porque hay que ocuparse de lo urgente. Recién una vez transcurrida la situación de urgencia, se puede tomar algún tipo de distancia que nos permita teorizar algo sobre lo acontecido. La pandemia del coronavirus es una situación de este tipo.

Una de las primeras lecciones que me dio el manicomio es que cuando parece que nada podría ser peor, las cosas empeoran todavía más

Pensar la época desde la época misma es una tarea tan difícil como necesaria. No obstante, se pueden ubicar algunos efectos que se desprenden de este proceso al modo de un resto. Se trata de aquel mismo resto del que nos ocupamos en un análisis en tanto objeto, con o sin pandemia.

Para ubicar un resto hace falta un texto, un relato.

En el momento en que comenzó la pandemia yo cursaba el último año de residencia en el Hospital Neuropsiquiátrico Braulio Moyano. Una de las primeras lecciones que me dio el manicomio es que cuando parece que nada podría ser peor, las cosas empeoran todavía más. El manicomio es el lugar donde todo puede empeorar en cualquier momento. Creo que, con la pandemia, esta sensación se incrementó y se extrapoló a la vida en general.

En el mes de marzo me quedaban pocas semanas para terminar mi paso por el Moyano, pero se declaró la emergencia sanitaria y la residencia se extendió hasta octubre. El clima de extrañeza se percibía en todos lados. Se respiraba una catástrofe y circulaban rumores que generaban miedo: que iban a mandar a los residentes (cualquiera sea su especialidad) a las

UFU (Unidades febriles de urgencia), que tendríamos que dejar los tratamientos en curso porque iríamos a hacer triage, cubriendo guardias nocturnas en las calles de ingreso a los hospitales, que iban a entrenar a todos los residentes de psiquiatría para colocar respiradores en las salas covid, que iban a cerrar distintos servicios de salud mental porque todos los recursos de salud debían reconvertirse según los requerimientos de la emergencia sanitaria. En este primer momento no parecía haber lugar para la salud mental. El papel protagónico era exclusivamente para el cuerpo biológico cuyo mayor riesgo era contagiarse de este nuevo virus. Como siempre, la subjetividad quedaba perdida, olvidada, postergada, cosa frecuente y típica en este tipo de instituciones.

Rápidamente se fueron adaptando los hospitales. Se montaron las unidades febriles de urgencia, se crearon carpas sanitarias en distintos lugares y se pusieron camas hasta en los estacionamientos. En varios hospitales cerraron servicios de salud mental dejando a muchos usuarios sin atención. En las salas de internación se restringieron las visitas y se prohibieron los permisos de salida, los cuales significaban un respiro del encierro para muchas pacientes. Paralelamente se fue orientando la producción de conocimiento hacia el vasto universo de los protocolos, que se volvían más específicos día a día. A medida que la práctica se iba reglamentando con distintas indicaciones, el lugar para los agentes de salud mental se tornaba cada vez más extraño. En este contexto, un poco perdidos, algunos residentes intentamos asumir la difícil tarea de encontrar entre tanto protocolo aquel espacio psíquico que los analistas llamamos “sujeto del inconsciente”. La pregunta que se desprende de este proceso es ¿cómo hacerle lugar a la singularidad entre tanto protocolo?

Si antes de la pandemia ya estábamos inmersos en el reino de las prácticas basadas en la evidencia, si la pasión por los protocolos ya gobernaba en los distintos ámbitos en los que los psicoanalistas nos desempeñamos, con el coronavirus esta tendencia a protocolizar la práctica se vio potenciada. Una vez más se relanzó el desafío estructural del psicoanálisis:

hacer valer una ética de la subjetividad que resista al aplastamiento producido por la biologización.

El manicomio se expresa como una fuerza que hace que parezca imposible hacerle un lugar a la diferencia. Se genera un clima de estancamiento e inercia en el que rige el discurso del amo. De este modo, se empuja a los trabajadores a que se desempeñen como agentes del orden, ciegos y sordos frente al padecimiento subjetivo. Se nos dice: “Hay normas institucionales a las que todos debemos obedecer”. Esto se repite como el estribillo de un himno eternamente vigente.

El papel protagónico era exclusivamente para el cuerpo biológico cuyo mayor riesgo era contagiarse de este nuevo virus. Como siempre, la subjetividad quedaba perdida, olvidada, postergada, cosa frecuente y típica en este tipo de instituciones

Hay que obedecer. Con la emergencia sanitaria declarada, las normas y el control de su cumplimiento, lejos de flexibilizarse, se volvieron más estrictas. Por ejemplo: en el hospital Moyano se nos indicó siempre a los psicólogos que no diéramos nuestro número de teléfono a las pacientes. El motivo que se esgrime es que las implicancias legales que recaerían sobre el profesional tratante en el hipotético caso de que una paciente cometiera “daño para sí o para terceros” habiéndose comunicado telefónicamente con su terapeuta serían duras de asumir (por ejemplo, que te inicien un sumario o que te suspendan la matrícula). A su vez, no hay en el hospital una línea telefónica a la que las pacientes puedan llamar, de manera que, para ser atendidas durante la cuarentena, tenían que conseguir el permiso de circulación para viajar al hospital (en muchos casos desde lejos y con serias dificultades de acceso). También cabe aclarar que la indicación desde la

dirección y los jefes de servicio era decirles a las pacientes que no fueran al hospital salvo que les faltara la medicación o por una situación de urgencia extrema, interrumpiendo así los tratamientos en curso.

De este modo, se fue generando un sistema de mayor control para los profesionales de salud mental intentando reducir el quehacer a tareas administrativas, dejando de lado la especificidad de nuestra práctica y precarizando el trabajo. Mientras tanto, miles de usuarios quedaban completamente desatendidos por no ofrecerles canales de atención a distancia. En el Moyano el servicio “consultorios externos” no cerró, y algunos nos las arreglamos para continuar atendiendo desde nuestros celulares. Entre tanta incertidumbre, intentamos encontrar una forma de estar que nos fuera soportable. La incertidumbre genera angustia y miedo; estos fueron los afectos más frecuentes producto de la pandemia. El miedo, en sus distintas vertientes, más allá del miedo a enfermarse o del miedo al covid, es la sensación protagónica que trajo la pandemia, y que continúa con una amplia variedad de manifestaciones.

El miedo a las calles vacías, el miedo a la policía, el miedo al otro. El miedo a estar en la calle. El miedo a la obediencia y también a la desobediencia. El miedo a la muerte en todas sus formas.

El manicomio se expresa como una fuerza que hace que parezca imposible hacerle un lugar a la diferencia

Todos los miedos remiten de alguna manera al miedo al desamparo. Con esto se revela algo estructural de una sociedad que carece de redes de contención y dispositivos destinados a alojar las distintas formas del malestar.

El psicoanálisis ofrece un encuadre para el miedo. Eso nos da la clave respecto de nuestra tarea como analistas: aportar un marco que cobije el miedo y lo ponga en diálogo con otras cosas. Hacer valer una ética del sujeto frente al manicomio del protocolo.

ActualidadDe
**Erotismo y
Pornografía**

Carlos Alberto Barzani
(compilador)
Jorge Leite Jr.
Michela Marzano
Irene Meler
Raquel Osborne



ACTUALIDADDE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

PARADOJA DE LAS PRÁCTICAS “INCLUSIVAS” EN SALUD MENTAL

HOSPITALOCENTRISMO, COTIDIANEIDAD Y ACOMPANAMIENTO TERAPÉUTICO

Ricardo J. Schmidt

Técnico en Acompañamiento Terapéutico¹
ricjes@outlook.es

En el quehacer cotidiano del AT (acompañante terapéutico) se desprende, como efecto de su especificidad en el ámbito de intervención (la cotidianidad del sujeto) y producto del carácter ideológico en que es tomado su trabajo -y como él mismo lo toma- **una paradoja particularmente alarmante**, aunque poco tenida en cuenta.

En miras a una consolidación disciplinar, la forma actual en que se incorpora a los equipos interdisciplinarios de intervención, quien realiza el trabajo “sucio” (utilizando una palabra vulgar) es el AT

Retomando algunos lineamientos teórico-epistémicos, desde su aparición en el campo de la Salud Mental -como una acción concreta, luego como práctica y, hoy en día, en miras a una consolidación disciplinar- y la forma actual en que se incorpora a los equipos interdisciplinarios de intervención, quien realiza el trabajo “sucio” (utilizando una palabra vulgar) es el AT. Elaborando una estrategia de trabajo terapéutico, es el AT quien trabaja en el ámbito cotidiano del sujeto. Va a la casa del usuario, hacen paseos, caminatas, realizan trámites, hacen compras, entre un montón de actividades más. Todo esto no es una ocurrencia del propio AT como un capricho o como una lectura de lo que él cree que es mejor para el sujeto, sino que se inscribe en el modo particular de concebir al sujeto como alguien atrave-

sado por múltiples dimensiones, como alguien que comparte, de un modo u otro, relaciones con sus semejantes (sean familiares, amigos, vecinos, otros usuarios y la sociedad toda). Podemos seguir llenando de palabras que justifiquen esta concepción hasta hartarnos -que sin dudas todos aquí ya deben conocer-, pues sólo basta con desempolvar algunos libros, entre ellos la tan mencionada ley de Salud Mental (2010), para dar soporte a lo que aquí digo.

Esto nos permite tener otra lectura respecto a la erotización del vínculo de un niño con sus padres, el lugar que adquieren sus hermanos; el tipo de relación que se da entre parejas; el trato con los terceros circundantes en distintas escenas; nos permite leer cómo una madre ubica a su hijo de 40 años en una posición infantil, diciéndole qué ropa debe ponerse cada día, durmiendo en la misma cama, allí donde los recursos económicos nada tienen que ver (no se da por falta de espacio), y cómo ese hijo se sostiene gozosamente en esa posición; nos permite pensar nuevas estrategias de trabajo con adolescentes que atraviesan intervenciones penales, escuchando algo más que esas escasas palabras que a veces se les escapan, compartiendo con ellos el momento en que le escriben una canción a su familia, acompañando algunas ideas que se presentan como un nuevo proyecto artístico (que en sí no tiene que ver con el “talento” que tengan para hacerlo). Esto adquiere otra connotación al trabajar en el día a día de ese sujeto, al dejarnos introducir de un cierto modo en su mundo.

Hasta aquí, nada de lo que dije parece ser novedoso. Pues no, no hay nada de novedad hasta aquí. Ahora, me resulta importante abrir paso a eso que mencioné sobre la paradoja que sopor-



ta el AT (acompañamiento terapéutico), más bien, el AT.

En el trabajo que realiza hay una apropiación -en términos de “tener para sí algo que se encuentra allí ‘sin dueño’, que no fue reclamado”- de lo que denominamos **“la cotidianidad del sujeto”**. Se hace para sí dueño y garante del trabajo sobre la cotidianidad, lo cual es muy distinto a que ese sea su ámbito específico de intervención. No es a eso que aquí se apunta.

Todos sabemos y promulgamos con carteles y bocinas que el encierro no cura a nadie; basta con ir a ver un hospital. De ahí que la internación pasó a ser una de las estrategias de intervención (la última) dentro del tratamiento.

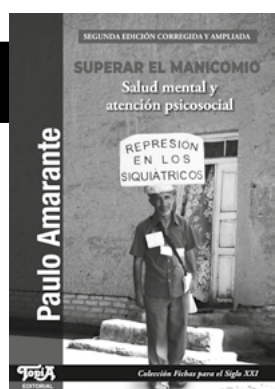
¡Bueno! Salieron los “enfermos”, pero ¿quiénes se han quedado adentro?

Nos acercamos un poco y vemos que no sólo son aquellos que catalogamos

como defensores del modelo médico hegemónico, sino que, también estamos ahí los que levantamos la bandera del modelo alternativo (el cual hoy cae en desuso, porque hablar de alternativo solo legitima, aún más, aquello que se busca cambiar).

Todos sabemos y promulgamos con carteles y bocinas que el encierro no cura a nadie; basta con ir a ver un hospital

¿Cómo eso es posible? Se crean múltiples dispositivos, dentro de ellos encontramos los hospitales de día, talleres literarios, de producciones alimenti-



SUPERAR EL MANICOMIO

Salud Mental y atención psicosocial

Paulo Amarante

Un libro contribuye a fortalecer los vínculos con el pensamiento en salud colectiva de Brasil, cuya originalidad y potencia nos es tan valiosa, desarrollando teorías y prácticas transformadoras.

NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA



cias, de arte, de “articulaciones con la comunidad” y miles más. Todos dentro del hospital. “¡Que sean los usuarios quienes vengan, nosotros ya estamos aquí!”. De este modo convertimos al hospital en una trinchera. Tomando esta analogía, la trinchera es un lugar de refugio y para emboscar ¿Contra qué nos defendemos? ¿Será a perder el lugar que nos genera un mínimo de comodidad y aseguramiento?

Las raíces del modelo médico hegemónico se despliegan con prácticas silenciosas, movimientos sutiles que se innovan constantemente y ya nada tienen que ver con una profesión particular: es un carácter ideológico

Entonces, decimos que debemos trabajar con lo cotidiano, pero a eso no nos acercamos demasiado, lo hacemos aparecer sólo con mencionarlo. Aquí aparece el AT como quien “sale” (adentro versus afuera) y se desenvuelve allí, con todos los avatares que eso conlleva. Pero, en muchos casos (no puedo garantizar que sea universal) ese AT sólo acentúa esa brecha que se produce entre el “dentro del hospital” y “fuera del hospital”. Lo hace en el momento en que sostiene y avala que allí es él quien se encarga de “la cosa” (lo cotidiano). Lo hace en el momento en que no interpela y no cede espacio al resto de los profesionales para que ocupen un lugar en lo cotidiano.

Las consultas individuales sí son necesarias; la estructura formal de los hospitales y sus materializaciones, también lo son. Cuando éstos se vuelven lo único posible, ahí se producen problemas

¿Por qué lo hace? No es una respuesta que se pueda dar apresuradamente y sin el estudio en profundidad que esto merece. Asimismo, esto me hace recordar a lo que Foucault (1992) dice respecto al poder: no es algo en sí, es un movimiento dialéctico que se produce en las relaciones, por eso no hay un poder (como tenencia), sino ejercicio del poder; y eso se da en un ceder y asumir.

Tal vez algo de esto que mencioné pueda ponerse en juego, algo de las relaciones de poder en el campo de la Salud Mental, en el cual algunos ganan algo -llámese territorio- y otros pierden -llámese derechos-.

No pretendo con esto decir que hay una intención consciente de separarse de los usuarios de Salud Mental encontrando resguardo entre las paredes del hospital, sino reflexionar sobre lo que nos lleva a tomar esta posición. Tampoco creo que sea en desmedro de los usuarios (la intención, no su efecto; el cual sí tiene incidencia en ellos).

Las raíces del modelo médico hege-

mónico se despliegan con prácticas silenciosas, movimientos sutiles que se innovan constantemente y ya nada tienen que ver con una profesión particular: es un carácter ideológico.

Cuando un AT se incorpora a un equipo para trabajar sobre ese “afuera” del usuario, al cual el resto de los profesionales no ha logrado acceder, deberá interrogar-se sobre los motivos explícitos e implícitos que llevan a convocar a un nuevo agente a ocupar ese lugar vacío. De este modo, iniciando con estos interrogantes, se abre paso a consolidar un trabajo interdisciplinar que al menos ponga al descubierto nuestra paradoja.

No se trata de rechazar todo pedido, se trata de habilitar otras vías de acción donde la cotidianidad de los sujetos no sea sólo un enunciado teórico; se trata de descentrar ciertas prácticas y cortar con la metonimia del hospitalocentrismo.

Las consultas individuales sí son necesarias; la estructura formal de los hospitales y sus materializaciones, también lo son. Cuando éstos se vuelven lo único posible, ahí se producen problemas. Por el lugar privilegiado en que nos encontramos los AT, debemos realizar una constante revisión respecto a ese espacio que venimos a ocupar.

Si se retoman algunos de los puntos aquí expuestos, ya pasará a ser trabajo de cada uno hacer una revisión y tomar posición ante ello. En suma, deberíamos encontrar nuevos modos de arti-

cular dialécticamente ese “dentro y fuera del hospital” donde se tenga por resultado un pasaje que integre ambos, sin eliminar las particularidades que hacen a cada uno. Pero rompiendo con esa brecha.

Aquí, el trabajo de los AT será dar apertura a nuevas figuras (todas las demás profesiones) en ese espacio que se inscribe como su ámbito específico de intervención: lo cotidiano

Aquí, el trabajo de los AT será dar apertura a nuevas figuras (todas las demás profesiones) en ese espacio que se inscribe como su ámbito específico de intervención: lo cotidiano.

¿Cómo podemos producir ese cambio donde todas las profesiones intervengan de modo tal que no se produzca una ruptura escénica en la vida de las personas? ¿Esto implicaría algún tipo de modificación en la labor que ya vienen realizando los AT?

Estas son algunas preguntas que me surgen como punto de partida para repensar la clínica en el AT y la clínica desde las demás disciplinas. Siempre teniendo presente que con las respues-

tas que demos podemos revertir la situación o sostener una segmentación de profesiones, donde cada una disputa por un territorio que garantice la existencia de sí. Esto tiene la intención de ser una invitación a pensar. Invitación a hacer un análisis de nuestra propia implicación y, desde allí, producir desde lo colectivo (sin olvidarnos que eso también significa incluir a los usuarios en ese proceso de elaboración).

Bibliografía consultada

Dozza de Mendonça, L. “Clínica de lo cotidiano en el acompañamiento terapéutico”. En *IV Congreso Internacional de Acompañamiento Terapéutico*, Buenos Aires, Argentina, 2001.

Foucault, M., “Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel Foucault - Gilles Deleuze” En *Microfísica del poder*, 3ª ed., pp. 83-93, Madrid, La Piqueta, 1992.

Ley N° 26657. *Ley Nacional de Salud Mental*. Boletín Oficial de la República Argentina. Ciudad de Buenos Aires, Argentina, 2 de diciembre de 2010.

Nota

1. Técnico en Acompañamiento Terapéutico de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Docente adscripto de la cátedra “Prácticas de Acompañamiento Terapéutico 3. Prácticas clínicas supervisadas” de la Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento.

Para seguir leyendo...
topia.com.ar
 NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA
 30 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

**COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA
 EBOOKS - IMPRESOS**

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

LA LOCURA TIENE CARA DE JUANETE

Laura Ormando

Psicóloga

lauormando@hotmail.com.ar

A los que durante la cuarentena estricta se volvieron expertos en panes de masa madre, bordado japonés sashiko, hicieron crecer una huerta en el balcón de medio metro y se reencontraron con su yo interior y además, lo publicaron en las redes para no angustiarse de que el mundo los había olvidado porque ya que no podían mostrar fotos de sus viajes, les digo: sigan así. Aprovechen ahora que todavía tienen un par de psi más o menos cuerdos que pueden intervenirles con alguna cosilla y fomentarles la productividad. Porque dentro de muy poco (casi seguro este mismo año) lo que vamos a tener es una implosión demográfica de la salud mental que hará desaparecer a toda la colectividad. Y al igual que Charlton Heston vamos a ver al Obelisco enterrado en una playa mientras somos capturados y estudiados por alguna especie que sí pudo evolucionar. Tampoco descarto que el mismo Charlton Heston aparezca entre nosotros y nos diga que estamos en el planeta de los simios. O que él mismo aparezca convertido en simio.

Cómo estamos hoy, eh

A esta altura de la pandemia, tener pensamientos positivos acerca de lo bien que nos reinventamos con las sesiones virtuales y citar a Viktor Frankl y el concepto de resiliencia y tener como ejemplo a la abogada que "tiró" su título y se hizo millonaria vendiendo mats para yoga es francamente abominable. ¿Por qué mejor no aceptamos que literalmente estamos hechos mierda y ya? ¿Qué vas caminando por la calle y te chocas hasta los tachos de basura porque la poca plasticidad neuronal que te quedaba se te secó en el último zoom? Dejemos de mentir, chiques: las sesiones virtuales con los pacientes son un coito interruptus que domina Fibertel y la reconcha de su madre. Los pacientes te dicen que ya no aguantan más el encierro y vos, que estás igual que ellos tenés ganas de decirle clavate un vino porque a esta hora del día me lloran los ojos de ver tanto meet/zoom de la queja y la atención flotante se me colapsó a los veinte segundos de empezar porque mi nena de cuatro años se metió en la habitación que ahora es el call center de la locura. Si a eso le sumas lo que pasa en el ámbito hospitalario, y sí, yo también revoleo el título a la mierda como la abogada y me pongo un kiosco virtual de alpargatas. O de panes de masa madre.

Buena gente

Los dos grandes problemas del hospital ya no son la falta de protección personal y esas giladas, sino, dos cuestiones bien concretas: 1) la mitad más uno está licenciado (de verdad y de mentira, ya volveré sobre eso) y 2) todos los trastornos mentales del conurbano finalmente

estallaron y adiviné a qué guardia vinieron a tocar el timbre.

Como somos taaaaa buenos, abrimos las puertas de la fraternidad hospitalaria, aunque seamos tres gatos locos en internación. Los demás hospitales tienen un director como la gente y jefes de guardia más o menos coherentes que dicen: "che, la verdad no tenemos personal para asistir, no podemos tomarlos".

Acá no: te suben sin filtro a los brotes estacionales de la cuarentena y llegas a tener doce pacientes internados de salud mental (los que usted llama "loquitos", doña Rosa) con sus familias que ya estaban desquiciadas (desde antes claro) y sin otro recurso que la internación *ad eternum*. Porque en medio de la pandemia viste que cerraron la sala de salud mental (el pequeño manicomio) y sin ninguna otra planificación empezamos a internar a los pibes en las salas generales. Imaginate lo contentos que están los pediatras que además de tener los cobichos ahora encima tienen a los locos deambulando por la sala sin ningún tipo de resguardo más que las acompañantes terapéuticas que acaban de terminar el curso de tres semanas y ya las largan a cuidar el gran rebaño de ovejas descarriadas de la neurosis. Veamos un ejemplo.

3. Pearl and the licenciados

Hace cuatro meses que tenemos a un paciente que se percibe Perla con sello diagnóstico de psicosis infantil. Menos líquido para frenos tiene de todo en forma de pastillas y obvio, algunos refuerzos intramusculares cuando se saca. El otro día me la encontré en el patio y me ofreció un chipá de su mano en rueda dentada. Bien. Perla tiene una AT que le dice que los demás se van pronto a la casa porque se portan bien y que la zamarrea de vez en cuando porque ya no la soporta (aclaro que la chiqui es brava pero bueno, sos acompañante terapéutica, ¿no? un poco de cintura). La pobre trabajadora social que está en el caso no quiere seguirla más porque lo único que tiene para ofrecerle es un hogar terapéutico que con suerte saldrá en ocho meses y que si hubiera algunos otros dispositivos funcionando podría irse con la madre quien no puede contenerla pero que es lo único que la pobre Perlita conoce. La madre que, por otro lado, encontró consuelo en los brazos de un camillero del hospital al que sacaron carpiendo (porque esas cosas no se hacen), pero usted bien sabe doña Rosa que en los hospitales siempre hay alguna madre que se encama con camilleros o enfermeros. O como el residente de pediatría que cayó bajo el hechizo de una madre Munchaussen y robaba medicación de enfermería para darle y por eso no le embocaban con el diagnóstico a la piba, hasta que lo embocaron a él. Bueno, esas joyitas tenemos.

Como para rematarla, hay dos psiquiatras menos, licenciados por la pandemia y que ya sabemos que no van a volver, una psicóloga cuyo cargo está vacante hace un año y así sigue y como frutilla del postre, la psicóloga de internación que volvió recién de sus vacaciones me



comunicó que "ya no le causa seguir en el hospital" y que también renuncia. Otra se tomó licencia sin goce de sueldo. Cuando querés derivar a control por externos te enterás que la psiquiatra de adolescentes hace un año que no viene. ¡Un año hermana, un año! Por qué no viene, preguntas después de contar hasta veinte. Bueno, te dicen, se tomó vacaciones y después se operó los juanetes, viste que es dolorosa la recuperación. Ajá, pero mi tía se operó los juanetes y a las tres semanas estaba caminando. Sí, pero parece que se complicó. Hija de la chingada. La única manera de que se te hagan pelota los pies es que te hagas el Camino de Santiago de Compostela ida y vuelta durante dos meses o veinte peregrinaciones a Luján. Increíble pensar que un año estuviste patas arriba mientras nosotros nos fritamos el cerebro en este pozo covicheado y que nunca más repoblemos nuestra colonia neuronal. Sí, pero eso lo maneja personal, viste. Sí, veo.

Cuestión es que en este contexto estamos literalmente explotando a un pobre pasante del curso superior de psiquiatría, un pibe ecuatoriano que ya sabe más que todos nosotros y que entra a las 9 y se va a las 15 horas y a todo dice "sí, doc" sin una queja (siempre dije que los ecuatorianos eran bien educados) y a los residentes de salud mental que ya tienen en su haber veinte pacientes de externos. Estas cinco o seis personas de planta más los jóvenes explotados estamos atendiendo la demanda de interconsulta clínica y de nueve a doce pacientes de internación por salud mental que barre el abanico de la psicosis, intentos de suicidio que van de los cuarenta comprimidos de risperidona pasando por el paracetamol hasta tabletas de Fuyí y jabón en polvo

(hay que reconocer que en tiempos de pandémicas chiques se pusieron creativos). Decime qué resto te queda para después encima volver a tu casa y meterlo en el zoom a seguir el candombe. La única verdad ya la predijo Phillip K. Dick en sus libros: todo esto no es más que una gran conspiración para controlar nuestras mentes y lograr que se instale el teletrabajo, compres todo por Mercado Libre y te inflas como un pez globo de tanta birra que chupas (único escape posible a tanta alienación).

4. ¡Hostias!

Lo insólito es que con tanta entrada de locos en el hospital aumentaron los bautismos, comuniones y confirmaciones. Parece que el cura las ofrece como si fuese una suscripción a la colonia de vacaciones y todes agarran. Y es que después de un mes de estar encerrado, cualquier cosa alternativa viene bien. Así que apenas tiene el sí, el cura sale disparado a buscar vestidos y ajueres para bautizar y repartir hostias a lo pavote. Perlita, por ejemplo, ligó el 2 x 1 y en cosa de dos semanas se bautizó y comunizó y se transformó en una perfecta inconsciente católica. Para indignación de la psiquiatra (creyente tranquilo) que no puede entender que se le otorgue un santo sacramento a quien no está en su sano juicio. Yo la quiero a mi compa pero me daban ganas de decirle que no se entiende cómo los que tienen el juicio conservado se someten a semejante abominación. En fin, cada loco con su tema y su cruz.

Otra vez, sucedió que una adolescente también sucumbió al ofrecimiento y quiso volver antes de su permiso para tomarse la comunión. Cuando fuimos

a buscarla a la guardia (ahora los que se van de permiso tienen que hisoparse para volver a subir a la sala) apareció con un vestido largo y blanco símil mortaja. Entre la exoftalmia loca de los ojos, el vestido y la camperita de jean era como la encarnación de la leyenda urbana esa de la chica muerta que aparece en una fiesta y seduce al chico de la moto que la deja cerca del cementerio.

La salud mental está en manos de la iglesia y dentro de poco el cura nos va a terminar evangelizando a todos y ni nos vamos a dar cuenta porque vamos a estar babeantes en una silla de ruedas.

5. Esto se va a descontrolaaaaa

Y después viene el tema de las vacunas, viste que están todes como loques que nos queremos vacunar. Pero qué pasa: las vacunas te las dan a cuenta gotas lo cual, por otro lado, mejor, porque no hay lugar en donde guardarlas.

Entonces te reenvían por wasap un audio del director que ya por la voz te dan ganas de enchufarle un antidepressivo y que dice bueno, así están las cosas en el país, pocas vacunas, pero vieron que hay que mantenerlas como a 120 grados bajo cero, así que les quiero agradecer a las chicas de hemoterapia que nos prestan el freezer para mantener las dosis y al resto de la comunidad hospitalaria gracias por entender y sigamos adelante. Mi pregunta es ¿hay un adelante? ¿Qué sería exactamente un "adelante"? Porque lo único que yo veo es una pared con la que vamos a chocar, una calesita frenética que no para y la idea casi romántica de que los esenciales somos los héroes de la pandemia, cuando el único aumento que nos ofrecieron fue el del 5% que por supuesto no agarramos y que terminó con un paro de 48 hs. con marcha y donde se murió un pobre diablo vestido con su ambo de laburo. Me re cago en el heroísmo y la paciencia que hay que tener porque la capacidad de planificación es la de un pollo.

Así que después de todo lo expuesto voy a revolear el título a la mierda y voy a poner las patas en una palangana en el balcón mientras me clavo camparis a morir. Y no voy a volver. Total, me excuso de que me operé los juanetes y ¿quién me va a decir algo?



ORGANIZAR LA RABIA: #NIUNX MENOS POR VIOLENCIA

Tom Máscolo

Periodista
tomas.mascolo@gmail.com

Salió un nuevo informe del Observatorio Nacional de Crímenes de Odio de la Federación Argentina LGTBI en conjunto con la Organización Rosa Naranja de La Plata. Fueron 152 crímenes de odio y 100 muertes de personas travestis y trans las que se cometieron durante 2020. No somos unas estadísticas, el Estado es responsable y por eso hay que salir a las calles.

Hay por qué

Según la encuesta, el 57% fueron asesinatos, suicidios y muertes por falta de financiamiento estructural ya sea en la salud o la vivienda; y el 43% lesiones al derecho a la integridad física, es decir, violencia física que no terminó en muerte. Los travesticidios y transfemicidios son el último eslabón de una cadena de derechos que no se cumplen. Desde la ya reconocida internacionalmente Ley de Identidad (2012) hasta hoy, las denuncias siguen siendo las mismas. El estado no está ausente, está más presente que nunca, pero con miras al Fondo Monetario Internacional, pero de esto nos ocuparemos más adelante.

Por estos días además se conocieron otros dos informes que documentaron violencias en Argentina durante el año de la pandemia: el de muertes trans, elaborados por ATTA y por La Rosa Naranja. Todos coinciden en señalar que la pandemia agravó aún más la situación de vulnerabilidad de las personas trans, pero esto no ocurrió sólo en la Ciudad de Buenos Aires.

Según el informe, el porcentaje más alto -34,21%- de crímenes ocurrieron en la provincia de Buenos Aires. Y en segundo lugar con el 14,47% en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; luego con el 8,55% la provincia de Córdoba, gobernada por Juan Schiaretti; y posteriormente con el 6,58% Santa Fe, goberna-

da por Omar Perotti.

La importancia de mencionar también a los gobiernos provinciales radica en que hay una unidad en decidir sobre la educación, la salud y la vivienda de quienes peor la pasan. ¿Por qué?

El período de relevamiento va del 1 de enero de 2020 hasta el 31 de diciembre de 2020. La pandemia sacó más a la luz el hostigamiento policial, la falta de acceso a la educación -hay personas que no tienen ni datos en el celular-, y la vivienda. Las denuncias me llegaban como periodista y profundizaban lo mismo que ya se viene machacando desde años anteriores.

Al calabozo no volvemos nunca más

Febrero fue el mes del carnaval. Esta fecha para la comunidad travesti y trans es muy importante, sobre todo por su historia. La misma que sacó a relucir el Archivo de la Memoria Trans. "Eran 6 días de libertad y 350 de cárcel. Así era para nosotras. Así fue antes y después de la dictadura, incluso peor después de la dictadura. Esos días eran algo mágico: porque de que nos discriminaran pasábamos a ser como las divas. Eso también generaba mucho compañerismo entre nosotras, sabíamos cuando alguna caía presa y le ayudábamos, hacíamos vaquitas para que pudiera comer", contó Carla Pericles quien falleció en octubre del año pasado y su labor para el Archivo de la Memoria Trans es única.

Los Códigos Contravencionales de aquella época tenían el artículo 2° F: "llevar ropas contrarias al sexo", eso atentaba con la "moral y el orden público". Históricamente la persecución policial a travestis y trans estuvo amparada en los Códigos Contravencionales de Faltas y los Edictos Policiales. Este tipo de normativas restringen la permanencia y circulación en la vía pública y son la principal herramienta de control estatal sobre esta población y otros grupos sociales específicos. Los Códigos Contravencionales -vigentes hasta 2012- de las provincias de Formosa, Mendoza, Neuquén, Santa Fe y Tierra

del Fuego, por ejemplo, sancionaban expresamente el "homosexualismo" o el "travestismo".

A nivel popular la dictadura en Argentina no quería ningún tipo de manifestación dónde hubiera algún rastro de libertad, y a su vez el oscurantismo clerical aprovechó para liquidar el carnaval y reforzar su dogma moral, represivo y de control.

La pelea contra los códigos de contravención no se dio sólo en Argentina, sino que también en Chile y en Estados Unidos donde sucedió en 1969 el levantamiento de Stonewall porque estaban hartas del atropello policial. El enfrentamiento con la institución policial continúa hasta hoy.

¿Hasta cuando?

El 94% de las lesiones al derecho a la vida son a mujeres trans (81); el 5% a varones gays cis (4); y el 1% restante a varones trans. "Estos alarmantes números muestran como la violencia hacia la comunidad LGBT está particularmente dirigida: es en las mujeres trans en quienes se manifiesta con especial odio, saña y de la manera más brutal la discriminación en su máxima expresión, que en muchos casos termina con sus vidas", denuncian desde Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTA).

El mes de marzo la calle volvió a ser la protagonista de las manifestaciones contra la violencia por el femicidio de Ursula Bahillo, se volvió a escuchar el #NiUnaMenos y se le sumaron las denuncias de #NiUnaMenos sin trabajo, vivienda o educación.

El atravesar sucesos dolorosos y el batallar constantemente para que se nos respete nos hace más fuertes, la solidaridad se viraliza por las redes y los tejes se hacen en las calles. La violencia tiene un responsable, pero nosotros somos sujetos transformadores de la sociedad, por eso conquistamos el aborto legal el año pasado y ahora vamos por la separación de la Iglesia del Estado. Porque vivas estamos y ya no nos callamos más en ningún momento.

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

SEGUINOS EN REDES SOCIALES

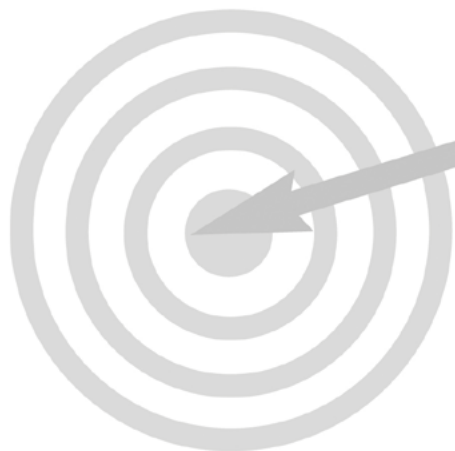
 /revista.topia  @revistatopia

 @revistatopia  editorial topia

ACTIVIDADES LIBRES Y GRATUITAS

LOS DIÁLOGOS DE TOPÍA | PRESENTACIONES DE LIBROS

DAR EN EL BLANCO



La obsesión del origen

Después de "Heidegger" ¿se puede escribir "Adorno"?

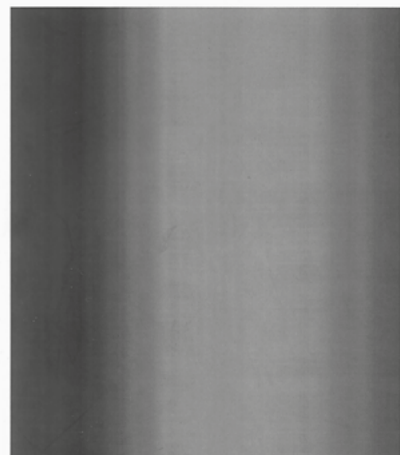
Eduardo Grüner

UBU ediciones, 202 páginas.

El autor es sociólogo, ensayista, profesor universitario y crítico cultural. Representante ineludible de la Teoría Crítica en Argentina, ha escrito innumerables libros, prólogos y ensayos sobre antropología del arte, literatura, cine y teoría política. Es colaborador de nuestra revista y autor, entre otros, de los libros: Un género culpable (1995), Las formas de la espada (1997), El sitio de la mirada (2000), La cosa política (2005) y La oscuridad y las luces (2010).

LA OBSESIÓN DEL ORIGEN

Después de "Heidegger", ¿se puede escribir "Adorno"?



EDUARDO GRÜNER

"Heidegger": también este nombre hay que escribirlo así, con comillas, para darle su valor emblemático, aunque esta vez en su pleno estatuto de *síntoma*. Curiosamente -por esas retorsiones de la dialéctica, o de la *para-doxa*- éste tendría que haber sido el nombre más *inasimilable* para la sociometabólica "filosófica" del Capital, por una razón muy sencilla: el pensador *más influyente*, dicen, del siglo XX, resultaba ser aquel que estuvo comprometido -ya discutiremos con qué aporéticos retorcimientos- con *lo peor* del Capital; supo propinaros aquello que a toda costa el capital quería *olvidar* (pero, claro: esto solo podía ser una pretensión "central":

¿cómo los "periféricos" de Videla y de Pinochet hubiéramos podido olvidar *lo peor*?). Allí hubiera habido que decir: sí, claro, *aceptamos* a "Heidegger" no solamente por lo que, a pesar de todo, podamos *aprender* de él (esto pasa con cualquiera, cuando uno es capaz de adoptar esa *deslectura creativa* que recomienda Harold Bloom), sino principalmente para no permitir que el Capital "olvidara" que lo más *influyente* que nos había dado en el plano del pensamiento era también -entre otras cosas, si se quiere, pero de manera decisiva- una contrapartida de *lo peor* (por lo menos, hasta ahora) de que su sociometabólica *material* era capaz.

El Capital, en cambio, fue perfectamente lúcido sobre esto: ¿acaso la prohibición a Heidegger de ejercer su cátedra no fue correlativa de unos juicios llamados de Nüremberg, cuyo objetivo central fue el de *disimular* que el nazismo -como lo comprendieron en su momento Benjamin y Adorno- no era algo *lógicamente* diferente a las potencialidades del Capital?

Pero no. Más allá de que muchos *no quisieron* asumir esto -¿y quiénes somos nosotros para reprocharles, tan luego

a los intelectuales, el caer seducidos, incluso *violados*, por la fascinación de la Palabra?- , el problema es que ya era demasiado tarde. A esta altura el Capital ya se había despreocupado completamente de toda operación discursiva, fuera de legitimación o de impugnación, y mucho menos si cargada de semejantes sutilezas retóricas. Así que también "Heidegger" quedó totalmente *desmaterializado*: o fue Heidegger, el "nazi" de Víctor Farías -el *individuo* malvado, equivocado, lo que sea: de todos modos, aislado en su individualidad- o fue "Heidegger", el de todos y de nadie; bueno para todo, para cualquier cosa o para nada: para el existencialismo y la fenomenología, para el estructuralismo y la hermenéutica, para el pos-estructuralismo y hasta para ciertas formas de la "nueva izquierda" (pero nunca, *nunca*, al menos después de la guerra, para el neofascismo: ¿otra muestra de una "astucia de la razón" que no supimos comprender?); de todos modos, disuelto en la más deshistorizada abstracción.

Hay que reconocerlo: una vez hechos los descargos melancólicos del caso ("Sí, sí, ya sabemos, y nos hacemos

cargo, lo que hizo, lo que fue, incluso cómo eso está, de alguna manera, inscripto en su propio discurso, pero qué se le va a hacer, hay que leerlo y releerlo, *interpretarlo*, hacer su propia *epojé*, activar la *potencia* de ese pensamiento para *nosotros*": ¿y quién podría negar el *momento de verdad* de esos enunciados?), una vez cumplimentados los ritos de la corrección política, "Heidegger" tuvo una enorme ventaja en la nueva época de crisis final del capital. Si el "viejo" modelo del intelectual sartreano (y, después de todo, ¿no fue Sartre el más extraordinario *dislocador* de su maestro Heidegger, partiendo del cual no se limitó a "cambiarlo de signo", sino que produjo algo *nuevo*?) ya no cuajaba, el modelo reciclado del *pastor del Ser*, de la nostalgia del Origen -allá cuando el pensamiento hablaba *en griego*, hoy una "lengua muerta"-, de la *Cura* mediante la paciencia de esperar un nuevo *des-velamiento*, de un retorno de la *Aletheia*, todo eso es una gran dignificación poetizante de la *espera* y de la *postergación*; muerto el intelectual *activista* en la gran tradición moderna de Voltaire a Sartre o Frankfurt, asordado incluso el *intervencionista*,

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

WWW.TOPIA.COM.AR

aunque fuera del puro “lenguaje” que va de Barthes a Derrida, que viva -o mejor: que descanse en paz- el nuevo modelo de “pensador” que *habita* un lenguaje que encontró esperándolo al final de sus sendas perdidas, como quien encuentra sin buscarla, en la bucólica Selva Negra, una cálida cabaña donde aguardar que el Ser le dirija la Palabra (por supuesto, esto también es un *recorte* interesado de “Heidegger”: finalmente ¿acaso no había sido, también él, un “intervencionista” ?; claro que era una “intervención” de la que muy pocos querían *hacerse cargo*). Pero, qué lástima: mientras tanto, el mundo -el Capital- sigue andando: *yira, yira*.

Hay, entonces, un debate interminable, que más bien habría que llamar *imposible*: ¿qué estatuto darle a Heidegger desde una perspectiva “filosófica” de izquierda, e incluso marxista? ¿Hasta cuándo persistiremos en *diferir*, en *desencontrarnos* con el problema? ¿Nos limitaremos a despacharlo alegremente como un *no-problema*, remitiéndonos al consabido “compromiso” heideggeriano de los años 30? Eso sería un acto de excesiva timidez -por no decir de cierta cobardía intelectual-, escurriéndole el bulto a la posibilidad (y para algunos la decidida convicción) de que una *teoría crítica* de izquierda pudiera reconocer muchos de sus temas en un pensador al menos tan incómodo para ella como para la filosofía liberal-conservadora del Capital.

Lo cual, desde luego, no evita la *extrañeza* que semejante propuesta puede generar. Las hipótesis pueden ser algo más plausibles (aunque no por ello sencillas) para el caso del *postestructuralismo* o el *postmarxismo*: la voluntad de abandonar un marxismo al que se reputó como “fracasado”, combinada con su interés por la “deconstrucción” de la metafísica occidental y la crítica del “sujeto cartesiano” (temas centrales del pensamiento heideggeriano) encontraron, ellos sí, mucho en Heidegger que pudiera abonar una *teoría crítica* de cuño diferente al de la primera Escuela de Frankfurt: una teoría basada en la crítica “textualista” del lenguaje, incluyendo especialmente el de la historia de la filosofía. De aquello del *lenguaje es la casa del Ser* -famosa admonición heideggeriana- pudo desprenderse, sin mayor

esfuerzo, un sujeto un tanto perdido, o “diseminado”, entre los espacios laberínticos del *hábitat* de palabras. Y, como veremos, la metáfora arquitectónica es una insistencia que no habría que pasar por alto a la ligera.

Y sin embargo -esperamos poder mostrarlo sucintamente-, aquella primera Escuela de Frankfurt no dejó de acusar el impacto implícito (y, al menos en el caso de Marcuse, bien explícito) de las tesis de *Ser y Tiempo*, así como sucedería luego con otros connotados pensadores “de izquierdas” (el primer Sartre, Merleau-Ponty, Kojève, Löwith, Althusser, Axelos, Foucault, Agamben, Vattimo, Cacciari, Ernesto de Martino, Esposito, etc.¹), para no mencionar otros pensadores que, aunque no pueden ser inequívocamente tildados de “izquierdistas”, en modo alguno podrían recibir el mote de fascistas (Gadamer, Ricoeur, Derrida, etc.), mientras que habría que buscar con lupa un *solo* pensador riguroso “de derechas” (incluidos Schmitt o Jünger) que haya recibido una influencia tan *decisiva* de Heidegger. Se trataría entonces, para no caer en los excesos “tímidos” que mencionábamos, de *revolver* en la extrañeza para procurar desentrañar, aunque fuera, atisbos de esas “relaciones peligrosas”. Sin desentendernos, va de suyo, de lo que en última instancia podría resultar en una estricta *incompatibilidad*... que no obstante *funciona*.

Nota

1. Es cierto que en ninguno de estos casos se llegó a hablar directamente de un “marxismo heideggeriano”, como sí sucedió en los casos de Herbert Marcuse (*Heideggerian Marxism*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2005) y Kostas Axelos (*Introduction to a Future Way of Thought: On Marx and Heidegger*, Lüneburg, Meson Press, s. f.). Entre nosotros, un caso notorio -y notable- es el de Oscar del Barco. (Cfr. Bosteels, Bruno: *El pensamiento de Oscar del Barco. De Marx a Heidegger*, Buenos Aires, Red Editorial, 2020). Versiones genéricamente “progres” de Heidegger se pueden encontrar también en trabajos de Jorge Alemán y José P. Feinmann. Pero el intento más riguroso, entre nosotros, es el de Diego Tatián (Tatián, Diego. *Desde la línea. Dimensión política en Heidegger*, con epílogo de Oscar del Barco, Alción Editora, Córdoba, 1997), si bien, como se verá, nuestra aproximación es muy diferente.

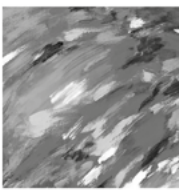
JANINE PUGET

El 5 de noviembre de 2020 falleció Janine Puget. Había nacido en Francia y llegó en la década del '40 a la Argentina. En sus inicios fue traductora de Enrique Pichon-Rivière y secretaria de la famosa clínica de la calle Copérnico. A principios de los '50 comenzó a formarse en la APA, analizándose con Marie Langer. En 1954 fue cofundadora de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos (AAPPG). Desde entonces hasta el final de su vida su trabajo giró alrededor de los abordajes psicoanalíticos grupales y familiares. En ese camino fue la primera directora de la *Revista de*

Psicología y Psicoterapia de Grupos, que salió entre 1961 y 1965. Fue jurado de varios de los concursos *Topía* de libro de ensayo. Entre sus libros se destacan *Lo vincular. Teoría y clínica psicoanalítica* (1997) en coautoría con Isidoro Berenstein; *Violencia de Estado y Psicoanálisis* (1988), compilado junto a René Kaës; y *Subjetivación discontinua y psicoanálisis* (2015). Con su permanente curiosidad allí se preguntaba: “¿Qué harán las generaciones venideras con lo que el psicoanálisis no ha contemplado que hace a la subjetividad actual y contemporánea de los jóvenes, de las familias llamadas nuevas, de las parejas con sus organizaciones actuales?” Un desafío que nos atraviesa hoy más que nunca.

EL LOCO SE SUBIÓ A UN AVIÓN

ANTIMANUAL DE URGENCIAS EN SALUD MENTAL



Jorge Pose

Editorial Topía, 272 páginas.

EL LOCO SE SUBIÓ A UN AVIÓN

Antimanual de Urgencias en Salud Mental
Jorge Pose

Este es un libro importante para todos aquellos que trabajan en la práctica clínica de Salud Mental. Su autor, a partir de su experiencia, explica cómo trabaja y se forma un clínico de urgencias y emergencias en salud mental. Sostiene que esa condición puede ser igualmente ejercida por trabajadores sociales, médicos y psicólogos y que no exige formación específica ni un entrenamiento como psicoanalista, pero sí una teoría del sujeto y algunas ideas imprescindibles para sostener un modo y una ética de trabajo.

E-BOOK DE DESCARGA LIBRE Y GRATUITA EN WWW.TOPIA.COM.AR

EL AÑO DE LA PESTE



EL AÑO DE LA PESTE

Produciendo pensamiento crítico

Enrique Carpintero (comp.), Eduardo Grüner, Helmut Dahmer, David Le Breton, Juan Carlos Volnovich, Isabel Edenburg, Antonino Infranca, Christophe Dejours, Lucía Natalí García, Alejandro Vainer, Rocío Vélez, Hernán Scorofitz, Vicente Zito Lema y otros

La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. Los artículos de este texto fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXXI - N° 91 Abril 2021

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Carlos Barzani /

Alicia Lipovetzky / Susana de la Sovera

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Honorio González

Alfredo Grande

COLABORADORAS:

Angelina Uzin Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CABA: *DISTRIRED*

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -
Provincia de Buenos Aires

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César Hazaki, Alejandro Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos

firmados son responsabilidad de sus autores y no

necesariamente coinciden con la de los miembros

de la redacción. Se permite la reproducción total o

parcial con la autorización correspondiente.

Nota de los editores

Pandemia: la derecha mata.

Por un acceso universal y gratuito a las vacunas

El legado de esta pandemia 2020-2021 es aún incierto. Algunas cuestiones son claras, otras todavía imprevisibles. Atravesamos un acrecentamiento del "sálvese quien pueda" en todos los órdenes de la vida. En un nivel, una guerra de vacunas fruto de la "libre competencia" que también reina en el campo de Salud. Esto lleva a que los países más ricos sean los beneficiarios de las pocas dosis que se pueden producir de acuerdo a las leyes del mercado que no contemplan el conjunto de la comunidad. Y en este "todos contra todos" ni siquiera alcanzan para evitar los avances y las mutaciones del COVID-19. Las muertes continúan sumándose. Debemos destacar que los gobiernos de derecha matan: Donald Trump con los 500.000 muertos en EEUU superó las muertes de sus ciudadanos en las dos guerras mundiales y Vietnam; Bolsonaro, en Brasil, ha producido una catástrofe sanitaria de consecuencias imprevisibles con más de 250.000 muertos. Dentro de los propios países se suceden escándalos, tal como el del "vacunatorio VIP" en la Argentina. Estos se multiplican en distintos países y regiones. En otros niveles, -sociales, etarios, familiares y subjetivos- esta misma lógica nos atraviesa. El macabro juego del "yo-yo" del capitalismo tardío está llevando al aumento de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva en todos los órdenes de la vida. No por la biología del virus, sino porque una comunidad que aísla y fragmenta tiene números concretos. Para citar un ejemplo, el aumento de los suicidios, en especial en adolescentes. Si bien estos datos no se suelen dar en la Argentina podemos decir que en México encontramos alrededor de un 20% y el de las mujeres en Japón alrededor de un 15%. El incremento de la pobreza, la desocupación y la indigencia en todo el mundo lleva a diversos procesos desubjetivantes (depresiones, violencia, ansiedad, etc.).

Este número de *Topía* está dedicado casi en su totalidad a poder desentrañar aquello que nos está dejando esta pandemia en el tejido social y ecológico y en nuestra subjetividad desde distintas perspectivas y lugares del mundo.

Enrique Carpintero, en su artículo editorial "Ponerle luces a la oscuridad" denuncia cómo "la pandemia puso en evidencia la necesidad de pensar cómo construimos un sistema social y ecológico que deje de considerar a los seres humanos y a la naturaleza como mercancía". Y que "con el desarrollo productivo alcanzado en este siglo XXI

es suficiente, con una parte mínima de este capital, elaborar y suministrar las vacunas a todos los habitantes del planeta si se liberan las patentes como bien de la humanidad." **Lise Gaignard**, una psicoanalista francesa especializada en la cuestión del trabajo, devela el entramado que sostienen los cambios

en el mundo del trabajo, donde todos nos *uberizamos*, y que "la virtualización del trabajo responde a una vieja fantasía del empresariado, deshacerse de los cuerpos, deshacerse de la gente." El historiador y economista colombiano **Renán Vega Cantor** nos relata en su texto "Inesperados visitantes durante la cua-

rentena. La llamada de la vida animal", cómo el denominado "capitaloceno que surgió hace unos cinco siglos también es un *tanatoceno* (era de la muerte y la matanza) no solo de seres humanos sino de animales." El artículo "La imposición de la felicidad o la rebeldía.

Continúa en página 2



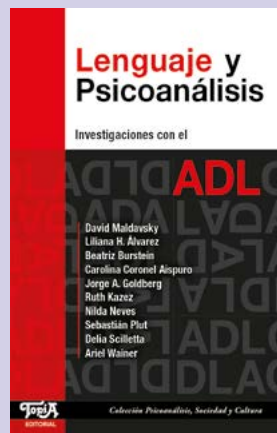
YO SOY ASÍ

Teoría y Clínica de las caracteropatías

Ariel Wainer

Hay pocos textos sobre la temática de las caracteropatías y son muchos menos los que contienen propuestas que orienten la dirección del tratamiento de las mismas. Por ello, este libro constituye un aporte significativo a un problema importante y complejo que ha quedado en un lugar marginal dentro del Psicoanálisis. En los capítulos centrales presenta una articulación entre los conceptos fundamentales y un conjunto de manifestaciones clínicas. En el tramo final expone una serie de propuestas para el abordaje de las caracteropatías.

Editorial Topía, 110 páginas.



LENGUAJE Y PSICOANÁLISIS

Investigaciones con el ADL

David Maldavsky, Liliana H. Álvarez, Beatriz Burstein, Carolina Coronel Aispuro, Jorge A. Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut, Delia Scilletta y Ariel Wainer

Esta es una obra colectiva que busca transmitir y continuar una de las creaciones más innovadoras de David Maldavsky; su método de investigación psicoanalítica del discurso, el Algoritmo David Liberman (ADL). Maldavsky sostenía que, si la clínica es una exigencia de trabajo para la teoría, no resulta suficiente aquella exigencia, pues es preciso encontrar los caminos para resolverla. El ADL, entonces, es una de las alternativas posibles para hallar tales caminos, como también lo es el intercambio intelectual y afectivo entre colegas, de lo cual este mismo libro pretende ser un testimonio.

Editorial Topía, 332 páginas.

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar

Topía 30 años

SÉPTIMO CONCURSO LIBRO DE ENSAYO 30 AÑOS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL TOPIA 2021

EL TEMA ES LIBRE SOBRE PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA EN LA ACTUALIDAD

EL PRIMER PREMIO consiste en la publicación del ensayo en forma de libro por la editorial Topía.

Los ensayos que reciben la 1ª y la 2ª MENCIÓN se les publicará un fragmento en la revista Topía y en nuestra página Web.

El Jurado está compuesto por:

Úrsula Hauser. Psicoanalista y psicodramatista Suiza. **Juan Carlos Volnovich.** Médico y psicoanalista.

Irene Meler. Doctora en Psicología (UCES). Coordina el Foro de Psicoanálisis y Género (APBA)

Vicente Zito Lema. Poeta, dramaturgo y periodista.

Enrique Carpintero. Psicoanalista. Director de la revista y la editorial Topía.

NUEVA FECHA ENTREGA

Los trabajos se deberán enviar hasta el 30 DE AGOSTO DE 2021

BASES Y CONDICIONES EN WWW.TOPIA.COM.AR

Próxima **TOPIA** Revista
AGOSTO 2021
con
**TOPIA EN LA
CLINICA**

